

Proba

POEMA SAGRADO
SOBRE LOS MÉRITOS
DE CRISTO

Introducción, traducción y notas de
María José Cabezas Cabello



464128

© María José Cabezas Cabello

© 2015, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-321-8
Depósito Legal: M-12.419-2015

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

*A mis queridos hijos
Jacob y Fabio*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- ALR *Anthologia Latina sive Poesis Latinae supplementum, pars I, Carmina in codicibus scripta*, 1-2, rec. A. Riese, Lipsiae 1894-1906 (Amsterdam 1964).
- BIEH *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, Barcelona.
- CE *Anthologia Latina sive Poesis Latinae supplementum, pars II, Carmina Latina epigraphica*, 1-2, conl. F. Buecheler, Lipsiae 1895-97; 3 suppl. cur. E. Lommatzsch, ibid. 1926 (Stuttgart 1982).
- CIL *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín 1863.
- CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Vindobonae 1866.
- CTh *Codex Theodosianus*, ed. Th. Mommsen - P. Krueger, Berolini 1905.
- DACL F. CHABROL - H. LECLERQ - H. MARROU, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Paris 1903.
- DEL A. ERNOUT - A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris 1967.
- DS CH. DAREMBERG - E. SAGLIO - E. POITIER - G. LAFAYE, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, I-V, Paris 1877-1919 (Graz 1962-63).
- EV *Enciclopedia Virgiliana*, I-V/2, Roma 1984-91.
- Forcell. E. FORCELLINI - G. PERIN, *Totius Latinitatis Lexicon*, Patavii 1940 (Bologna 1965).
- LHS M. LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München 1977; J. B. HOFMANN - A. SZANTYR, *Lateinische Syntax und Stylistik*, ibid. 1972.
- MGHA *Monumenta Germaniae historica, Auctores antiquissimi*, Berolini 1877-1919.

- PG *Patrologiae Graecae cursus completus*, Lutetiae Paris, 1844-1864.
- PL *Patrologiae Latinae cursus completus*, Lutetiae Paris, 1844-1864.
- ThLL *Thesaurus Linguae Latinae*, Lipsiae 1900.

INTRODUCCIÓN

Proba, considerada la primera poeta cristiana (siglo IV), es una gran desconocida para la mayoría del público en general, pues siempre han destacado los grandes Padres de la Iglesia contemporáneos a ella —san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín—, pero de las mujeres estudiosas de la Biblia apenas se ha sabido gran cosa.

De su composición poética conservamos el centón virgiliano *De laudibus Christi* o *Carmen sacrum*. El centón es un tipo de poesía compuesta con palabras seleccionadas, hemistiquios y/o versos completos de un poeta, sobre todo de Virgilio, Ovidio y Homero, con un significado totalmente diferente al original. Es una especie de *collage* verbal lo que hace Proba en su obra citada: escoge palabras, hemistiquios o versos completos de Virgilio, tanto de sus *Geórgicas* y *Bucólicas* como de su *Eneida*, para componer un nuevo poema cuyo argumento nada tiene que ver con el original virgiliano. Lejos de las aventuras del héroe troyano Eneas en su viaje a Italia por mandato de su madre, la diosa Venus, en la composición poética de Proba se trata de diferentes episodios bíblicos.

Es incuestionable la influencia ejercida por Virgilio no solo en la literatura y en la educación romanas, sino en toda la cultura occidental. Virgilio, el primer poeta romano, condensa en sus obras citadas los ideales de la Roma clásica. Sin la cultura y civilización romanas, que a su vez bebían de Grecia, no hubiera existido el Renacimiento, ni la Ilustración, ni la Revolución Francesa, ni la sociedad contemporánea, en definitiva.

Junto a la herencia clásica, consideramos de gran importancia para entender la cultura occidental la influencia que supuso la cristianización de Europa a través de la Biblia. Proba es un ejemplo de la conjunción de ambos pilares de la civilización occidental.

Cierto día, leyendo a san Jerónimo, me encuentro que este cita a una tal Proba, matrona romana contemporánea suya que escribe «un poema para niños» (en palabras de él). Inmediatamente me pongo a investigar y el resultado es mi tesis doctoral, de la cual este libro es un pequeño resumen adaptado a un público más general. Apenas existen trabajos de investigación en castellano sobre Proba; tampoco he encontrado traducción al español de su poema, y sí en otras lenguas europeas, como el italiano, el francés, el inglés y el alemán.

Para realizar mi traducción he seguido el texto de la edición crítica de Karl Schenkl que hizo en 1888¹. A partir de aquí me he servido de las traducciones más recientes que se han hecho de Virgilio en lengua castellana.

Al realizar la traducción en verso, vemos con sorpresa hasta qué punto el latín se deja meter en los nuevos moldes. Ciertamente se trata de un verso relajado, pero es que, como afirma P. Klossowski (traductor de Virgilio)², no podemos aplicar nuestra lógica gramatical a la traducción de un poema «donde precisamente la yuxtaposición voluntaria de las palabras (cuyo contraste produce la riqueza sonora y el prestigio de la imagen) constituye la fisonomía de cada verso».

Elegido, pues, el verso, hemos tratado de lograr una traducción clara y fácil de seguir y que no abuse de los tér-

1. K. SCHENKL, ed., *Cento Vergilianus de laudibus Christi, Poetae Christiani Minores*, CSEL 16, Vindobonae 1888.

2. P. KLOSSOWSKI, *L'Énéide*, Gallimard, Paris 1964.

menos puramente poéticos, ya que quizá la característica esencial de los versos virgilianos es el lograr una construcción mágica a partir de palabras más bien sencillas. Y no olvidemos que lo que pretende Proba es hacer un poema cristiano a partir de los versos de Virgilio.

I. SOBRE LA IDENTIDAD DE PROBA

1. CONTEXTO HISTÓRICO

El siglo IV, en el que vivió Proba, es conocido por dos acontecimientos fundamentales que están estrechamente unidos con la religión cristiana. El primero de estos es el Edicto de Milán, año 313, según el cual el emperador Constantino, después de derrotar a Majencio en el puente Milvio, se reunió en Milán con el emperador de Oriente, Licinio, para tratar —entre otros asuntos— de los cristianos y acordar nuevas disposiciones en su favor, recogidas en el mencionado documento. Se concedió la libertad de culto a todas las religiones del Imperio (entre ellas, por supuesto, el cristianismo). Los acontecimientos que sucedieron antes de esta batalla han sido contados por diferentes fuentes, Eusebio de Cesarea (*Historia eclesiástica* 10, 5) y Lactancio (*De mortibus persecutorum* 48).

No olvidemos que a comienzos del siglo IV los cristianos fueron de nuevo terriblemente perseguidos. El emperador Diocleciano, junto con Galerio, desató en el año 303 lo que se conoce como la «gran persecución», en un intento de restaurar la unidad estatal, amenazada a su entender por el incesante crecimiento del cristianismo. Entre otras cosas ordenó demoler las iglesias de los cristianos, quemar las copias de la Biblia, entregar a la muerte a las autoridades eclesiásticas, privar a todos los cristianos de cargos públicos y derechos civiles y obligarlos a hacer sacrificios a los dioses

bajo pena de muerte, etc. Ante la ineficacia que tuvieron estas medidas para acabar con el cristianismo, Galerio, por motivos de clemencia y de oportunidad política, promulgó el 30 de abril de 311 el decreto de indulgencia por el que cesaban las persecuciones anticristianas. Se reconoce a los cristianos existencia legal y libertad para celebrar reuniones y construir templos.

Y sin embargo la fama se la llevó Constantino, a pesar de que, una vez proclamado el Edicto de Milán, él siguió durante un tiempo dando culto al sol Invicto y, como todos sabemos, se bautizó en su lecho de muerte en el año 337, por cierto, por un obispo arriano.

Explicaremos brevemente en qué consistió esta herejía que produjo muchas muertes en este siglo. El arrianismo tomó su nombre de Arrio (256-336), sacerdote de Alejandría y después obispo de Libia, quien propagó desde 318 la idea de que no hay tres personas en Dios sino una sola persona, el Padre. Jesucristo no era Dios, sino que había sido creado por Dios de la nada como punto de apoyo para su plan. El Hijo es, por lo tanto, criatura, y el ser del Hijo tiene un principio; hubo, pues, un tiempo en que no existía. Al sostener esta teoría, negaba la eternidad del Verbo, lo cual equivale a negar su divinidad. La herejía comienza a expandirse de tal manera que se llega a desarrollar una crisis de tan grandes proporciones, que el emperador Constantino el Grande se vio forzado a intervenir para encontrar una solución. Fue en el Concilio de Nicea, el 20 de mayo de 325, donde el partido anti-arriano, bajo la guía de san Atanasio, diácono de Alejandría, logró una definición ortodoxa de la fe y el uso del término *homoousion* (consustancial, de la misma naturaleza) para describir la naturaleza de Cristo. Fueron condenados los escritos de Arrio, y desterrados tanto él como sus seguidores, entre ellos Eusebio de Nicomedia, aunque no por mucho tiempo, pues luego volvería a Roma y bautizaría a Constantino en su lecho de muerte (337).

Aunque insisten los investigadores en que no era arriano, Constantino gradualmente relajó su posición anti-arriana bajo la influencia de su hermana, quien tenía simpatías arrianas. A Eusebio y a otros se les permitió regresar, y pronto comenzaron a trabajar para destruir los frutos del Concilio de Nicea. Por los manejos de Eusebio de Nicomedia, Constantino intentó traer a Arrio de regreso a Constantinopla (334-335) y rehabilitarlo, pero murió antes de que llegara. Aprovechando la nueva situación, el partido arriano fue ganando terreno y logró el exilio de san Atanasio, quien ya era obispo de Alejandría. Avanzaron aún más durante el reinado del sucesor de Constantino en Oriente, Constancio II (337-361), quien dio un apoyo abierto al arrianismo.

Cuando parecía humanamente que la fe católica se perdía, en un mundo que se despertó de imprevisto arriano, según la célebre frase de san Jerónimo³, sin embargo las cosas se volvieron en contra del arrianismo. Constancio murió en el año 361, dejando al arrianismo sin su gran protector.

Su sucesor, Juliano —llamado el Apóstata—, intentó volver a los cultos paganos, pero la extrema brevedad de su reinado (361-363) lo impidió, al morir en una campaña militar contra el imperio sasánida.

Bajo el gobierno del emperador Valentiniano (364-375), el cristianismo ortodoxo fue restablecido en Oriente y Occidente, y la ejemplar acción de los Padres capadocios condujo a la derrota final del arrianismo en el Concilio de Constantinopla, en el año 381.

Antes había tenido lugar el Edicto de Tesalónica, en 380, según el cual el cristianismo se había convertido en la religión oficial del Imperio, segundo de los acontecimientos que he considerado más importantes para entender este siglo IV.

3. «Ingenuit totus orbis et arianum se esse miratus est»: JERÓNIMO, *Adv. Lucif.*, 19.

Precisamente entre ambos concilios (Nicea, 325 y Constantinopla, 381) vivió nuestra autora, cuya fecha de nacimiento no conocemos pero de quien sabemos con seguridad que no debió de nacer antes de 322 y que murió poco antes de 379.

2. FALTONIA BETITIA PROBA

Conocemos pocos datos acerca de la identidad de Proba. Estudiosos del tiempo de Karl Schenkl, que produjo la edición crítica del poema⁴, adjudicaron el trabajo a Faltonia Betitia Proba y lo fecharon entre los años 350 y 375. Ahora bien, ¿cuál es la identidad de esta mujer? Esta cuestión está estrechamente unida a la datación del poema.

De san Isidoro de Sevilla, que la cita en dos de sus obras, en *De viris illustribus* (22) y en sus *De originibus*, I, 39, extraemos los siguientes datos acerca de la vida de Proba: estaba casada con el procónsul Adelfio y compuso un centón, con versos de Virgilio, sobre Cristo.

En efecto, Proba, esposa de Clodio Celsino Adelfio, gobernador de Apulia y Calabria y después procónsul y también prefecto de la ciudad en 351, fue madre de Olibrio y de Alipio, y antes que el centón escribió un poema sobre la guerra que mantuvo el emperador Constancio contra el rebelde Magnencio, como ella misma nos cuenta en los primeros versos de su poema⁵ conservado:

«Pues lo confieso, en efecto, siempre cantaba los espectáculos de temas triviales,
caballos, armas y luchas de los hombres,
y con ardor quise ejercitarme en un trabajo inútil»⁶.

4. K. SCHENKL, ed., *Cento Vergilianus*.

5. *Centón*, 1-8.

6. «Semper equos atque arma virum pugnasque canebar et studio incassum volui exercere labor». *Centón*, 47-49.

Era quizá una narración épica según el modelo clásico, con lujo de erudición y de estilo, compuesta no sabemos a favor de quién, para celebrar crueles guerras, ejércitos fratricidas y armas manchadas de sangre, como ella misma escribe, afirmando que el solo recuerdo bastaba para afligirla⁷.

Boccaccio, en su obra *De mulieribus claris* (1362), habla de Proba como una mujer dignísima de ser recordada por su conocimiento de la literatura y de las Sagradas Escrituras.

3. LA FAMILIA DE PROBA

Como los nombres del marido y de los hijos son conocidos en la epigrafía, es fácil reconstruir el árbol genealógico de esta familia.

Proba habría sido sobrina de Probo, cónsul en 310, hija de Petronio Probiano –procónsul de África de 314 a 316, prefecto del pretorio en 321, cónsul en 322 y prefecto de la ciudad en 331– y de Demetríade, que, según san Jerónimo, se puede argumentar que fue la esposa de Petronio, pues la llama *proavia* de Olibrio⁸. Su familia, la *gens Petronia*, era de gran cultura y de antigua educación clásica, tanto que el ya mencionado Petronio Probiano, padre de Faltonia Betitia Proba, intercambiaba correspondencia y compartía el gusto por la poesía con el escritor cristiano Lactancio, y también recibió versos compuestos en su honor por Símaco⁹.

7. Cf. *Centón*, 3-8.

8. Jerónimo habla del cónsul Olibrio, «más dichoso por su descendencia, que ha hecho más ilustre todavía la nobleza de su bisabuela Demetria con la perpetua castidad de Demetria hija»: JERÓNIMO, *Ep.*, 130, 3, Madrid 1995.

9. Cf. H. SIVAN, «Anician Women, the Cento of Proba and the aristocratic conversion in the fourth century», en *Vigiliae Christianae* 47, 1993, 140-157; y A. H. M. JONES - J. R. MARTINDALE - J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Cambridge University Press, Cambridge 1971.

Posteriormente, un nieto de Probiano, Sexto Petronio Probo, esposo de Anicia Faltonia Proba, podría haber dedicado a Teodosio los versos de su abuelo, de su padre y los suyos propios¹⁰. Y, a su vez, a pesar de ser un cristiano conocido, recibió la dedicatoria de la *Ora Maritima*, obra de P. Rufo Festo Avieno, uno de los autores más destacados en la defensa y protección de la cultura pagana en el siglo IV¹¹.

Su hijo mayor, Clodio Hermogeniano Olibrio, fue consular de Campania en mayo de 361 y procónsul de África en ese mismo año, prefecto de la ciudad en 368 y 369, prefecto del pretorio de Iliria en 376, prefecto del pretorio de Oriente en 378 y cónsul en 379; se casó con Tirrania Anicia Juliana, fue padre de la ilustre Anicia Faltonia Proba y tatarabuelo de la virgen Demetríade. Por la cronología de su *cursus honorum* se demuestra claramente que Faltonio Probo Alipio, el otro hijo de Proba, debía ser menor que su hermano Olibrio, pues llegó a ser prefecto de la ciudad en 391 y fue padre de Probo, pretor en 424¹².

Es fácil creer que Celsino Adelfio, su marido, fue primeramente pagano y que se convirtió al cristianismo quizá

10. Versos de un epigrama que se puede leer en los mejores códices de Cornelio Nepote:

«Ornentur steriles fragili lectura libelli:
Theodosio et doctis carmina nuda placent.
Si rogat auctorem, paulatim detege nostrum
Tunc domino nomen: me sciat esse Probum.
Corpore in hoc manus est genitoris avique meaque:
Felices, dominum quae emeruere, manus!».

Cf. también BERGH, *Philolog.*, XII, 580 y O. SEECK, «Q. Aurelii Summachi quae supersunt», in *M. G. H.*, VI, p. I. Berolini 1883, p. xciv.

11. Cf. A. H. M. JONES - J. R. MARTINDALE - J. MORRIS, *The Prosopography...*, cit.

12. Cf. SÍMACO, *Epist.*, VII, 66-71; AMBROSIO., *Epist.*, 80 y C. I. L. VI, 1185: «Domino nostro Fl[avio] Theodosio Augusto Faltonius Probus Alipius v. c. praef[ectus] urb[i]». V. O. SEECK, «Q. Aurelii ...» p. xcvi.

por el ejemplo y la constancia de Proba, su segunda mujer, también ella pagana¹³ convertida al cristianismo.

No debe sorprendernos encontrar esta mezcla de paganismo y cristianismo entre los Petronios. Sabemos que muchas familias senatoriales siguieron celebrando cultos paganos a finales del siglo IV y que el cambio en la religión oficial de Roma fue, en todo caso, gradual¹⁴. Con frecuencia las esposas se convertían primero, seguidas por sus maridos en la mayoría de los casos¹⁵.

4. DATACIÓN DEL POEMA

Amatucci se inclina por el año 362 para la composición del Centón de Proba¹⁶; Cacioli, evitando una asignación demasiado precisa, asume que el poema debió de haber sido compuesto después de 353¹⁷. Bonario opta por fecharlo entre los años 353 y 366¹⁸. R. A. Markus, juzgando que el trabajo debió de ser realizado en 350, argumenta en apoyo de su opi-

13. Cf. *Centón*, 8, 20-23.

14. Cf. A. H. M. JONES, «The Social Background of the Struggle between Paganism and Christianity in the Fourth Century», *Paganism and Christianity in the Fourth Century*, Oxford 1963, p. 21; cf. también P. BROWN, «Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy», en *Journal of Roman Studies* 51, Cambridge 1961; para matrimonios mixtos en la familia de los Caeioni, cf. A. CHASTAGNOL, «Le sénateur Volusien et la conversion d'une famille de l'aristocratie romaine au Bas-Empire», en *Revue des Études Anciennes* 58, Bordeaux 1956, pp. 248-251.

15. Cf. BROWN, «Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy», en *Journal of Roman Studies* 51, cit., p. 11.

16. A. G. AMATUCCI, *Storia della letteratura latina*, Bari 1929, p. 147.

17. M. R. CACIOLI, «Adattamenti semantici e sintattici nel centone virgiliano di Proba», *Studi italiani di filologia classica* 41, Firenze 1969, pp. 196-197.

18. M. BONARIO, «Appunti per la storia della tradizione virgiliana nel IV secolo», en *Vergiliana: Recherches sur Virgile*, ed. H. BARDON y R. VERDIÈRE, Leiden 1971, p. 39.

nión que el Centón de Proba revela una falta de «inhibición sobre literatura clásica» característica de obras que datan de esta década, tales como el calendario de 354, que, aunque preparado siguiendo un patrón cristiano, contiene una lista de los festivales paganos romanos que fueron celebrados¹⁹.

La tesis sobre la datación del poema que encontramos más atractiva es, juntamente con Clark²⁰, la de A. G. Amatucci, según la cual el poema de Proba fue compuesto con ocasión del edicto de Juliano que prohibía a los profesores cristianos explicar textos clásicos a sus alumnos²¹. Juliano insistía en que una correcta educación requería «salud mental», una condición que no poseían los profesores que pensaban una cosa mientras creían otra. El emperador ofreció a las partes ofendidas una opción: o renunciaban a su profesión, o convencían a sus alumnos de que Homero y Hesíodo no eran culpables de impiedad, después de todo. Si la última opción les causaba demasiadas dificultades a ellos, «que se fueran a las Iglesias», donde enseñarían a Lucas y Mateo²².

El decreto promulgado en 362, que disponía que en adelante todos los nombramientos de maestros en cualesquie-

19. R. A. MARKUS, «Paganism, Christianity and the Latin Classics in the Fourth Century», en *Latin Literature of the Fourth Century*, ed. J. W. BINNS, London-Boston 1974, p. 3.

20. E. A. CLARK - D. F. HATCH, *The golden bough, the oaken cross*, California 1981, p. 98.

21. A. G. AMATUCCI, *Storia*, p. 147. El edicto es *Ep.* 36 (42 en Hertlein) de la obra de Juliano. El decreto es mencionado en AMMIANO MARCELINO, XXII, 10, 7 y en PAULO OROSIO, *Historiarum adversus paganos*, VII, 30, además de las noticias que los Padres de la Iglesia ofrecen. Amatucci piensa que el verso 23 del Centón, «Vergilium cecinisse loquar pia munera Christi» es una réplica directa a las palabras del decreto de Juliano (p. 147). Caterina CARIDDI, *Il centone di Proba Petronia* (Nápoles 1971), p. 18, apoya la conexión del Centón con el decreto. Cf. también G. W. BOWERSOCK, *Julian the Apostate* (London 1978).

22. JULIANO, *Contra los Galileos*. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes, Biblioteca Clásica Gredos 47, Madrid 1982.

ra escuelas habían de ser aprobados por las autoridades del Estado y reconocidos por el emperador, debió de suscitar –al menos momentáneamente– pánico entre los cristianos –aunque solo momentáneamente–, pues Juliano falleció pronto y el decreto fue olvidado con la llegada de emperadores cristianos. Pero hemos de destacar que al menos un profesor cristiano de renombre, Prohaeresius, dejó su puesto. También conocemos el ingenioso esfuerzo de Apolinar, más tarde declarado herético por motivo de su Cristología, quien abordó el problema de la educación cristiana de los niños reescribiendo las historias bíblicas para que sus alumnos pudieran aprender su fe a través de los géneros de la literatura clásica. El Antiguo Testamento fue refundido en historias bajo forma de épica homérica, comedias de Menandro, tragedias de Eurípides y odas de Píndaro, mientras que el Nuevo Testamento fue transformado en diálogos platónicos²³.

Sabemos que, aunque los padres cristianos de finales del siglo IV temían que sus hijos fueran corrompidos con la lectura de la literatura pagana²⁴, sin embargo no conocían otros medios de instrucción que el estudio de los clásicos. No adquirir familiaridad con estos podía conducirlos a una grosería intelectual e impedir a los jóvenes el ascenso en la carrera pública²⁵. La habilidad para componer cartas y discursos en las cuales abundaban alusiones a los autores

23. Cf. SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*, Michigan 1855.

24. Cf. JERÓNIMO, *Ep.*, 53; GREGORIO NACIANCENO, *Oratio adv. Julianum*, I, 114-123; AGUSTÍN, *Doctrina Cristiana*, II, 60-61. Véase también A. J. FESTUGIÈRE, *Antioche païenne et chrétienne*. Paris 1959, pp. 186-187, 225; y A. H. M. JONES, «The social Background of the struggle between Paganism and Christianity in the Fourth Century», en *Paganism and Christianity in the Fourth Century*, ed. A. MOMIGLIANO, Oxford 1963, p. 31.

25. M. ROGER, *L'Enseignement des lettres classiques d'Ausone à Alcuin*, Paris 1905, pp. 11-14.

clásicos fue una condición *sine qua non* para que estos jóvenes de familias senatoriales o de nacimiento más humilde aspirasen a una gloria más grande²⁶.

5. ANICIA FALTONIA PROBA

Hay autores a lo largo de los tiempos, y también en el siglo xx, como Danutta Shanzer²⁷ y Timothy Barnes²⁸ entre otros, que afirmaron que la autora de nuestro poema no fue Faltonia Betitia Proba, sino su nieta Anicia Faltonia Proba, perteneciente a la *gens Anicia*, familia que, según Mar Marcos, contrajo matrimonio a lo largo de todo el siglo iv y siguiente con miembros de la *gens Petronia*. Esta tal Anicia Faltonia Proba, esposa de Sextus Claudius Petronius Probus, de quien Ammiano Marcelino dijo que «poseía patrimonios esparcidos por casi todo el orbe romano», había heredado amplias propiedades en Asia, cuyos ingresos destinó al sustento de clérigos, pobres y monasterios; sus posesiones en el norte de África le permitieron retirarse allí tras asistir a la ocupación de Roma por las tropas de Alarico en 410.

La pareja formada por Sexto Claudio Petronio Probo y Anicia Faltonia Proba, especialmente ella, fueron los protectores de un joven, Claudiano, el último gran poeta pagano de Roma, que, recién llegado de su Alejandría natal alrededor

26. LIBANIO, *Orationes*, 2, 43-44; 47:22. Cf. J. MATTEWS, *Western Aristocracies and the Imperial Court A. D. 364-425*, Oxford 1975, pp. 40-43, 85. R. McMULLEN, «Social Mobility and the Theodosian Code», en *Journal of Roman Studies* 54, Cambridge 1964; y K. HOPKINS, «Elite Mobility in the Roman Empire», en *Past and Present* 32, Oxford 1965.

27. D. SHANZER, «The anonymous Carmen contra paganos and the date and identity of the centonist Proba», en *Revue des Études Augustiniennes* 32, París 1986, pp. 232-248.

28. Cf. M. MARCOS, *Mujeres senatoriales en la Roma del s. iv*, Tesis doctoral, Universidad de Cantabria 1990, p. 88ss.

de 395, escribe su primer poema en latín: el panegírico de los dos hijos de Anicia, que comparten el consulado en ese año²⁹. Estos se llamaban Olibrio y Probino, los cuales, siguiendo la tradición culta de la familia, fueron también autores de poesía y recibieron la dedicatoria de autores paganos como Símaco³⁰ o Arus. *Exemp. Elocut.*, tal como recogen A. H. M. Jones, J. R. Martindale y J. Morris en su obra citada.

En el panegírico de Claudiano solo se destaca de ella su condición de madre, comparándola con Latona, progenitora de los dioses Diana y Apolo; y, como en esta, su grandeza residía solo en haber parido dos seres mucho más importantes que ella. El autor pone también de manifiesto su pudor, comparable al de Juno, modelo divino de esposa. De su actividad como madre y esposa solo se resalta la labor textil de sus manos, con la que viste a sus hijos, tarea femenina por antonomasia desde los inicios de Roma y del mundo antiguo en general³¹.

Exponemos a continuación las principales tesis que defienden los estudiosos que afirman que es Anicia Faltonia Proba la autora del centón que vamos a estudiar, y destacamos ya nuestra opinión de que la autora es su abuela, Faltonia Betitia Proba, puesto que, en caso contrario, el poeta Claudiano habría ensalzado en el *Panegírico* a sus hijos también la capacidad poética de la madre de estos.

29. «Como la hermosa Latona ofrecía a sus divinos hijos purpúreas prendas / Cuando ellos volvían a los sagrados lugares... / Así adorna a sus hijos con una vestimenta especial Proba, / La que honra al mundo, con cuya descendencia aumenta el poder de Roma» (CLAUDIANO, *Carm. Paneg.*, 183-194. Cf. A. PEDREGAL RODRÍGUEZ, «Faltonia Betitia Proba, Anicia Faltonia Proba y Demetriade, Adorno de los Anicii», en *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo 2005).

30. Cf. SÍMACO, *Ep.*, V, 67-71.

31. Cf. D. MIRÓN, «La desmesura femenina, o por qué es tan importante el autocontrol para una mujer griega», en *Venus sin espejo...*, cit.

En su artículo de 1986 Shanzer desarrolla su teoría de que nuestra autora fue Anicia Faltonia Proba con el argumento de que el *Centón* fue escrito más tarde que el anónimo *Carmen contra Paganos* (CCP), obra a la que modernos estudiosos asignan varias fechas, la más probable de ellas a finales del siglo IV. Su argumentación está basada en una marcada similitud de dicción entre un pasaje de Proba y uno del CCP³². Pero estamos de acuerdo en que, como señala Green, Proba también pudo haber escrito su poema en años anteriores y ser la autora del CCP, el que se dejó influir por Proba.

En el año 1994, Shanzer presentó un nuevo argumento para demostrar su tesis sobre la composición tardía del *Centón* basándose en el hecho de que Proba alude en los últimos versos de su poema a un problema que puede ser datado en el año 387. En estas líneas, completamente compuestas de material virgiliano, como el cuerpo del *centón*, Proba se dirige a su marido con estas palabras:

«Avanza, honor nuestro, avanza, gloria de tan grandes empresas,
ven a nosotros con paso propicio,
y a tus sagrados ritos anuales que sería un sacrilegio diferir;
celebrad con alegría, compañeros, esta costumbre de ritos:
obsérvalo tú mismo, oh dulce esposo,
y si lo merecemos por nuestra piedad,
en esta observancia se mantengan puros nuestros descendientes»³³.

32. R. GREEN, «Which Proba wrote the cento?», en *Classical Quarterly* 58/1, Cambridge 2008, pp. 264-276.

33. «I decus, i nostrum, tantarum gloria rerum,
et nos et tua dexter adi pede sacra secundo
annua, quae differre nefas; celebrate faventes
hunc, socii, morem sacrorum: hunc ipse teneto,
o dulcis coniunx, et si pietate meremur
hac casti maneant in religione nepotes» (vv. 689-694).

El tercer verso, que es el que nos preocupa, está tomado de Virgilio, *Aeneid.*, VIII, 173. No puede ponerse en duda que esto es una referencia a la liturgia de la Semana Santa. Los variados rituales de Semana Santa eran los *annua sacra* de los cristianos por excelencia. La fecha de celebración variaba cada año, y Roma y Alejandría tuvieron desacuerdos por este tema. Shanzer une las palabras de Proba de estos versos con una carta de san Ambrosio³⁴ al obispo de la Emilia sobre la fecha de celebración de la Semana Santa del año 387. Por tanto, según Shanzer, esta mención reforzaría su teoría de la fecha tardía de la composición del centón.

Barnes expone las siguientes razones para la atribución del poema a la joven Anicia Proba: se sabe por las inscripciones que la abuela, Faltonia Betitia Proba, murió antes que su marido, y que él probablemente murió inmediatamente después de la finalización de su prefectura en la ciudad, en diciembre de 351. Ahora bien, como en el prefacio a su poema la escritora menciona que ella había escrito un poema anterior sobre la guerra civil entre Magnencio y Constancio —que se desarrolló entre los años 350 y 353—, y como es asumible que la autora esperara hasta que la guerra estuviera acabada para escribir su poema, Proba la Mayor no pudo ser la autora, puesto que en ese tiempo ya estaría muerta. La joven Proba, pues, sería la autora del *Centón*. El llamado *coniunx* de la línea 693 requeriría ser reidentificado entonces, pero esto no es ningún problema para Barnes.

Estamos de acuerdo con Barnes en que Proba precedió a su marido por la siguiente inscripción: «Clodio Adelfio, varón ilustrísimo, ex gobernador de Roma, lo hizo para su

34. Carta 13 en *Epistulae extra collectionem*, en M. ZELDER (ed.), *Sancti Ambrosii Opera*, Pars X (CSEL 82) (1982), pp. 222-234.

mujer incomparable y para sí mismo»³⁵. La columna en la que esta inscripción fue escrita, ahora perdida y quizás vista la última vez en el siglo XVIII, existió durante el Renacimiento en la iglesia de Santa Anastasia, en Roma³⁶.

Según Barnes, lo que demuestra que Proba murió primero es que la mención de la esposa precede a la mención (con la palabra *sibi*) del marido. Pero ¿cuándo murió Adelfio? Ya hemos mostrado que Barnes señala que, inmediatamente después de 351, Adelfio es ejecutado o exiliado después de un juicio en ese año, acusado por un tal Doro, como cuenta Ammiano Marcelino en el libro XVI (6, 2) de sus *Historias*.

El que Adelfio fuera condenado es inferido por Barnes del hecho de que Doro sobrevivió, puesto que gozó posteriormente, en 354, de algunas influencias que cita R. Green³⁷. Pero la situación no es clara en una serie de puntos. Finalmente creemos con Seyfarth³⁸ y Green que Adelfio no debió de ser ni condenado ni exiliado, pues sus hijos tuvieron una carrera política exitosa (recordamos, como hemos mencionado anteriormente, que uno fue cónsul en 379 y otro *praefectus urbis* en 391).

Green señala además otras consideraciones en cuanto a la datación del poema –y, por tanto, su autoría– que vamos a estudiar. Una referencia a nuestra centonista ha sido vista en una carta de san Jerónimo escrita en el año 394. En esta (*Ep.* 53, 7), él ataca verbalmente a varios escritores cristianos que falsean y entienden mal las Escrituras: «De este arte habla la vieja charlatana, de él habla el viejo caduco, de

35. «Clodius Adelfius v[ir] c[larissimus] ex prefectis urbis uxori incomparabili et sibi fecit» (CIL 6, 1712).

36. V. C.I.L. *ad loc.*, MATTHEWS (n. 5), pp. 299-303.

37. R. GREEN, «Which Proba...», cit.

38. W. SEYFARTH, *Ammianus Marcellinus, Römische Geschichte*, 1, Berlín 1968, p. 292.

él diserta quien no se recata del solecismo; sin haberlo aprendido, todos alardean de él, lo maltratan, lo enseñan»³⁹. Al final se ve que los centonistas son uno de sus objetivos: él cita líneas de Virgilio que han sido desplegadas en el centón para hacer que «Maro hable de Cristo». Tres de estos cuatro pasajes son usados por Proba —no es una coincidencia— y parece probable que con las palabras *garrula anus* él se refiera a Proba⁴⁰. Pero esto no supone necesariamente que ella escribiera recientemente, sino que cuando escribe Jerónimo (394) hay un renovado interés por la obra de Proba.

Para terminar con esta cuestión, Green menciona algunos errores que se encuentran en los códices, v. g. el dato de que la centonista Proba fue esposa de Alypius (Alypium) en una glosa marginal en la línea 689 del *Reginensis Latinus* 1666, que puede ser el resultado de lo que en crítica textual es conocido como *saut du même au même* por parte del escriba, que, encontrándose con una frase del tipo *uxor Adelphi, mater Olybrii et Alypii*, saltó de la segunda (Adelphi) a la sexta palabra (Alypii), generando así el error de haber sido confundido el hijo con el marido.

Otros datos son las palabras *Aniciorum mater*, que aparecen en el código *Palatinus Latinus* 1753, que señalarían ciertamente a la joven Proba y que, según Green, están desautorizadas de alguna manera si la puntuación del texto fuera más exacta de lo que ha sido hasta ahora: si una nueva frase empezara con las palabras *praedicta Proba*, el sintagma *Aniciorum mater* entraría en su orden lógico gramatical.

39. «Hanc (scripturam artem) garrula anus, hanc delirus senex, hanc soloecista verborum, hanc universi praesumunt, lacerant, docent, antequam discant». En este punto la palabra *scriptura* significa escritos en general (Jerónimo acaba de citar a Horacio (Ep. 2. 1. 117) y no las Escrituras cristianas). Traducción de J. B. VALERO, *Epistolario*, BAC, Madrid 1993.

40. En el mismo parágrafo Jerónimo censura a *mulierculae* que enseñan el cristianismo.

tical junto a las otras palabras, estableciendo la identidad de Proba. El problema es que han sido entendidas como una glosa por causa del nominativo tan visible detrás de los genitivos *Probae inlustris Romanae* en la frase precedente⁴¹.

Concluimos este tema pensando, juntamente con Green, A. G. Amatucci, Cariddi y E. A. Clark, que el centón fue escrito por Faltonia Betitia Proba, Proba la mayor, y que lo compuso con toda probabilidad alrededor de 362, fecha del edicto del emperador Juliano.

II. SOBRE EL CENTÓN

1. DEFINICIÓN

La palabra latina *cento* –en griego *kéntron*– poseía en la antigüedad clásica significados diversos. En su acepción propia es un lienzo obtenido con piezas diversas cosidas entre sí con el cual los pobres y campesinos solían cubrirse⁴². La recuerda Catón advirtiéndole que no se podía saber cuánto podían esconder los esclavos *sub centone*, y observa que, cuando a los esclavos del campo se les daba una

41. Como es anotado por MATTEWS (n. 5), 290 y n. 24 refiriéndose a A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire, 284-602: A social, Economic and Administrative Survey*, Oxford 1964, p. 143, la palabra *Illustris* es apropiada para un prefecto pretoriano de 350, pero no para un prefecto urbano hasta el tiempo de Valentiniano I, lo cual puede aplicarse por extensión a sus esposas.

42. Cf. SUIDAE *Lexicon, Graece&Latine* (1705) en www.archive.org/details/suidaelexicongr01suid; ARISTÓFANES, *Nub.*, 450; TZETZES, *Chiliades*, VIII, 118; X, 92; FORCELLINI, *Totius latinitatis lexicon*, Londres 1861; CH. DAREMBERG y E. SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités*, Hachette, Paris 1887; E. DE RUGGIERO, *Dizionario epigrafico d'antichità romane*, R. Accademia dei Lincei, Roma 1886.

túnica nueva, primero se les obligaba a restituir la vieja para hacer centones, *unde centones fiant*⁴³. Columela anota que con los centones podían protegerse del viento, el frío y la lluvia⁴⁴. Se llamaba también «centones» a las colchas o cubiertas de las camas hechas con retales de paños usados con las que se cubrían los lechos de los pobres⁴⁵.

Otro significado que tenía la palabra era algo parecido a una cortina que se dejaba caer sobre una puerta para impedir el paso del aire o las habladurías. Y Petronio dice a propósito que, juntados los invitados en el lugar más secreto de la casa, una vieja esclava echó la cortina, *anus urbana centonem reiecit*; y en este mismo sentido utilizan la palabra Marcial y Juvenal⁴⁶.

Más notable es el valor que tiene la palabra en su uso militar, donde el centón es un paño formado de muchos retazos que se utilizaba, especialmente impregnado de vinagre, para extinguir el fuego. Así, las popas de las naves se recubrían de centones impregnados de vinagre; César nos recuerda en sus escritos sobre la guerra civil y la guerra de las Galias que si se extendían los centones sobre las viviendas, los dardos lanzados no producirían daños; y Ulpiano cuenta el vinagre y los centones entre los medios usados para extinguir un incendio. De ahí que a los bomberos en Roma se los llamara *centonarii*.

El mismo significado tiene el término *centunculus*, diminutivo de *cento*, que en el teatro eran las chaquetas de varios colores que utilizaban los *mimi*, como *Zanno* y *Arlequín*⁴⁷.

43. CATÓN, *De re rustica*, 2, 10, 11, 59, 135.

44. Ibid., 1, 8: «Vestitam familiam magis utiliter, quam delicate / habeat; munitamque a vento, frigore, pluvia; quae cuncta prohibentur / pel-libus manicatis, centonibus confectis vel sagis cucullis».

45. Cf. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*.

46. *Satyricon*, 7; MARCIAL, *Epigr.*, I, 35; JUVENAL, *Sat.*, 1. c.

47. SÉNECA, *Ep.*, 80.

De *cento* se derivó *centonarius*, o *vestiarius centonarius*, el fabricante o el vendedor de centones⁴⁸.

Así pues, siempre sugiere la idea de una unidad lograda con elementos heterogéneos. De esa acepción material tan común de «centón» como tela compuesta de retazos de paño de distintas calidades y colores cosidos entre sí, es fácil comprender el desplazamiento semántico hacia el plano de la literatura para las formas compuestas de fragmentos tomados de uno o más poetas y unidos entre sí. Así, la misma voz «centón», en su acepción literaria, pasó a denominar poema compuesto a base de palabras, hemistiquios o versos enteros tomados de otros poemas, sobre todo de Homero, Virgilio y Ovidio, para expresar un argumento nuevo.

El centón se considera una forma propia de la literatura griega ya desde un primer momento. En Occidente, intelectuales de la talla de Tertuliano⁴⁹ o Isidoro de Sevilla⁵⁰ se hicieron eco del origen de esta técnica compositiva mucho antes de que los teóricos helenos utilizaran términos como *kentrwn* (utilizado desde Aristófanes y Sófocles) y *kentron* (presente ya en Homero) para designar estas pequeñas piezas poéticas, algo que no sucede hasta época bizantina.

Ausonio, poeta latino del siglo IV, nos ofrece en el prefacio a su *Cento Nuptialis* unas reglas para la composición de centones literarios que, según Ermini⁵¹, no fueron respetadas ni por él ni por otros poetas centonarios: «Con pasajes e ideas diversas se consolida una estructura de poema, de manera

48. *Codex theodos.*, XIV, 8, 1; XVI, 10, 20.

49. En *De praescriptione haereticorum*, 39, 3-5, compuesto hacia el año 200.

50. «Suelen llamarse entre los gramáticos, centones los [poemas] que, a partir de Homero y Virgilio, se componen en una única pieza como obra propia, siguiendo la costumbre de los zurcidores, y para tratar cualquier materia» (*Etym.*, I, 38, 25).

51. F. ERMINI, *Il centone di Proba e la poesia centonaria latina*, Roma 1909, p. 103.

que en un verso se juntan dos trozos de verso diferentes o un verso y la mitad del siguiente junto con la mitad de otro. Pues poner dos que se sigan es una torpeza, y tres seguidos, una pura tontería. Los trozos se parten por todas las cesuras que admite el verso heroico, de manera que o un hemistiquio de pentemímera (-uu-uu-u) pueda casar con una continuación anapéstica (uu-uu-uu-^u), o uno de cesura trocaica (-uu-uu-u) con un segmento complementario (u-uu-uu-^u)»⁵².

La esencia poética de estas composiciones literarias, que siempre han suscitado el interés de los (re)creadores, reclama un público a la altura de sus expectativas, culto y erudito, pero también consciente del juego intrínseco en el que se apoyan estas piezas, capaz, en definitiva, de tomar distancia sobre la idea misma de «poesía» y dejarse seducir por la apropiación centonaria, por el intertexto absoluto, que tan polémicamente nos proponen.

Sin embargo, el centón debe ser valorado por su capacidad de relectura literaria, lo que lo convierte en un ejemplo extremo de los alcances del fenómeno de la intertextualidad, «citation à l'hyperbole», al decir de Desbordes⁵³; *l'ultimo sbocco della tradizione allusiva*, en palabras de Lamacchia⁵⁴. Como quiera que lo definamos, se trata de un texto que se presenta como novedoso, alumbrado por la feliz combinación de textos anteriores, y que desarrolla un significado completamente

52. Ed. cit. 28, 1, 20-26: «variis de locis sensibusque diversis quaedam carminis structura solidatur, in unum versum ut coeant aut caesi duo aut unus et sequens [medius] cum medio. Diffinduntur autem per caesuras omnes, quas recipit versus heroicus, convenire ut possit aut penthemimeris cum reliquo anapaestico aut trochaice cum posteriore segmento aut septem semipedes cum anapaestico chórico aut*** post dactylum atque semipedem quidquid restat hexametro...».

53. Vid. F. DESBORDES, *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique*, Bruxelles 1979, p. 89.

54. R. LAMACCHIA, «Dall'arte allusiva al centone. (A proposito di scuola di poesia e poesia di scuola)», *A&R* 3, 1958, p. 208.

diferente al de esos textos. El mecanismo del centón está en íntima relación con la *imitatio*, de la que parte para reinterpretar el texto base (en la tradición literaria griega, normalmente homérico). Desde allí comienza su recorrido hacia la parodia o hacia ese contragénero de encrucijada enunciativa que termina siendo el centón cristiano⁵⁵, radicalmente opuesto a los pocos centones profanos que han llegado hasta nosotros⁵⁶.

2. HISTORIA DEL CENTÓN (ACEPCIÓN LITERARIA)

Conocemos que hubo centones griegos antes de la era cristiana. Sin embargo no aparecieron centones latinos hasta finales del siglo II.

2.1. Breve historia del centón griego

A) Centones paganos:

Apenas la cultura helénica se insinuó en la sociedad romana, Homero, el poeta soberano, fue el autor más conocido e imitado; de modo que los homeristas, ya conocidos en Grecia como los continuadores de la tradición homérica y como los declamadores de versos de la antigua épica, se introdujeron pronto en el territorio romano. Así estos homeristas, según Ermini⁵⁷, fueron los precursores de los poetas centonarios. Entre los primeros, son dignos de ser mencionados Livio Andrónico, que interpretó *La Odisea*, Cneo Matio, que escribió *Ilias*, y Cneo Nevio, que compuso un poe-

55. A. L. COVIELLO, «El centon: opusculum... de alieno nostrum», *EM* 70, 2 (2002).

56. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «Qué era un centón para los griegos», en *Myrtia* 23 (2008), pp. 135-155.

57. F. ERMINI, *Il centone di Proba e la poesia centonaria latina*, cit., p. 23.

ma sobre la empresa de Chipre, del cual se han encontrado escasos fragmentos⁵⁸. Otros homeristas de éxito, citados por Ovidio, fueron Camerino, autor de un *De rebus homericis*, o *Antehomerica*, y Largo, autor de un poema, *Antenorea*, que tenía como argumento la llegada de Antenor a Italia y se refería a la guerra de Troya para narrar el retorno de Elena y Menelao después de la caída de la ciudad⁵⁹.

En el siglo I Petronio Arbitrio escribió poemas diversos de tema homérico, y también Lucano, de joven, quiso imitar los versos homéricos en varias obras que se perdieron y cuyos títulos conservamos: *Iliakon Libri*, *Catacausmon Libri* y *Hectoris lyra*, donde narraba el incendio y destrucción de Troya y la muerte de Héctor⁶⁰.

Si bien es verdad que Homero era la fuente preferida en la que recolectar los retazos que habrían de componer la nueva pieza (de ahí lo de *Homerocentones*), no es menos cierto que los versos de Hesíodo o de los trágicos sirvieron al mismo fin⁶¹.

Desde fecha tan temprana, la propia técnica de composición formular del *epos* arcaico y la existencia de poemas como la perdida *Gigantomaquia* (415 a. C.) de Hegemón de Tasos⁶², o la *Galeomiomaquia*, de la cual solo se ha con-

58. De LIVIO ANDRÓNICO narra GELIO, *Noches Áticas*, XVIII, 9, 5: «Offendi in biblioteca Patrensi librum verae vetustatis Livi Andronici, qui inscriptus "Odusseia" in quo erat versus primus: "Virum mihi, Camena, insece versutum"». DE MATIO, Gelio dice que era *vir doctus* (*Noch. Átic.*, VII, 6, 5). De NEVIO, cf. PERSIO, *Satyr.* I, 50.

59. OVIDIO, *Ex Ponto*, IV, 16, 17, 19, 26.

60. M. SCHANZ, *Geschichte der römischen Literatur*, C. B. Beck, 1927.

61. Para un análisis más detenido de las reflexiones y teorías literarias que ya los propios gramáticos y poetas griegos elaboraron sobre la estética del centón literario, cf. PRIETO DOMÍNGUEZ, «Qué era un centón...», cit.

62. Poeta cómico ateniense de la antigua comedia de mediados del siglo V a. C. del que tan solo se conserva un fragmento de su comedia *Fi-*

servado el nombre, nos permite afirmar que ya los rapsodas homéricos se dejaron seducir por la creación de este tipo de obras cuasi-centonarias⁶³. Podemos hablar ya de centones literarios en sentido estricto, porque el texto-base sobre el que se apoyan ya había sido fijado por escrito, si bien es cierto que en una primera etapa –que abarca hasta época grecorromana– la estética del centón de apropiarse de versos ajenos para componer uno nuevo no constituía más que un recurso estilístico.

La búsqueda de comicidad es recurrente en este subgénero, como muestra el primer ejemplo de estética centonaria conservado de la literatura griega: el pasaje centonario de diez versos que Aristófanes incluye en *Ranas*, vv. 1285-1295, que consideramos, junto a Prieto Domínguez⁶⁴, el primer ejemplo de centón literario griego inserto dentro de una obra mayor. Se trata de un centón de versos esquilos tomados sin nexo lógico de varias tragedias en virtud de su ritmo característico del estilo compositivo de Esquilo, con lo que se consigue un efecto cómico al descontextualizar versos reales fácilmente identificables. En respuesta equitativa a esta intervención del Esquilo personaje cómico, Aristófanes pone en boca de Eurípides otro centón de 13 versos (*Ranas*, vv. 1309-1322), de adscripción

lina, editado por R. KASSEL y C. AUSTIN, *Poetae Comici Graeci*, Berlin 1983; vol. V, p. 547. Se dio a conocer especialmente por sus parodias, género cuya invención le atribuye Aristóteles y que nació encarnado en la obra *Gigantomaquia*. Cf. V. TAMMARO «Note al frammento parodico di Egemone», en el volumen colectivo MOUSA, *Scritti in onore di G. Morelli*, Bologna 1997, pp. 123-127.

63. Para todo lo relativo a la composición de los grandes monumentos literarios de la épica griega, *Iliada* y *Odisea*, sobre los cuales se construyen los poemas llamados centones, cf. SIGNES CODONER, *Escritura y literatura en la Grecia arcaica*, Madrid 2004.

64. Cf. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «Historia del centón griego», en *Estudios griegos e indoeuropeos*, Valladolid 2009.

incierta actualmente, en parte por estar levemente modificados.

También como inaugurador de la tan fructífera veta literaria que suponen los homerocentones hemos de reconocer al genial cómico ateniense, de acuerdo con tres pasajes de *La Paz*, vv. 1089-1093, 1270-1274 y 1282-1287. Se trata de una serie de versos sacados de la épica homérica (lo que definiría los pasajes como centones) con un fin humorístico-paródico.

En época grecorromana asistimos a la cristalización del centón como pequeño género literario independiente caracterizado por su capacidad humorística⁶⁵. Alcanzan entonces amplia difusión las composiciones de este tipo, principalmente centones homéricos por parte de autoridades como Luciano de Samosata (125-181) o el filósofo Diógenes Laercio (s. III). Es célebre la fuerte influencia del *epos* homérico en la obra de Luciano de Samosata, cuyos *Diálogos* están plagados de reminiscencias y citas de la *Iliada* y la *Odisea*.

Ario, un poeta casi desconocido para nosotros⁶⁶ que suele situarse en el Egipto de época tardo-helenística (a principios del siglo II), también coqueteó con la estética centonaria, y de hecho debe ser considerado el poeta con el que cuajó la técnica de los *Homerocentones*, tal y como atestigua su firma: *Omerikou Poietou*. Compuso con cierta habilidad un epigrama destinado a ser grabado —e immortalizarse así— en los colosos de Memnón, que constaba de cuatro hexámetros homéricos, en el que ensalzaba la figura de este rey mítico de

65. Sin duda este nacimiento fue favorecido por la existencia de obras que parodiaban el *epos* homérico; tal es el caso de la *Batracomiomaquia*, obra difícil de situar en el tiempo pero que se considera ya de finales de la época helenística. Para el papel de esta obra como inauguradora de la literatura paródica griega, cf. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «*De alieno nostrum*: el centón profano en el mundo griego» en *Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos*, 328, Salamanca 2010.

66. Sobre este oscuro poeta, cf. CRUSIUS «Cento», en *Real-Encyclopädie der klassischen Altertumswissenschaft*, vol. III, 6: cols. 1929-1932.

los etíopes⁶⁷. Junto a él se conservan otros cuatro poemas epigráficos que han de ser citados aquí por apoyarse con mayor o menor intensidad en la estética centonaria. Tres de ellos fueron editados por Kaibel a finales del siglo XIX⁶⁸.

En el último tercio del s. IV, Flavio Eutolmio Taciano⁶⁹ compuso una secuela de la *Iliáda* sirviéndose de los propios versos de Homero, que debía ir precedida por una reflexión teorizante sobre la estética compositiva de este subgénero. Aunque no nos ha llegado nada de su obra y desconocemos su magnitud, podemos estar seguros de su gran calidad literaria ateniéndonos a la impresión que causó en un hombre tan cultivado como Libanio. El retórico lo tenía en muy alta estima⁷⁰. Prueba de su mérito literario y de la buena acogida de la que gozó la obra de Taciano en la última parte del s. IV son las tres ediciones que conoció el texto en vida de su autor, así como su amplia difusión y lectura dentro de las escuelas, tal y como nos informa Libanio (*Ep.* 173)⁷¹.

Junto a un gran número de centones calificados como *paganos* (de los cuales hemos señalado anteriormente solo unos pocos), proliferaron con la llegada del cristianismo los de tipo *religioso*, que aumentaron el número de adeptos y compositores a costa de los anteriores. Mientras que los centones paganos suponen un intento humorístico de jugar con la tradición cuestionándola⁷², los religiosos carecen de esa

67. Cf. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «*De alieno nostrum...*», cit.

68. G. KAIBEL, *Epigrammata graeca ex lapidibus conlecta*, Berlín 1878.

69. Flavio Eutolmio Taciano fue un pagano que llegó a prefecto del pretorio de Oriente bajo el emperador Teodosio I, del verano de 388 al otoño de 392. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «*Historia...*», cit.

70. Cf. LIBANIO, *Ep.* 173.

71. A. F. NORMAN, *Libanius: Autobiography and Selected Letters*, Cambridge - Harvard University Press 1992, vol. II: pp. 373-377.

72. Desconocemos el tipo de relación que establecía con la *Iliáda* Taciano en su obra, en la que pretendía continuar el relato homérico allí

distancia irónica y están presididos por una concepción seria de esta forma literaria.

Precisamente esa seriedad que limita su capacidad alusiva, al no remitir a la tradición de la que se apropia, anula la capacidad lúdica que había caracterizado el género desde su origen y revierte negativamente en la calidad literaria al desaparecer el recurso a la complicidad pícara del lector. La necesidad de transmitir verdades de fe inalterables y trascendentes imposibilita cualquier doble sentido o juego sémico, con lo que anula el verdadero significado del centón: la multiplicidad de lecturas de acuerdo con el distinto nivel de recepción en el que cada lector se instala.

La versatilidad del centón supuso que la llegada del cristianismo condicionara su temática ya desde el siglo II hacia contenidos más piadosos, acordes a la doctrina de la Iglesia, y temas más elevados adecuados al noble origen de los versos tomados prestados. En pro de una lectura pedagógica y edificante, pero también buscando poner a prueba la correcta memorización de los autores que suponían el centro del canon literario, los autores cristianos recrearon vidas de santos o pasajes bíblicos con las palabras de Homero. Y, curiosamente, este reciclaje religioso del centón será el motivo de las mayores críticas por parte de la Iglesia, ya que desvirtúa el texto homérico usado para la formación de los jóvenes. El primer ejemplo que ha pervivido hasta nosotros es el del obispo de Lion Ireneo (*fl.* 170-180), que compone un centón homérico de 10 versos en su obra *Adversus haereses* I, 9, 4. Ireneo trae a colación la composición de centones al hilo de su ataque contra los gnósticos, vínculo que aparece también ar-

donde acababa la epopeya, pero con sus mismos versos. Ante los demás ejemplos conservados, es de suponer que, a pesar de utilizar hexámetros idénticos, poco tuvieron en común el texto de Taciano y el de Homero, y más a la vista de los mecanismos distorsionadores de la estética del centón. Cf. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «Historia...», cit.

ticulando la exposición de Tertuliano (*De praescr. haeret.*, 39). El centón que recoge depende todavía de la estética pagana en su tema, pero ya está dentro de la Iglesia, lo que lo sitúa a caballo entre los centones paganos y los centones propiamente religiosos de Eudocia.

B) Centones cristianos:

Ya anteriormente nos hemos detenido en la fecha de composición del centón de Proba (después del edicto del emperador Juliano); a continuación veremos otros centones escritos en la parte oriental del Imperio. Aquí la respuesta al edicto vino de manos del obispo Apolinar de Laodicea, quien siguió la estela de los centones de Taciano que, al continuar la narración de la *Iliada* con los propios versos homéricos, había conseguido que su obra centonaria fuera usada como libro de texto. Así las cosas, el obispo Apolinar de Laodicea recreó los Evangelios como diálogos platónicos y parafraseó los Salmos con hexámetros homéricos⁷³.

En esta misma época, en la que la moda de los centones religiosos —sancionados por el triunfo imperial del cristianismo— hizo furor en el cada vez más desmembrado Imperio Grecorromano y las estéticas imperantes favorecían la composición de obras nuevas a partir de fragmentos ajenos, se hace más comprensible situar los 2610 versos del *Christus Patiens*, atribuido durante mucho tiempo a Gre-

73. SÓCRATES ESCOLÁSTICO, *Hist. eccl.* III. 16, y SOZÓMENO, *Hist. eccl.* V. 18. Pese a contar con el testimonio de fuentes tan antiguas como la de esos dos historiadores eclesiásticos, existen ciertos problemas a la hora de atribuir los Salmos en hexámetros a Apolinar, como recoge J. GOLEGA, *Der Homerische Psalter: Studien über die dem Apollinarios von Laodikeia zugeschriebene Psalmenparaphrase*, Ettal 1960, pp. 169-172, si bien no cabe lugar a dudas para H. LIETZMANN, *Apollinaris und seine Schule*, Tübingen 1904, pp. 43-44.

gorio Nacianceno, autor del siglo IV⁷⁴. Al no estar elaborado sobre el *epos* homérico, se hace más compleja su correcta adscripción a una época y autor, pero no cabe duda de su gran mérito literario, pues conserva todo el sentimiento del carácter trágico de los versos de Eurípides, Sófocles y Esquilo a los que recurre (tomados de *Medea* y *Bacantes* principalmente).

A la cultísima emperatriz Eudocia, esposa de Teodosio II, los historiadores bizantinos G. Tzetzes y G. Zonaras atribuyeron los centones homéricos que se compusieron sobre la historia bíblica y la vida de Cristo escritos por influencia de Proba.

El centón homérico de Eudocia tiene 2.344 versos⁷⁵ y relata unos cincuenta episodios bíblicos. Algunos de estos episodios son muy breves y no alcanzan los 10 versos; otros, en cambio, son más extensos y superan los 100 versos. Los episodios del Antiguo Testamento recogidos en el centón son muy pocos y ocupan solo los primeros 200 versos, menos de una décima parte de la obra entera. Entre ellos están, por ejemplo, la creación del mundo, la tentación de la serpiente, la caída. El Nuevo Testamento, en cambio, está ampliamente representado en el centón.

Entre otros episodios evangélicos se relatan allí, por ejemplo, la adoración de los magos, la matanza de Herodes de los recién nacidos, la huida a Egipto, el bautismo de Jesús,

74. Esta atribución —siempre incierta— ha sido analizada por F. TRISOGLIO, *San Gregorio Nazianzeno e il Christus Patiens. Il problema dell'autenticità gregoriana del dramma*, Firenze 1996, cuya falta de conclusiones determinantes vino a reavivar la polémica existente incluso en torno al siglo de adscripción de este centón, cf. A. TUILIER, «Grégoire de Nazianze et le *Christus Patiens*, à propos d'un ouvrage récent», en *Revue des Études Grecques*, 110 (1997), pp. 632-647.

75. Cf. la edición de M. D. USHER, *Homero-centones Eudociae Augustae* (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), Stuttgart - Leipzig 1999.

el llamamiento de los apóstoles, las bodas de Caná, la curación del paralítico, el encuentro con la samaritana, la resurrección de Lázaro, la traición de Judas, la crucifixión, la resurrección y la ascensión de Cristo⁷⁶.

Pese a que este tipo de poemas tomaba como base a Homero en la mayoría de las ocasiones, también se nos han conservado piezas elaboradas a partir de otros autores. Tal es el caso de los trágicos, de Quinto de Esmirna, o incluso de Dionisio el Periegeta, un poeta alejandrino del siglo II. Sobre los versos de su poema geográfico *Vuelta al mundo* (en el que exalta la religiosidad alejandrina), Metrodoro habría elaborado a finales del s. V o principios del s. VI el octavo de sus 45 problemas aritméticos, legados por la *AP* dentro del libro XIV (exactamente el número 121)⁷⁷.

A pesar de la vigencia atestiguada de este tipo de composiciones periféricas, el triunfo del cristianismo –con una estética muy distinta– no eliminó por completo la presencia de centones profanos, aunque es cierto que influyó negativamente en el desarrollo y cultivo de estas piezas. Pese a todo, los artistas siguieron entregándose a este tipo de composiciones, como prueba la cantidad de obras que fueron compuestas en época proto y mesobizantina⁷⁸.

2.2. Breve historia del centón latino

Para los compositores de centones latinos, Virgilio fue el maestro de cuyos poemas extrajeron palabras y frases, siendo testimonio del enorme respeto y devoción que él disfrutó en la antigüedad. Cuando un estudioso contemporá-

76. A. ARBEA GAVILÁN, «El centón homérico de Eudocia», en *Teología y Vida*, XLIII (2002), pp. 97-106.

77. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «*De alieno nostrum...*», cit., p. 72.

78. O. PRIETO DOMÍNGUEZ, «Historia del centón griego», cit.

neo asevera que «la incalculable influencia ejercida por Virgilio en la literatura y en la educación romana es un fenómeno del que no encontramos paralelo en la historia de la literatura»⁷⁹, su juicio no está muy lejos de la opinión de san Jerónimo, dieciséis siglos antes, que llamó a Virgilio «no el segundo, sino el primer Homero de los romanos». Tan pronto como los niños podían leer, las obras de Virgilio estaban en sus manos y eran la base de la educación elemental y secundaria⁸⁰. Pero los poemas de Virgilio no solo se aprendían en la escuela, sino que también se utilizaban en cenas festivas⁸¹ y en el teatro⁸², e incluso servían como fuente de inspiración para cualquier tipo de arte⁸³.

Los 16 centones latinos existentes⁸⁴ fueron compuestos entre los siglos II y VI; las fechas propuestas por Scott McGill⁸⁵ son los años comprendidos entre 200 y 534. Según el tema, encontramos dos tipos de centones: poemas mitológicos o de temas seculares⁸⁶ y, por otro lado, composiciones cristianas⁸⁷. El primer grupo comprende los anónimos *Narcissus*, *Hippo-*

79. K. O. SANDNES, *The Gospel «According to Homer and Virgil» Cento and Canon*, Leiden 2011.

80. Comparetti afirma que el número tan extraordinario de manuscritos de Virgilio que poseemos es una prueba del uso continuo del poeta en las escuelas (p. 95). Cf. D. COMPARETTI, *Vergil in the Middle Ages*. Princeton University Press 1996.

81. Cf. JUVENAL, *Satirae*, 11, 180-181; PETRONIO, *Satyricon*, 68.

82. COMPARETTI, *Vergil*, pp. 27-28, 71.

83. MACROBIO, *Saturnalia*, 5, 17, 5.

84. Cf. M. OKÁČOVÁ, *Centones: Recycled art or the embodiment of absolute intertextuality?*, Masaryk University in Brno, Czech Republic 2007.

85. S. MCGILL, *Virgil recomposed: The Mythological and Secular Centos in Antiquity*, Oxford 2005.

86. Excepto para el *cento nuptialis*, todos los demás podemos encontrarlos en el *Codex Samasianus*, en A. RIESE (ed.), *Anthologia Latina sive Poesis Latinae Supplementum*, Leipzig 1894.

87. Los centones latinos cristianos están incluidos en la obra citada de Schenkl.

*damia*⁸⁸, *Hercules et Antaeus*, *Progne et Philomela*, *Europa*, *Alcesta* y el *Iudicium Paridis*, tradicionalmente atribuido a Mavorcio⁸⁹, cónsul en 527. Todos estos centones relatan bastante bien historias mitológicas muy conocidas. El resto de los centones no cristianos son la tragedia *Medea* de Hosidio Geta⁹⁰ y dos epitalamios, el *Epithalamium Fridi*⁹¹ de Luxorius (s. VI) y el *Cento nuptialis*⁹² de Ausonio. Para terminar la colección pagana de centones tenemos que incluir los anónimos *De Paneficio* y *De Alea*⁹³, ambos de temas triviales: el horneado del pan y un juego de dados.

En cuanto a los centones cristianos, tenemos el anónimo *De Verbi Incarnatione*⁹⁴, atribuido sin fundamento a

88. Para una edición crítica de este *Cento*, cf. P. PAOLUCCI (ed.), *Il centone virgiliano Hippodamia dell'Anthologia Latina*, Olms 2006.

89. Para una discusión sobre la identidad de Mavorcio y la autoría del *Iudicium Paridis*, cf. J. L. VIDAL «Christiana Vergiliana I: Vergilius Eycharistiae cantor», en *Studia Virgiliana: Actas del VI Simposio de Estudios Clásicos*, 11-13 febrero 1981. (*Estudios de literatura comparada*), Barcelona: Sección Catalana de la Sociedad Española de Estudios Clásicos 1985, p. 210; SALANITRO (ed.), *Osidio Geta: Medea. Introduzione, testo critico, traduzione ed indicio*, Roma 1981; y MCGILL, o. cit., p. 72.

90. La confusión sobre el nombre del centonista es discutida en J. L. VIDAL, *Virgilio trágico: Reescribiendo Virgilio como una tragedia en el Cento Medea*, en *CW* 95.2 (2001/02), p.152. Sobre el nombre e identidad de Geta, cf. G. SALANITRO (ed., trad.), *Osidio Geta: Medea*, Roma 1981, pp. 63-66.

91. El centón es incluido en M. ROSENBLUM, (ed.): *Luxorius: Un poeta latino entre los bárbaros*. Texto y traducción al inglés. New York, London 1961, poema 91.

92. El centón puede ser encontrado en una reciente edición de la obra de Ausonius de GREEN, P. H. ROGER, *The Works of Ausonius*, ed. con intr. y com., Oxford 1991, poema XVIII.

93. Para una edición del centón *De alea*, cf. G. CARBONE (ed.), *Il centone De alea. Introduzione, testo, traduzione, note critiche, commento e Appendice*, Loffredo, Nápoles 2002.

94. Este centón cristiano está incluido en A. RIESE, *Anthologia Latina Sive Poesis Latinae Supplementum. Pars Prior: Carmina in Codicibus Scripta. Fasc. II: Reliquorum Librorum Carmina*, Leipzig 1906, poema 719.

Sedulio⁹⁵, el *De Ecclesia*⁹⁶, cuya autoría es puesta en duda y que, debido a una falsa lectura, se asignó a Mavorcio⁹⁷, el *Versus ad Gratiam Domini*, obra atribuida a un tal Pomponius⁹⁸ y compuesto quizá en el siglo V, y el famoso *Centón de Proba*, nuestro objeto de estudio.

La fuente de información más antigua sobre el centón poético es indiscutiblemente la carta (ya citada) introductoria al *Cento nuptialis*, que Ausonio dirigió a su amigo el retor Axius Paulus. En esta, el poeta del siglo IV expone los principios y reglas de la composición del *cento*⁹⁹. La principal característica de éstos es su naturaleza lúdica y frívola¹⁰⁰. En el principio de su proemio, Ausonio designa su poema como *frivolum et nullius pretii opusculum* (prae-f. 1). El poeta comienza utilizando el verbo *ludere*: *centonem vocant qui primi hac concinnatione luserunt* («Llaman "centón" los primeros que con esta manera de componer se divirtieron»). A continuación, describe el proceso de composición de su propio centón: «Solo es fruto de la memo-

95. Fue E. Martène (Martenius) quien, al publicar por vez primera el centón (Paris 1773), lo atribuyó erróneamente a Sedulio, y por esta razón ha sido editado entre las obras de este. Cf. J. L. VIDAL, *Observaciones sobre centones virgilianos de tema cristiano*, BIEH, Barcelona 1973, pp. 53-64.

96. Cf. RIESE, *Anthologia Latina*, 1894, poema 16.

97. Sobre el autor del *De Ecclesia*, cf. SALANITRO, *La poesia centonaria latina: nuove prospettive di studio*, «Studi Corsaro», Catania 1994, 601-8; MCGILL, *o. cit.*, p. 169, nota 63.

98. Sobre la autoría de Pomponio y la fecha de su centón, cf. SALANITRO, *o. cit.*

99. Cf. MCGILL, *o. cit.*, p. 1.

100. El carácter lúdico del *cento* se trata en detalle en LAMACCHIA, «Dall'arte allusiva al centone. (A proposito di scuola di poesia e poesia di scuola)», *A&R* 3, 1958, pp. 193-216, quien señala que el *centón* puede ser considerado una de las más ingeniosas formas de la *technopaegnon* lúdica.

ría el recoger lo disperso y unir lo desunido; por eso, puedes reír más que elogiarlo»¹⁰¹.

Según esto, extraemos la conclusión, de acuerdo con M. Okáčová, de que la opinión de Ausonio sobre el *centón* era un poco despectiva. El poeta señala claramente que él no aspira a competir con obras poéticas serias; reconoce que el *centón* es una clase de juego literario o ejercicio de memoria¹⁰² que debería ser clasificado entre las formas menores de poesía.

La clave, pues, de la composición centonaria está en la segmentación de los versos: hay que saber obtener medios versos que se puedan acoplar bien, formando un nuevo verso con sentido. Es una operación, como señala Ausonio, «semejante al juego que los griegos llamaron *ostomaquia*¹⁰³. Este juego, nos dice Ausonio, consistía en una serie de piezas que tenían diversas formas geométricas y que podían combinarse o ensamblarse de muchas maneras, formando las más variadas figuras: un elefante, un jabalí, un ganso volando, un gladiador armado, un cazador agachado, un perro ladrando, una torre, un cántaro, etc.¹⁰⁴. Y así como en el juego de la *ostomaquia* sucede que las «combinaciones que hacen los expertos resultan maravillosas, mientras que las de los inexpertos, ridículas»¹⁰⁵, así también ocurre con los centones. En estos, ciertamente, hay que procurar «que ideas distintas armonicen, que cosas que son extrañas pa-

101. «Solae memoriae negotium sparsa colligere et integrare lacerata, quod ridere magis quam laudare possis»: AUSONIO, *Cento nuptialis*.

102. El papel de la memoria y antiguas reglas nemotécnicas en la composición de *patchwork* poemas, en LAMACCHIA, o. cit., p. 193 sq.

103. «[...] simile [...] ludicro quod Graeci ostomachian uocauerunt» (*ibid.*).

104. «Harum uerticularum uariis coagmentis simulantur species mille / formarum: elephantus bellua aut aper bestia, anser uolans et mirmillo / in armis, subsidens uenator et latrans canis, quin et turris et cantharus [...]» (*ibid.*).

105. «Peritorum concinnatio miraculum est, imperitorum iunctura / ridiculum» (*ibid.*).

rezcan emparentadas, que no se vean inadecuaciones, que los elementos no sean juntados a la fuerza, que no desbordeen apiñándose ni dejen huecos separándose»¹⁰⁶.

Por último, Ausonio lamenta haber profanado la dignidad del poeta Virgilio con un asunto tan chocarrero¹⁰⁷.

Pese a su gran éxito, lo cierto es que Padres de la Iglesia como san Jerónimo rechazan esta forma de cristianización de la poesía canonizada (*Puerilia sunt haec et circumlatorum ludo similia: Epist. 53, 7*)¹⁰⁸. Tanto él como Tertuliano en su obra *De Praescriptione haereticorum*, nos informan de que los centones eran citados a veces por los cristianos como casos paralelos a la interpretación herética de las Escrituras. Los apologistas argüían que, al igual que algunos reordenaban los versos de Homero y Virgilio para adecuarlos a sus propósitos, así hacían con las Sagradas Escrituras los herejes para lograr la exégesis que ellos buscaban.

Del mismo modo encontramos ejemplos recientes de rechazo a estas formas de composición poética, v. g. D. R. Shackleton Bailey, autor de la edición de 1982 de una *Ant-hologia Latina*, rechazó los ancianos «centones virgilianos como excentricidades literarias».

Sin embargo, existen otros veredictos mucho más indulgentes.

Para concluir, me gustaría finalizar este apartado destacando juntamente con M. Okácova, las implicaciones de las obras de los centonistas con su «materia prima». Adoptando los versos exactos de los bardos antiguos y reordenándolos

106. «[...] sensus diuersi ut congruant, adoptiua quae sunt ut cognata / uideantur, aliena ne interluceant, arcessita ne uim redarguant, densa ne supra modum protuberent, hiulca ne pateant» (*ibid.*).

107. «Piget equidem Vergiliani carminis dignitatem tam ioculari dehonestasse materia»: AUSONIO.

108. «Estos son puerilidades, parecidas a los juegos de los charlatanes» (trad. de J. BAUTISTA VALERO): JERÓNIMO, *Epistolae*.

de modo que sean portadores de significados nuevos y diferentes, los autores de centones sacan partido de la arbitrariedad del lenguaje. En vista de este hecho, el centón, cuyo efecto en los lectores depende mucho de sus habilidades interpretativas, puede ser comprendido como una especie de verso comentario en la función comunicativa del lenguaje. Los factores contextuales, que desempeñan un papel primordial en la concepción formal del *centón*, operan como los elementos diferenciales constitutivos del discurso en general, según Ferdinand de Saussure. En resumen, lo que este y otros lingüistas estructuralistas señalaban como la verdadera naturaleza del lenguaje, ya los antiguos compositores de centones lo explotaron con entusiasmo muchos años antes.

III. EL CENTÓN VIRGILIANO DE PROBA

1. EL CENTÓN DE PROBA COMO MODELO DE EPOPEYA BÍBLICA

El centón de Proba es el más importante y antiguo ejemplar de centón con argumento cristiano que nos ha llegado y uno de los primeros testimonios de interpretación de Virgilio como profeta del *Christus Venturus*¹⁰⁹.

Como epopeya sagrada, la obra de Proba sigue ceñidamente el esquema tradicional del género: tiene una *propositio*, una *invocatio* y una *enarratio*. La siguiente es la sinopsis de su contenido¹¹⁰:

109. Sobre la tentativa de cristianización de la *Égloga IV* de Virgilio, llevada a cabo en esta misma época, cf. C. MONTELEONE, *L'égloga quarta da Virgilio a Costantino*, Mandurio 1975.

110. Cf. A. ARBEA, «El carmen sacrum de Faltonia Betitia Proba, la primera poetisa cristiana» en *Coloquio Mujeres de la Edad Media: escritura, visión, ciencia a novecientos años del nacimiento de Hildegard von Bingen*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Chile 1998.

- versos 1-55: proemio e invocación (que aquí es, por supuesto, a Dios);
- versos 56-332: episodios del Antiguo Testamento (creación, paraíso, Adán y Eva, Caín y Abel, diluvio);
- versos 333-688: episodios del Nuevo Testamento (nacimiento de Cristo, matanza de los inocentes, Juan el Bautista, tentación de Cristo, sermón de la montaña, joven rico, expulsión de los mercaderes, última cena, traición de Judas, crucifixión, resurrección, ascensión);
- versos 689-694: epílogo.

E. Clark¹¹¹ destaca la representación de Jesús en el *Cento* de Proba como un héroe épico. Puesto que el *Cento Vergilianus de laudibus Christi* fue construido completamente a partir de versos de Virgilio, es por supuesto Eneas quien proporciona el modelo de héroe para Proba. Del mismo modo que Virgilio se apropió de la tradición homérica y la adaptó a los propósitos romanos, así, Proba, heredando el modelo del héroe virgiliano, nos presenta a Jesús como un héroe, renunciando por supuesto a términos épicos como caballos, armas y guerras.

El Nuevo Testamento nos presenta a Jesús, según Clark, de un modo que nos invita a compararlo con Eneas. Ambos tienen como metas, objetivos que trascienden su felicidad personal; ambos son mandados por orden divina para fundar reinos sempiternos; ambos son representados con un aura de divinidad. Pero más allá de estas semejanzas obvias, Proba se aparta de los relatos de los Evangelios en su «heroización» de Jesús. Por ejemplo, comenta con frecuencia sobre su imponente apariencia física, su «altura y anchura de hombros». La fuerza física de Jesús la saca a relucir Proba en las escenas en las que describe su caminar sobre las

111. Cf. E. A. CLARK, «Jesus as hero in the vergilian cento of Faltonia Betitia Proba», *Vergilius* 27 (1981), pp. 31-39.

aguas y el rescate de sus discípulos durante una tormenta en el mar. Es evidente que en los Evangelios hay una total ausencia de estos datos, lo cual nos lleva a pensar en el cambio sorprendente que ha realizado Proba en su obra.

Y así como el final de *La Eneida* de Virgilio acaba con una nota de ira cuando Eneas hunde su espada en el pecho de Turno, del mismo modo, en la obra de Proba, la vida terrenal de Jesús finaliza no con una palabra de perdón, sino de venganza: «Después con pena bien distinta, vuestros crímenes me pagaréis»¹¹².

Sin embargo, nuestra poeta no quiere presentarnos al héroe guerrero como un cristiano. Al contrario, quiere llenar a Cristo de virtudes heroicas. Por lo tanto, en el Centón de Proba encontramos, en palabras de Clark, *the heroization of the Christ, not the Christianization of the hero*.

Si —fuera de todo contexto— uno escucha, por ejemplo, la expresión *pater omnipotens*, se traslada de inmediato, espontáneamente, al ámbito del latín cristiano, y acaso lo primero que se le venga a la cabeza sea el comienzo del Credo: *Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem...* Hay que decir, sin embargo, que *pater omnipotens* es un caso, entre muchos otros, de acuñación verbal pagana adoptada por el latín cristiano; *pater omnipotens* llama Virgilio a Júpiter en la *Eneida* I, 60. Bien podemos decir, con el profesor Arbea, que Virgilio modeló en cierta forma la doctrina cristiana, proporcionándole una horma para la transmisión de su mensaje¹¹³.

Por otro lado, si estamos de acuerdo con Eva Stehlíková¹¹⁴ en considerar que los centones no son realmente un ver-

112. Verso 623 del Centón de Proba: *Post mihi non simili poena commissa luetis*. Traducción nuestra.

113. A. ARBEA, «El carmen sacrum de Faltonia Betitia Proba», cit.

114. E. STEHLÍKOVÁ, «Centones Christiani as a means of reception», *LF* 110, 1987, p. 12.

dadero género literario, sino más bien una técnica compositiva aplicable a varios géneros, como el epitalamio (*Cento nuptialis*, de Ausonio), la tragedia (*Medea*, de Hosidio Geta), la égloga (*Tityrus*, de Pomponio), podríamos clasificar la obra literaria de Proba, en cuanto versión hexamétrica de textos bíblicos, en el género de la epopeya bíblica¹¹⁵ y relacionarla con los *Evangeliorum Libri IV* de Juvenco, el *Carmen Paschale* de Sedulio, los *Heptateucos* del pseudo Cipriano, la *Aletheia* de Mario Victorio, *De spiritalis historiae gestis* de Avito y *De actibus apostolorum* de Arator. Aunque consideramos, juntamente con Alessia Fassina¹¹⁶, que en estas obras hay profundas diferencias de contenido, todas pueden reagruparse en el género poético inaugurado por Juvenco que toma el nombre de épica bíblica y tiene un mismo objetivo: reescribir las Sagradas Escrituras mediante la lengua y el metro de la épica clásica, con la sabiduría de hacer preceder en el prólogo de la obra una *retractatio* cristiana en la cual vengan definidas las intenciones apologéticas del poeta¹¹⁷.

Recordemos que, al principio, el mensaje cristiano fue acogido por las clases más bajas de la población, y las traducciones de la Biblia, a partir del griego, estaban llenas de errores morfológicos y sintácticos. Cuando la nueva religión se difunde entre las clases más altas, estos humildes testimonios se convierten en un obstáculo para la difusión del credo, como lo describe el mismo Lactancio¹¹⁸. Hombres

115. Cf. F. MORA-LEBRUN, *L'Énéide médiévale et la chanson de geste*, Paris 1994, pp. 49-81; DEPROOST, «L'épopée biblique en langue latine. Essai de définition d'un genre littéraire» en *Latomus*, 56, Paris 1997, pp. 14-39.

116. A. FASSINA, Una patrizia romana al servizio della fede. Il centone virgiliano di Faltonia Betitia Proba (tesis doctoral), Venecia 2004.

117. Para un estudio exhaustivo sobre las paráfrasis bíblicas véase M. ROBERTS, *Biblical epic and rhetorical paraphrase in late antiquity*, Liverpool 1985.

118. Cf. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 5, 15, Madrid 1990.

cultos educados en las escuelas de retórica, acostumbrados a leer autores como Plauto, Terencio y Cicerón, soportaban mal leer las Escrituras con textos tan incorrectos, gramaticalmente hablando. Baste con recordar la actitud del joven Jerónimo, quien, después de haber leído a Plauto, no podía dedicarse a la lectura de los profetas hebreos¹¹⁹, y el caso del difícil acercamiento a las Escrituras del propio Agustín, demasiado influido por el *Hortensius* ciceroniano. Se intentó resolver este problema con múltiples soluciones: a partir de los años sesenta del siglo IV comenzó una actividad exegética sistemática relacionada estrechamente con la tradición exegética griega, que había tenido una amplia evolución: Hilario de Poitiers, con sus obras *In Matthaeum* y *Tractatus super Psalmos*, fue el precursor de la exégesis latina, que tendría en Jerónimo, Ambrosio y Agustín sus máximos representantes¹²⁰. La obra de Hilario se dirigió a un público bien preciso, a la clase aristocrática que había abrazado el cristianismo con convicción y que, en consecuencia, quería vivir la fe practicando un modo de vida profundamente ascético que requería un conocimiento de la Escritura no superficial, sino en profundidad.

A partir de los testimonios de Jerónimo, Paulino y Agustín, sabemos que la conversión de muchas familias aristocráticas se produjo gracias al impacto de la experiencia ascética oriental, como es el caso de Melania la Mayor, Paula y otras que abandonaron la ciudad de Roma por los lugares santos¹²¹.

119. «Si alguna vez me ponía a leer un profeta, me repelía su estilo hosco»: JERÓNIMO, *Epist.*, 22, 30.

120. Cf. AA. VV., *L'esegesi dei Padri Latini*, Roma 2000.

121. Para una panorámica sobre diversos aspectos de la cristianización de la aristocracia romana, véase BROWN, *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, London 1972, pp. 151-171; CONSOLINO, *Sante o patrone? Le aristocratiche tardoantiche e il potere della carità*, StudS-

Había también toda una serie de familias aristocráticas –como la de Petronio Probo, a la que pertenecía Proba– que, manteniendo la distancia con este movimiento ascético, se convertían a una religión meramente oficial y, en consecuencia, no se interesaban tanto por la exégesis cuanto por acercarse al mensaje cristiano con testimonios culturalmente elevados, intentando no renegar del todo de la tradición pagana. Sabemos que en estos momentos la relación entre el cristianismo y la literatura pagana ha sido difícil; sin embargo, ¿qué solución podía ser mejor que expresar el mensaje cristiano con los versos del autor pagano más difundido, admirado y enseñado de todos los tiempos?

Ya hemos comentado que el precursor de esta dirección fue Juvenco, el cual, en sus *Evangeliorum Libri* transfiere la materia evangélica a hexámetros de Ovidio y Virgilio y describe su propio poema como una elaboración estilística de las Escrituras (4, 802-805).

«Juvenco, español de noble ascendencia, presbítero, compuso cuatro libros, trasponiendo los cuatro evangelios casi al pie de la letra, en versos hexámetros, y algunas otras cosas, en el mismo metro, relativas al orden de los sacramentos. Vivió en tiempos del emperador Constantino»¹²². Los *Evangeliorum libri* son un poema dividido en cuatro libros y con un total de 3.219 hexámetros; en el prólogo de su obra afirma su intención de cantar las hazañas salvadoras de Cristo, don de Dios a los hombres. En el primer libro narra la venida de Juan el Bautista, el nacimiento de Jesús y su actividad hasta el comienzo de su vida pública; en el segundo, los milagros y las parábolas; en el tercero continúa

tor 30, 1989, pp. 969-991; Rousseau, «*Learned women*» and the development of a Christian cultura in late antiquity, SO 70, Bergen 1995, pp. 116-147.

122. Cf. JERÓNIMO, *De vir.*, III, 84: PL 23,p. 730.

con la narración de milagros y parábolas, y en el cuarto termina con la pasión y resurrección de Cristo.

Sorprende la idea que tenía Jerónimo de Juvenco y su obra y la opinión –de sobra conocida por todos– que tiene sobre Proba y su *Centón*. Jerónimo escribe de él en otras ocasiones y siempre de forma elogiosa.

Así como la poesía de su contemporáneo Juvenco, también la obra de Proba debía tener como objetivo transmitir la palabra divina a una élite cristiana impregnada de literatura pagana.

Ahora bien, si los objetivos del centón resultan ser similares a los de las paráfrasis bíblicas, idénticos son también los esfuerzos usados para la reorganización y la reutilización de los *membra disiecta* virgilianos en el nuevo contexto, de modo que se puede hablar, en el caso de Proba y también en el de los autores de paráfrasis bíblica, de la *existence d'un accord latent entre les deux théologies, paienne et chrétienne*¹²³.

En la composición de algunas escenas de la obra de Proba encontramos aplicados los tres principios parafrásticos que Roberts¹²⁴ ha mostrado como la base técnica presente en todas las paráfrasis bíblicas: la abreviación, la transposición y la ampliación.

El principio de la abreviación –la *brevitas* o exclusión de todo lo que es superfluo a la narración– se encuentra no solo en la elección programática de la autora de ocuparse solo de un reducido número de episodios bíblicos, como, por ejemplo, limitar los hechos del Antiguo Testamento al Génesis y a algunas partes del Éxodo, sino también en evitar la redundancia y las repeticiones en la narración, que pue-

123. Cf. F. MORA-LEBRUN, *L'Énéide médiévale et la chanson de geste*, cit., p. 76.

124. Cf. ROBERTS, *o. cit.*, pp. 107-160.

den hacer muy pesada la lectura. Solo por citar algunos ejemplos, en la descripción de la creación (vv. 56-114), nuestra poeta prefiere omitir la continua repetición de los mandamientos de Dios expresados en el *Génesis* en primera persona¹²⁵ y elige una narración en tercera persona; en el sermón de la montaña, que Jesús dirige a sus discípulos y a la multitud de prosélitos (vv. 456-496), ofrece una síntesis respecto a los Evangelios de Mateo (Mt 5, 1ss.) y Lucas (6, 17 ss.), condensando todos los preceptos morales en seis versos en los cuales Cristo exhorta a ser justos, a socorrer a los afligidos y a alabar al Señor (vv. 469-475).

Señalamos también el uso de la abreviación junto a la transposición por motivos de economía narrativa, o para darle un aspecto más racional a algunos hechos que parecen contradecirse unos con otros. En este sentido Proba es una precursora de este modelo narrativo que han usado otros poetas épicos bíblicos.

La escena de la crucifixión de Cristo (vv. 600-647), considerada por algunos estudiosos testimonio de la no ortodoxia de la autora¹²⁶, es un caso emblemático de la técnica de la paráfrasis bíblica que hemos denominado amplificación. Proba se sirve de esta técnica para poner de relieve su capacidad compositiva y para dar una mayor dignidad literaria a su texto, más que para alterar el sentido teológico del poema. Mediante la elaboración poética de determinados aspectos morales contenidos en la narración evangélica, se atreve a manifestar sus sentimientos frente al momento más dramático de la vida de Cristo: «¿Qué raza de hombres es esta y qué patria tan bárbara / permite una costumbre así?» (vv. 603-604). Su indignación ante la muerte

125. Gn 1, 3; 1, 6; 1, 9; 1, 11; 1, 14; 1, 20.

126. Cf. I. OPELT, «Der zürnende Christus im Cento der Proba», *JbAC* 7 (1964), pp. 115-116.

de Cristo la expresa a través de la dramatización de la relación entre Jesús y sus acusadores, que es expuesta en términos contradictorios: Cristo es *insons*, inocente en las manos de un *ignobile vulgus* (v. 606: «persiguen al inocente; el innoble pueblo se enfurece en su corazón»); los hombres que se burlan de él tienen una *nescia mens* (v. 612: «ignorante es la mente de los hombres y compiten por burlarse del cautivo»), pero él permanece *impavidus* incluso en el momento de la crucifixión (v. 621: «Aquel en cambio, impávido: “¿Por qué me atáis?”», dice), aun cuando habla con sus verdugos para comunicarles la inutilidad de su acción: (vv. 622-23: «¿A tanto ha llegado el orgullo de vuestro pueblo? / Después con pena bien distinta, vuestros crímenes me pagaréis»). Clavado en la cruz, permanece inmóvil, (v. 624: «Persistía recordando tales cosas e inmutable permanecía»), lejos de aquellos que lo rodean, solo en su majestuosa dignidad, seguro de su próxima resurrección. Proba prefiere enfatizar el milagro de la ocultación del sol en pleno día a describir el sufrimiento de Cristo en la cruz: casi un siglo después, también Sedulio manifestará la imperturbabilidad del Salvador por medio de una amplificación análoga de los fenómenos naturales que acompañaron su muerte¹²⁷.

E. R. Curtius, por su parte, refiriéndose no solo a los centones cristianos, sino, en general, a toda la llamada «epopeya bíblica», afirma que siempre fue un género híbrido y de suyo inauténtico, un *genre faux*. La salvación cristiana, tal como la presenta la Biblia, no tolera una forma pseudo-antigua; esta no solo la priva de su configuración vigorosa, única, autoritativa, sino que, además, el género clásico adoptado y sus convenciones verbales y métricas la falsifican. El hecho de que la epopeya bíblica gozara, a pesar de eso, de tan gran popularidad se explica solo por la necesidad de con-

127. Cf. A. FASSINA, *Una patrizia romana al servizio della fede...*, cit.

tar con una literatura religiosa que pudiese compararse con la antigua y enfrentarse a ella¹²⁸.

Sabemos también que Jerónimo no le tenía mucha simpatía a este tipo de composiciones. Sus reservas, claro está, no eran de carácter estético, sino doctrinal. En una de las cartas que le dirigió a Paulino de Nola, luego de insistir en que la exégesis bíblica debe ser instruida y rigurosa, evitando las interpretaciones antojadizas, se le vienen espontáneamente a la cabeza, como ejemplo natural de lo que viene censurando, los centones virgilianos. Afirma que los conoce, y a propósito de ellos advierte que no porque en Virgilio se encuentren pasajes de aspecto cristiano, debe uno considerar cristiano a Virgilio. En esta misma línea de pensamiento, expresa en otro lugar: «¿Qué tiene que ver Horacio con el salterio?, ¿qué, Virgilio con el evangelio?»¹²⁹.

2. PERVIVENCIA DEL CENTÓN DE PROBA

A pesar de las críticas de Jerónimo, recién compilado el centón de Proba, según señala Ermini, fue conocido y admirado por sus contemporáneos y tuvo tanta fama en los años posteriores que fue considerado como *un perfetto modello per le poesie di argomento cristiano*¹³⁰. Igualmente da fe el *carmen* que, en muchos códices –como en el código de Reichenau CCXVII, ahora en la Biblioteca de Carlsruhe, en Zurich, que se encuentra en la Biblioteca Cívica C. 68, y en

128. E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, México 1955, p. 653.

129. «*Quid facit cum salterio Horatius? cum evangelio Maro?*»: cf. MIGNE, *Patrología Latina*, XXII, www.Documentacatholicaomnia.eu/1815-1875,_Migne,_Patrologia_Latina.

130. F. ERMINI, *Il centone di Proba...*, cit., p. 60.

el Laurenciano XXIII, 15— se lee unido al poema de Proba, mientras que en otros códices —como en el Angélico V, 3, 22, en el Marciano cl. XII, cód. 7 y en el cód. 18628 de la Biblioteca de Mónaco, que ilustró Huemer¹³¹— se lee por error antes de los versos de Sedulio, porque el poema de este era comentado en las escuelas junto al de Proba. Estos son los quince hexámetros del *carmen*¹³²:

Arcadio, hijo de Rómulo, luz brillante de otro sol,
que riges los reinos de Oriente con justo gobierno,
esperanza del mundo y gloria de tu hermano: dínate
reconocer a Virgilio, cambiado para mejor, con su signi-
ficado divino,
que va a ser escrito por el sirviente al que habías ordenado.
Aquí para ti, el principio del mundo,
la belleza del mar y el hombre creado del barro.
Aquí te mostrará el nacimiento de Cristo,
las asechanzas del rey, los regalos de los reyes,

131. Cf. I. HUEMER, *Sedulii Opera omnia in Corpus s. e. l.*, vol. X, Vindobonae, apud C. Geroldi filium, 1885, p. xxxii y li. Cf. también K. SCHENKL, *Probae cento*, ed. cit., proem., p. 515.

132. Traducción nuestra (cf. A. RIESE, *Anth. Lat.* 1, c. 1906):

«Romulidum ductor, clari lux altera solis,
eo qui regna regis moderamine iusto,
spes orbis fratrisque decus: dignare Maronem
mutatum in melius divino agnoscere sensu,
scribendum famulo quem iusseras. Hic tibi mundi
principium formamque poli hominemque creatum
expediat limo, hic Christi proferet ortum,
insidias regis, magorum praemia, doctos
discipulos pelagique minas gressumque per aequor,
hic fractum famulare iugum vitamque reductam
unius crucis auxilio reditumque sepultae
mortis et ascensum pariter sua regna petentis.
Haec relegas servesque diu, tradasque minori
Arcadio, haec ille suo semini, haec tua semper
accipiat doceatque suos augusta propago».

los doctos discípulos, las amenazas del piélagos
y su andar por el mar.

Aquí el yugo fracturado de la esclavitud, la vida aniquilada
en la cruz, su vuelta de la muerte una vez sepultado,
y el ascenso dirigiéndose a sus reinos.

Que leas esto y conserves durante mucho tiempo
y se lo entregues a tu pequeño Arcadio, y él a su des-
cendencia

y toda tu estirpe cesárea siempre lo reciba
y enseñe a los suyos.

El emperador Arcadio (395-408) ordenó a un escriba transcribir el texto del centón; y como el emperador quería vanagloriarse de literato, pensó en que se escribiera una dedicatoria, semejante en todo a la que el librero Dicuilio escribió a un códice de él, donado a Teodosio II, el hijo de Arcadio, que aún no había nacido, y por eso se le llama el *pequeño Arcadio*. Y al anónimo amanuense le parece tan valiosa la obra de Proba que invita al señor emperador de Oriente a leerla, a conservarla, a donarla a su hijo, a transmitirla a sus nietos, de modo que toda la estirpe cesárea, *augusta propago*, pueda conocer la doctrina cristiana. Lo cual confirma no solamente la difusión del libro de Proba en Oriente, sino también su finalidad didáctica, como si fuera el mejor modo de dar a conocer a los hijos del emperador la verdad de la fe.

Además del *carmen*, la fama del centón de Proba se atestigua en la imitación que hace el papa Dámaso en sus epigramas¹³³. De todo esto se puede deducir, con Ermini, que la lectura del centón a finales del siglo IV y todo el siglo V debía de ser corriente entre los escolares, lo cual llamó la atención del papa Gelasio I, pontífice de 492 a 496, quien, considerando una profanación el hecho de que versos de un

133. Cf. DÁMASO, *Epigramas*, ed. A. Ferrua, *Epigrammata Damasiana*, Roma 1942.

poeta pagano sirvieran para expresar acontecimientos divinos, publicó un decreto en el Concilio de Roma en el cual el centón de Proba era colocado en el elenco de los libros apócrifos: *centimetrum de Christo, vergilianis compaginaturn versibus, apocryphum*¹³⁴.

Tal vez este decreto, más que contra el centón de Proba, fuese publicado para impedir que se difundiese la costumbre entre los cristianos de expresar con frases de autores paganos el pensamiento cristiano, como sugiere Ermini¹³⁵.

A pesar de este decreto, de la fama de Proba dan fe también la cantidad de «imitaciones» que se realizan a lo largo de todos los siglos y en diferentes países; ya hemos señalado en anteriores apartados la obra de la emperatriz Eudocia. Más recientemente, sirvan solo de ejemplo los siguientes: en el siglo XVII un canónigo francés llamado Stephan Pleurre repite la tarea de Proba; en el XVIII un gentilhombre inglés, Alexander Ross, lo hace con el título de *Virgilius Evangelizans, sive historia Domini et Salvatoris nostri Jesu Christi Virgilianis verbis et versibus descripta*; finalmente, a mediados del siglo XX el reverendo enigmista italiano Anacleto Bendazzi repite, «corta y pega» en *Vita di Cristo narrata da Virgilio (centone virgiliano di 666 esametri)*. Quédense con el detalle de la longitud del poema.

Por último dan fe de la difusión de Proba la cantidad de ediciones de su poema que conservamos desde el siglo XV y que referimos a continuación en orden cronológico:

Probae Falconiae cento virgilianus (en caracteres góticos)
Basileae, cura Mich. Wensler [1475?].

134. Cf. MIGNE, *PL*, v. LVIII, 162-179.

135. Cf. F. ERMINI, *Il centone di Proba e la poesia centonaria latina*, cit., p. 62.

- Probe Centone clarissime foemine excerptum e Maronis carminibus ad testimonium veteris novique Testamenti opusculum*, cura Bartholomaei Girardini, Venetiis 1472, in f.
- Probae Falconiae virgiliocento*, cura Iohannis Philippi de Lignamine cum opusculis Philippi cuiusdam domenicani, Romae 1481.
- Probae Centonae clarissimae excerptum e Maronis carminibus opusculum in Tractatus solemnibus et utilis Philippi Siculi ordinis praed.* (sin año).
- Probae Falconiae Virgiliocento*, per Gerhardum Leonis, Antwerpiae, sive in Oppido Mercuriali Antwerpiae 1489.
- Probae Centonae clarissimae foeminae excerptum a Maronis carminibus ad testimonium veteris novique Testamenti opusculum*, Venetiis, apud Bernardinum Benalium, (sin año).
- Probae Centonae clarissimae foeminae ecc. opusculum* Brixiae 1496.
- Probae Falconiae cento et Sulpitii Severi historia*, edidit Aldus Manutius senior, Venetiis 1501.
- Probae Falconiae Centronis in Poetae christiani veteres*, edidit Aldus Manutius, Venetiis 1502.
- Probae Faltoniae cento*, edidit Richardus Pafräet, Daven-triae 1505.
- Probae Falconiae cento virgilianus*, Parisiis, apud Ioan-nem Petitem 1509.
- Probae Falconiae vatis clarissimae a divo Hieronymo comprobatae centonam de fidei nostrae mysteriis e Maronis carminibus excerptum opusculum et Poemata Bapt. Mantuani*, Lugduni, apud Stephanum de Basignana, Gorgoni carmelite, in offic. F. Lescuyer 1516.
- Probae Centonae vatis clarissimae ecc. centones*; Op-penheimii 1517.

Probae virgiliocento, in Homerocentra graeca et latina, Francofurti, apud P. Brubachium, 1541.

Probae Falconiae vatis clarissimae a sancto Hieronimo comprobatae centones, Parisiis, apud Franc. Stephanum 1543.

Probae Faltoniae cento, cura Margarini Bignei en *Bibliotheca patrum*, t. v., Parisiis, apud Mich. Sonnum 1575.

Probae Falconiae virgiliocento cum Eudociae homerocentonibus, cura H. Stephani, Parisiis 1578.

Probae Falconiae virgiliocentones et aliorum, cura H. Meibomii, Helmstadii 1579.

Probae Falconiae centones ex recensione Iulii Roscii Hortini vulgavit Damianus Grana veronensis, Romae, ex Typ. Sanctii 1588.

Probae Falconiae cento, cura Margarini Bignei en *Bibl. sanct. patrum*, ed. sec, t. VIII, p. 599, Parisiis 1589.

Probae virgiliocentones, edidit Ioannes Platearius, Coloniae, apud Ioannem Gymnieum 1592.

Probae Falconiae virgiliocento, Coloniae 1601.

Probae cento en Poetae graeci christiani, Lutetiae Parisiorum, apud CI. Chapeletum 1609.

Probae Falconiae cento en Elegantes variorum virgilio-ovidio-centones de opificio mundi, Christo deo, deque matre ecc. Monachi 1617.

Probae Falconiae cento en Bibliotheca patrum, t. VIII, p. 708, apud Aegidium Morellum, Parisiis 1644.

Probae Falconiae cento en Bibliotheca patrum, t. V, p. 1219, Lugduni, apud Anissonios 1677.

Probae Faltoniae foeminae clarissimae e Virgilii carminibus opusculum, en Historica dissertatio romano-ecclesiastica, op. cit., auct. Thoma de Simeonibus, Boiioniae, Ant. Pisarii 1692, pág. 71.

Probae Falconiae cento virgilianus historiam veteris et novi Testamenti complexus, edente I. H. Kromayer, Halae Magdeburgicae 1719.

Probae cento en *Homerocentra* edidit L. H. Teucherus, Lipsiae, Teubner 1793.

Valeriae Faltoniae Probae centones virgiliani en *Patrologia latina* de Migne, vol. XIX, pp. 803-817.

Probae cento recensuit K. Schenkl en *Corpus Script. Eccles. Latinorum*, vol. XVI, *Poetae latini minores*, Vindobonae, Tempsky 1887.

IV. DOCTRINA TEOLÓGICA

Proba, al componer su poema sobre la creación del mundo y la vida de Cristo, como bien señala E. A. Clark¹³⁶, no debía de llevar más de doce años convertida al cristianismo. Así la teología de Proba que encontramos en su poema presenta una interesante combinación de ortodoxia (tal como existía en sus días) y su personal idiosincrasia.

El centro de gravitación del centón es Cristo. Así lo manifiesta Proba ya en los primeros versos del poema: «Asísteme, Dios mío, sustenta mi inspiración para que yo cante, como Virgilio ha cantado los piadosos dones de Cristo» (v. 23). «Oh Hijo del Sumo Padre, vigor y celestial origen, nueva progenie en quien todas las edades han creído» (v. 32 y 34).

Proba centra la primera parte de su poema, dedicada al Antiguo Testamento, en presentar y ensalzar a Dios como el Señor del Universo, del cielo y de la tierra, de lo que no se ve y de lo que se ve.

136. E. A. CLARK - D. F. HATCH, *The golden bough, the oaken cross*, p. 123.

Es el Deus omnipotens (9), la eterna potestas (29), el Pater omnipotens (64), la rerum summa potestas (64), el genitor omnipotens (127), Hominum rerumque repertor (210).

Nuestra autora deja muy claro que todo ha salido de las manos de Dios al imperio de su palabra; que es la fuerza suprema omnipotente que domina el cosmos, los mares y los grandes océanos, los astros, los vientos, las fuerzas todas de la naturaleza, los seres acuáticos, volátiles y terrestres; que puede hacer y deshacer cuanto y cuando quiera; que hace al hombre para que sea el encargado de la obra de la creación; para que en su nombre la domine, la cuide y la gobierne; para que descubra y desarrolle el inmenso potencial que hay en ella; y para que disfrute, en paz y en armonía, con sus semejantes y con Él, de la inagotable riqueza que contiene. El dominio del hombre sobre la tierra debe ser ejercido con amor filial, pues la tierra es su madre. De ella ha salido, de ella se nutre y a ella volverá.

De los cuarenta y seis libros que integran el Antiguo Testamento, Proba escoge únicamente los primeros capítulos del *Génesis*, que se refieren a la creación y al paraíso, al pecado de Adán y Eva, al fratricidio de Caín y al diluvio.

Nadie puede negar la importancia de estos capítulos, pero es bien sabido que la historia bíblica comienza con Abraham (c. 12) y que los capítulos 1 al 11 del *Génesis* pertenecen a la prehistoria o metahistoria¹³⁷.

137. Sobre Génesis 1-11, cf. W. G. HELD, *Conoce la Biblia*, vol. 9. Santander 1969; E. H. MALY, *Comentario bíblico «San Jerónimo»*, vol. 1, Madrid 1962, pp. 62-68.

1. ANTIGUO TESTAMENTO

1.1. La creación (56-171)¹³⁸

Lo primero que hay que resaltar es que Proba se mueve con gran libertad respecto al orden y al contenido de la Biblia, omite datos de gran importancia para la teología bíblica y aporta otros de gran belleza literaria, algo completamente lógico y natural al tratarse de una obra poética. Lo que aporta viene a ser su propia hermenéutica sobre los orígenes del mundo. Partiendo del sentido literal, se recrea en el sentido alegórico.

Proba fusiona de modo admirable los dos relatos de la creación que encontramos en Gn 1, 1 - 2, 4a y Gn 2, 4b-25. Se ajusta perfectamente al modelo bíblico, aunque, como es natural, con un estilo y lenguaje propios de la técnica compositiva que exige el centón literario.

El contenido teológico del primer relato es el siguiente:

Dios creó el mundo *ex nihilo*. El mundo no es una emanación de Dios (panteísmo), es distinto a Él. A diferencia de las cosmogonías de los pueblos orientales, la Biblia no conoce una materia preexistente, increada y eterna de la que salieron también los mismos dioses, que son puramente ídolos, es decir, la nada¹³⁹.

El cielo y la tierra significan el universo, lo visible y lo invisible.

Dios es omnipotente, único, eterno, sin principio ni fin.

Ninguna cosa creada merece honores divinos. El sol y la luna (adorados en los pueblos paganos) no son dioses, son creaturas a modo de grandes luminarias que fijan el calendario.

138. Gn 1-2.

139. Sobre la visión que la Biblia tiene del cosmos y de la cosmología a lo largo de sus páginas, ver «Cosmos» en el *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Madrid 1990, pp. 351-372.

La creación de los seres vivientes se hace en orden ascendente de dignidad y culmina con el hombre.

Obligación del hombre a dar culto a su creador y dedicarle un día a la semana por los beneficios recibidos de Él.

La jornada de trabajo es de seis días. El séptimo (*sabat*) es para descansar. Esta semana laboral se consagra en el Sinaí: el hombre tiene derecho al descanso semanal, no puede ser sometido a un trabajo continuado, agotador, ni ser explotado por nadie.

El hombre (varón y mujer), hecho a imagen y semejanza divinas, es el representante de Dios, el gerente nombrado por Dios para llevar adelante su obra. Debe multiplicarse, llenar la tierra y dominarla, es decir, humanizarla, no destruirla.

Estas son las ideas fundamentales del primer relato de la creación elaborado por el autor sagrado artificialmente, a la manera de un himno litúrgico en el marco de la semana judía¹⁴⁰.

El segundo relato de la creación que encontramos en la Biblia pertenece a la tradición *yavista* (J) del siglo X a. C.¹⁴¹.

140. Sobre la cosmogonía bíblica y las cosmogonías extrabíblicas, cf. *La Sagrada Escritura*. vol. I, Profesores de la Compañía de Jesús, BAC, Madrid 1967, pp. 57-63.

141. En el Pentateuco están integradas cuatro grandes tradiciones o documentos que tuvieron un día vida independiente: la tradición *yavista* (J), porque a Dios se lo designa con el nombre de Yavé (s. X); la *elohista* (E), porque a Dios se lo designa con el nombre de Elohim (s. IX). En el siglo VII se hizo la refundición de ambas (*jehovista*: JE); la *deuteronomista* (D) en tiempos de Josías y con motivo de la centralización del culto en Jerusalén (s. VII). La cuarta es la tradición *sacerdotal* o documento P (s. VI), al que pertenece todo lo referente al culto, a las leyes sobre la impureza y la pureza legal o ritual, contenido en los libros Éxodo y Levítico. El Pentateuco es el resultado final de la refundición de estas cuatro tradiciones, que se llevó a cabo hacia el año 400 a. C. Cf. E. MARTÍN NIETO, *Qué es la Biblia y cómo leerla*, Escuela Bíblica de la Axarquía, Torre del Mar 1996, p. 13.

La creación de Adán y Eva que ahora se hace es un duplicado detallado de Gn 1, 27, donde se dice que Dios creó al ser humano en la dualidad de varón y mujer, en una unidad indisoluble. En esta segunda narración, *Dios formó al hombre del polvo de la tierra (adamā), le insufló en sus narices un hálito de vida y así el hombre (Adam) llegó a ser un ser vivo*¹⁴². A continuación, según la Biblia, *Dios plantó un huerto en el Edén, al oriente, y en él puso al hombre que había formado*¹⁴³, *para que lo cultivase y lo guardase*¹⁴⁴.

Proba describe todo esto con palabras extraídas de los versos de Virgilio que, ensambladas según la voluntad de la poeta, proporcionan un significado muy diferente del que fue concebido por Virgilio, pero cuya belleza y arte no desmerecen en absoluto del original del que se sirve. Proba presenta a un Dios emocionado (110) al contemplar las maravillas que han salido de sus manos con una serie de ocho *hágase*. Y todo va surgiendo al imperio de su palabra. Ahora hace una pausa (114), reflexiona consigo mismo y le surge una idea (115); hace falta crear a un ser que sea su representante y gerente de cuanto Él ha creado, similar a Él mismo (119-120). Ese es el hombre formado de la tierra, una imagen de piedad muy grande (118), hermosísima desde el principio (119). Proba no hace referencia al «hálito de vida», en el que los teólogos han visto la creación del alma inmortal que da vida al cuerpo humano.

Dios lo ha ido haciendo todo, y, cuando ya está hecho, se complace en decir que todo está bien hecho. Pero inmediatamente cae en la cuenta de que lo único que no está bien es el hombre: *No es bueno que el hombre esté solo, le daré una ayuda apropiada*¹⁴⁵. Dios, de los huesos y de la carne

142. Gn 2, 7.

143. Gn 2, 8.

144. Gn 2, 15.

145. Gn 2, 18.

del hombre, crea a la mujer, punto culminante de la creación, y se la dio a Adán, el cual, emocionado, exclamó: *Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne, esta será llamada mujer porque ha sido sacada del hombre*¹⁴⁶. El original hebreo la llama *ishá* (varona), porque procede del *his* (varón).

Proba lo narra así: Dios busca una compañía entre todos los seres creados y no la encuentra (122). Entonces del mismo hombre hace a la mujer, «de insigne aspecto, hermosísima, con los años de casar cumplidos, un regalo admirable» para el hombre, el cual, estupefacto del poder divino y creador de tanta belleza, a sus huesos y a sus miembros llama esposa y se funde con ella en el primer abrazo de la historia (134-135).

Proba, al igual que la Biblia, manifiesta el siguiente contenido de este segundo relato, por encima del significado literal de las palabras:

El hombre viene de la tierra. Es polvo y polvo volverá a ser.

El hombre y la mujer están hechos el uno para el otro, para complementarse¹⁴⁷.

Dios se sirve del hombre para formar a la mujer, lo que significa que los dos son de la misma naturaleza y gozan de idéntica igualdad y dignidad. Ninguno es superior al otro.

A través de la utilización de adjetivos como: *mirabile*, *ingens*, *insignis*, Proba quiere manifestar el poder de Dios, que hace de su creatura la prueba irrefutable, *argumentum*, de su generosa bondad¹⁴⁸.

Proba insiste en la perfección física de la joven, en un discurso que nos recuerda la fraseología de los epitalamios

146. Gn 2, 23.

147. Cf. Gn 2, 23.

148. Cf. S. MALICK-PRUNIER, *Le corps féminin et ses représentations poétiques dans la latinité tardive* (tesis doctoral), Paris 2008.

más clásicos, sobre todo la anáfora *iam matura viro, iam plenis nubilis annis* (v. 132)¹⁴⁹.

No hace falta decir que la Biblia y Proba hablan de Dios con un lenguaje antropomórfico. Dios se pasea por el huerto que él ha plantado al frescor de la tarde. Es un alfarero que modela con barro la forma del cuerpo del hombre y sobre sus narices infunde un soplo vital que lo transforma en un ser viviente. Es un anestesista que deja dormido a este ser viviente para arrancarle, como buen cirujano, una costilla, con la que hace a la mujer.

1.2. El pecado

Proba dedica a este tema 141 versos del centón, lo que significa que lo considera de suma importancia.

Comienza creando una gran expectación: el mar aquietta su plácida llanura, la tierra tiembla desde su misma base y el alto éter enmudece (137-138) ante estas palabras del Señor a la primera pareja humana: «Esta es vuestra casa, esta es vuestra patria» (141), «vivid alegres en medio de cultivos florecientes» (139), «descanso seguro de los trabajos» (141), «garantía de vuestra eterna juventud, aquí gozaréis del aroma de la olorosa mejorana» (161) y «de límpidas fuentes» (164), «de la dulce miel» (165), «de jardines perfumados con sus flores» (167), «de las flexibles vides» (166) «y de los perfumes del laurel» (168).

Tras esta descripción, Proba irrumpe con un impropio irrefrenable: «Afortunados ambos si necia no hubiera sido la mente de la esposa maldita» (170-171).

Dios continúa: Disfrutad de todas las delicias que aquí encontraréis, pero hay un árbol *de ramas frondosas* que nadie debe abatir quemándolo o talándolo. Nadie puede co-

149. «Ya madura para el hombre, ya con los años de casar cumplidos».

ger sus frutos sagrados, pues lo pagaría con la muerte. «Es mi sagrado mandamiento» (148-152).

He aquí que aparece la serpiente, de la que Proba nos ofrece este retrato: «Su quehacer es tentar, engañar a la gente» (181), enfrentada constantemente a los planes de Dios y a Dios mismo (432-435). Sus instrumentos son la astucia, el engaño y la mentira (448). «Es amante de las guerras» (177) «y de crímenes horrendos» (246), «consejera de delitos y de malas hierbas alimentada» (248), echa por su boca el veneno terrible (430), gruñidos feroces (434) y espumarajos sangrientos (454). Es el odioso enemigo del hombre (173), la encarnación de todas las fuerzas del mal.

Hasta tuvo la osadía de tentar al Hijo de Dios y al mismo Dios (430-431).

Tiene la capacidad de mover a placer hasta la más mínima parte de su cuerpo, haciendo mil piruetas y adoptando todas las formas que puedan fascinar. Aquí se presenta ante Eva haciendo inmensas curvas con sus siete anillos y sus siete revueltas (173-174). Utiliza el número siete, el más perfecto y sagrado, para encantar a Eva y domeñar su voluntad.

En el diálogo con la mujer se sale del guión de la Biblia, exagerando las prohibiciones de Dios y enaltecendo los dones que recibirían si comieran del árbol prohibido: Dios es injusto al hacerlos inmortales, pues eso supone que no podrán conocer y poseer las maravillas de «la otra parte del mundo que les ha sido quitada» (190). Adquirirán conocimientos divinos, serán como Dios; sabedores del bien y del mal.

La mujer también va más allá de lo que Dios les ordenó: dice que les prohibió comer los frutos del árbol e incluso tocarlo, lo que no es cierto. El Dios de Proba, conocedor de la debilidad humana y previendo lo que puede suceder en el futuro, advierte a Eva «que ningún consejero, por discreto que sea, te persuada a manchar las manos..., que no pueda vencerte la violencia de nadie..., pues te espera la gloria divina» (153-156).

A pesar de todo, la mujer cede y, apenas probó con sus labios los frutos del árbol prohibido, experimentó lo que es el mal (202) y, como esclava del mal, comienza a hacer el mal, «un sacrilegio aún más grave»: con el derecho que tiene sobre su marido, según le aseguró la serpiente (194), con la fuerza de la dulzura femenina, cambia el ánimo del desgraciado Adán y lo convence para que siga su ejemplo (204-205).

He aquí el orden de lo ocurrido según Proba y la Biblia:

La serpiente tienta a la mujer; la mujer cae en la tentación y tienta a Adán, que también cae.

Dios interviene de una manera procesal que culmina en la sentencia condenatoria.

Al narrar Proba la maldición a la pareja humana tras la falta cometida, altera el texto bíblico y, a pesar de estos terribles calificativos y maldiciones (vv. 265-267), en el poema de Proba la maldición de que la mujer ahora estará sometida al varón nunca es mencionada. Esta omisión no puede ser vista como accidental: en la *Eneida* abundan escenas en las cuales una persona o grupo está sometido a otra, por lo cual Proba no habría tenido problemas para encontrar las palabras de Virgilio que manifestaran esta maldición a Eva, es decir, a todas las mujeres. Tampoco menciona otra maldición, la que se refiere al sufrimiento que va a tener la mujer al parir los hijos¹⁵⁰.

Las convergencias y divergencias en lo que podemos denominar «juicio» son bien claras: en Proba, Dios solo pregunta al hombre, como último responsable, mientras que la Biblia pregunta al hombre y a la mujer, como corresponsables, cada uno en su esfera.

En la condena, el orden en la culpabilidad y la gravedad del delito es de más a menos: la serpiente, la mujer, el hombre. La serpiente, el más repugnante de todos los animales, desde su

150. Cf. Gn 3, 16.

existencia se estaba arrastrando por la tierra, pero, tras la tentación, su condición humillante adquiere un carácter de castigo. En los cultos cananeos la serpiente era relacionada con la vida y la fertilidad. El hagiógrafo está condenando también este culto idolátrico, que incluso se dio en el templo de Salomón, a la famosa serpiente de bronce erigida en el desierto por Moisés¹⁵¹ que fue destruida por el rey Ezequías¹⁵².

Lo mismo hay que decir del trabajo de la tierra, que estaba ya sancionado antes del pecado. El trabajo es la primera ley que Dios impuso al hombre, al que puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo guardara¹⁵³ y, según Proba, *para descanso seguro de sus trabajos* (141).

Es extraño que Proba no mencione la profecía mesiánica de Gn 3, 15 referida a Jesucristo, «linaje de la mujer (Eva), que triunfará contra el linaje de la serpiente aplastándole la cabeza». Se trata del llamado «protoevangelio», por ser la primera referencia bíblica al evangelio. La victoria de la serpiente sobre la primera mujer dará paso a otra mujer (María), cuyo linaje, su hijo e Hijo de Dios, triunfará definitivamente sobre la serpiente, símbolo del mal.

Dios expulsa del paraíso al hombre y a la mujer¹⁵⁴. Proba termina con la salida «a toda prisa, llorosa y angustiada, del hombre y la mujer» (273-275), dejados a la intemperie por Dios.

1.3. Los hermanos Caín y Abel (278-289)

De Eva dice Proba: «la humanidad nació, cruel linaje» (280). Con sus conocimientos de la historia humana y con sus propias experiencias¹⁵⁵, nos da una definición triste y pe-

151. Cf. Nm 21, 9.

152. Cf. 2 R 18, 4.

153. Cf. Gn 2, 15.

154. Cf. Gn 3, 23-24.

nosa, pero real, de los seres humanos, con sus peores instintos siempre a flor de piel, como la agresividad en su amplio abanico de expresiones. Proba manifiesta a través de su poema una profunda preocupación por el sinsentido de las guerras. Sin la paz, la vida se torna insoportable.

Con la tragedia de los hermanos Caín y Abel, que acaba con la muerte de este último, nos quiere decir que, desde los orígenes, se desató el derramamiento de sangre, que, cual río caudaloso, no deja de correr por la tierra a través de todas las edades.

Caín realiza el fratricidio por envidia (286). Un fratricidio que es, además, una profanación, un sacrilegio. Los dos estaban ofreciendo culto a Dios, y junto al altar con fuego para sacrificar el holocausto, Caín degüella a su hermano Abel¹⁵⁶. Así concluye la tragedia. A partir de aquí, Proba nos refiere un desencadenamiento de la crueldad humana en diversos aspectos (290-306), a los que luego nos referiremos.

1.4. *El diluvio (307-316)*¹⁵⁷

Se cumplen los crímenes y las injusticias anunciadas por Proba (290-306). El mundo se va llenando de maldades. Llega un momento en que los hombres están siempre pensando

155. Véase I, «Sobre la identidad de Proba», en la presente Introducción, p. 9.

156. La ofrenda de Abel era total. La ofrecía en holocausto y era totalmente quemada a fuego vivo, cuyo humo subió al cielo. «Es ley perpetua ante Yavé: Toda se quemará» (Gn 4, 4). Tal vez por eso la ofrenda de Abel era más agradable a Yavé. Sobre todo porque sus ofrendas reflejaban los sentimientos de su corazón, muy distintos a los de Caín. Las oraciones y el culto puramente externos no pueden agradar a Dios (cf. Is 58, 1-8; Jr 7, 1-7).

157. Gn 6-9.

do en hacer el mal¹⁵⁸, de modo que la humanidad está completamente corrompida. La agresividad del hombre ha llegado a tal extremo, que la tierra «está llena de violencia»¹⁵⁹. Es la antítesis de la paz. El proyecto de Dios está fracasando. La perversidad ha llegado al colmo.

Ante este panorama, Dios, profundamente afligido, se arrepiente de haber creado al hombre y decide exterminarlo juntamente con todos los animales terrestres y volátiles. A esto lo podemos llamar la «anticreación», que no será universal, pues hay un hombre justo y fiel al creador, solo uno, Noé¹⁶⁰, «que fue en la tierra el mejor cumplidor de lo justo» (314)¹⁶¹. Él será el único que se salve con su familia. «El Padre Omnipotente, gravemente conmovidoconfunde la tierra con aguas sumergiéndola en un diluvio» (307-309). Se reproduce el estado original en el que la tierra era *una soledad caótica*¹⁶², y Dios «a toda clase de ganado y de fieras entregó a la muerte» (312). *Fueron aniquilados todos los seres que había sobre la faz de la tierra y no quedó ni rastro: hombres, bestias salvajes, reptiles y aves del cielo desapare-*

158. Gn 6, 5.

159. Gn 6, 13.

160. Cf. Gn 6, 9.

161. La figura de Noé es un tanto enigmática. En la tradición *yavista* (la más antigua), aparece como el inventor de la viña y el vino y como el primer borracho de la historia. Tras la borrachera, explotó airadamente contra su hijo Cam, padre de Canaán, y bendijo a Sem y Jafet por la conducta que habían observado con él en estado ebrio. Se trata claramente de un relato etiológico que explica la conducta del sometimiento de los cananeos, descendientes de Cam, a los descendientes de Sem (Israel) y de Jafet (pueblos del Asia Menor [cf. Gn 9, 20-27]). Noé pertenece, por tanto, al círculo de los cainitas. Sin embargo, en el documento P aparece como el protagonista humano del diluvio, piadoso y justo (cf. Gn 6, 9; Ex 14, 14.20). Es el último de los diez patriarcas antediluvianos y está emparentado con Utnapistín de la tabla 11 del poema babilónico de *Gilgamés*. Cf. HAAG-AUSEJO, *Diccionario Bíblico*, voz «Noé», Barcelona 1981.

162. Gn 1, 2.

*cieron de la Tierra. Únicamente quedó Noé y los que estaban con él en el arca*¹⁶³.

De este caos surge la nueva creación, narrada en la Biblia con el mismo esquema literario de la primera¹⁶⁴.

Proba lo explica magistralmente con dos frases: la humanidad antediluviana que nace de Eva es «cruel linaje» (280) y la postdiluviana que nace de Noé es «una raza de nueva estirpe» (316).

Esto es lo que Dios ha pretendido con el diluvio, crear una nueva humanidad que lleve a realidad el proyecto de Dios, centrado en la paz y en la armonía del universo.

Hay que decir, finalmente, que Proba se ciñe muy bien y muy ajustadamente a lo esencial del relato bíblico: «La justicia se marchó de la tierra» (302). Todo está corrompido.

Este comportamiento merece un castigo duro: la destrucción de lo creado, pero no total. Hay que salvar al único justo que quedaba en la tierra. De «él saldrá una raza de nueva estirpe» (316).

2. NUEVO TESTAMENTO

Esta segunda parte es un cántico a la divinidad de Jesucristo. En función de esta idea, central y vertebradora, están elegidos los textos evangélicos. Proba quiere poner de relieve, dejar muy claro que Jesús de Nazaret es Dios y hombre verdadero. No basta con ver a Cristo y quedarse en su visión. En la humanidad de Cristo hay que ver lo que no se ve. Y eso que no se ve es su divinidad. La realidad que se ve en él, su humanidad, es el símbolo de la realidad que no se ve, su divinidad.

163. Gn 7, 22-23.

164. Cf. Gn 1, 2 con Gn 8, 1; 1, 6-7 con 8, 2; 1,9 con 8, 14.

Esto lo resalta Proba llamándolo con palabras o expresiones que remiten a su divinidad. Son literalmente, las siguientes:

Cristo (23); Hijo del sumo Padre, vigor y celestial origen (32); Nueva progenie (34); El Hijo de Dios que descendió desde lo alto (338); De origen celestial (345 y 382); Rostro sagrado (347); Imagen de Dios (349); Rostro resplandeciente de Dios (355-356); Nombre del poder paterno (354); Niñito (378); Dios (390 y 560); Un segundo Él (391); El deseado (394); Estirpe mía (de Dios) (406); Dios Todopoderoso (434); Gracia (512); El Señor (550); Sagrada imagen (615); El Maestro (643); Yo soy (663).

2.1. *Natividad del Hijo de Dios*

Proba emprende la narración afirmando de manera rotunda la divinidad de Jesucristo, el Hijo del Padre, que «descendió de lo alto del cielo» (338). Y, como buena conocedora de la Biblia, alude a la profecía mesiánica de Isaías: *He aquí que una doncella está encinta y da a luz un hijo al que pone el nombre de Emmanuel*¹⁶⁵.

Es bien sabido que *Emmanuel* significa «Dios con nosotros». Hay que hacer notar que ya en los escritores apocalípticos hebreos se fue extendiendo la idea de que el Mesías preexistente, que estaba en el cielo con Dios, aparecería de manera gloriosa.

Proba explica muy bien que este «esperado y deseado por todos (339) no es de nuestra raza ni de nuestra sangre (342). Con estas palabras está aludiendo al comienzo del Evangelio de Juan, en el que se dice que *no nació ni de sangre, ni de carne, ni por deseo de hombre, sino de Dios*¹⁶⁶. Queda muy

165. Is 7, 14.

166. Jn 1, 13.

claro en Proba que Jesucristo «es un hombre de origen celestial» (344-345) y que su venida es «la venida de Dios» (340). Proba dice también que Jesús es el «primogénito» de María, concebido virginalmente, lo cual no significa que no tuvo más hijos, pero tampoco lo excluye.

Proba prescinde de la narración bíblica sobre el nacimiento de Jesús en Belén, y en cuatro versos (346-349) describe la teología profunda que supuso la venida al mundo del Mesías. Dice que «por primera vez» reveló su rostro sagrado, lo que indica su preexistencia; que es el origen, la cabeza, «el fundador de una raza divina» (347). Aquí hay una nueva alusión al prólogo del Evangelio de Juan: *A todos los que creen en él, les da el poder para ser hijos de Dios*¹⁶⁷. El Hijo de Dios ha venido a este mundo revestido de poder y «para ejercer el poder» (348). Él mismo lo dijo expresamente: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra*¹⁶⁸, un poder que él transmite a sus discípulos.

En el verso 348 encontramos la expresión *missus in imperium*, «enviado para reinar». Jesucristo fue enviado por el Padre para fundar en la tierra el reino del cielo o el reino de Dios. Esto lo repiten muchas veces los Evangelios sinópticos.

El mismo Jesucristo está continuamente diciendo en el Evangelio de Juan que ha sido *enviado* por el Padre, que es *el Enviado*. Con la misión de establecer el reino de Dios en la tierra, Jesucristo está dando cumplimiento a la profecía de Natán sobre la perpetuidad de la dinastía de David. He aquí las palabras del profeta a David: *Esto dice el Señor todopoderoso: Te hago saber que te daré una dinastía, pues al término de tus días hará surgir un descendiente tuyo que saldrá de tus entrañas y le confirmaré en el reino*¹⁶⁹.

167. Jn 1, 13.

168. Mt 28, 18.

169. 2 S 7, 11-12.

2.2. *La estrella y los magos*

Lo fundamental de este episodio es la siguiente idea: Los «reyes» reconocen a Dios en el niño y lo adoran (353). Su fe era clarísima, evidente. Lo era también el «fúlgido nombre del poder paternal» (354-355). A este respecto conviene señalar que Proba, muy conocedora del Evangelio de Juan, como ya hemos visto, llama a Jesús el «Nombre del Padre». Basta con comparar estos dos versículos en que se recogen estas palabras de Jesús dirigidas a su Padre cuando le ha llegado la hora definitiva de su vida: la muerte: *He llegado a esta hora, Padre, glorifica tu nombre*¹⁷⁰. *Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo*¹⁷¹. Se deduce claramente que el *Hijo* es el *Nombre* del Padre. Y ese *Nombre* aparece fúlgido, brillante, entre los magos que vieron en Él «el rostro resplandeciente de Dios» (355-356).

Todo lo que sigue, referente a la madre de Jesús, conocedora de lo que iba a ocurrir, por la ira de Herodes, por lo que escondió a su hijo (359-363), es fruto de los evangelios apócrifos y de la fantasía de la autora.

Digamos, por fin, que el episodio tiene el sentido de la epifanía de Jesús, que se manifiesta como luz también de los gentiles, no solo del pueblo judío, como el Hijo de Dios hecho hombre para la salvación del mundo entero.

2.3. *La huida y el retorno (372-379):*

Jesús se salvó de la matanza porque su madre huyó (no se dice adónde) y lo devolvió al «calmo pesebre» (374). Se supone que no sería el que le sirvió de cuna al nacer en el co-

170. Jn 12, 27-28.

171. Jn 17, 1.

bijo de la «humilde morada» (375), donde se recrea prodigándole mimos y dulcísimas palabras maternas (376-379). Ya estarían en Nazaret; la huida a Egipto tiene, por encima de todo, un sentido teológico. El éxodo de Jesús, origen del nuevo Israel, recuerda al éxodo de Jacob (Israel) con toda su familia a Egipto¹⁷² y la reacción vengativa de Herodes recuerda la del Faraón con los israelitas¹⁷³.

2.4. *El bautismo de Jesucristo (388-418)*

El Bautista presenta a Cristo en el Evangelio de Juan como el *cordeiro de Dios que quita los pecados del mundo*¹⁷⁴ y aquí, antes de ser bautizado también como Dios: He aquí a Dios, el segundo de Dios, el deseado, esperanza y consuelo nuestro (390-391.394).

Proba se exploya en las palabras del Padre, emocionado, a Jesús por su *sacrificio cumplido* (407) para salvar al mundo: «Oh Hijo mío, mi fuerza, mi gran poder... de ti el principio y en ti acaba todo» (403-405), «oh estirpe mía» (406). Todo, en efecto, fue hecho por él, en él todo se sustenta, todo es vida en él, como dice el Evangelio de Juan tan conocido y aludido por Proba¹⁷⁵. Jesucristo es el principio y el fin de todo, el Alfa y la Omega¹⁷⁶.

Jesucristo va a comenzar su misión evangelizadora y el Padre le da unos consejos: rige a los pueblos bajo tu poder (409); compadécete de los que no saben el camino (411); acostúmbrate a que seas invocado con plegarias (412); toda región verás gobernada bajo tus pies (408). En este último

172. Cf. Gn 16, 1-7.

173. Cf. Ex 1, 15-22.

174. Jn 1, 29.

175. Cf. Jn 1, 2-4.

176. Cf. Ap 22, 13.

verso Proba hace referencia al Salmo 110 sobre el mesías, rey y sacerdote, uno de los salmos más citados en el Nuevo Testamento, referido a Jesucristo, el Hijo de Dios, el Rey, el Mesías y el Sacerdote eterno, que todo lo tendrá como estrado de sus pies¹⁷⁷.

Proba alude también a san Pablo, el cual dice que *Dios desplegó en Cristo el poder y lo ha puesto todo bajo su dominio*¹⁷⁸. Cristo realiza el plan decidido por Dios reconstruyendo la unidad de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, llevando la historia a su punto culminante¹⁷⁹. El Hijo del Augusto Padre se dedicó afanosamente a la obra del reino futuro (413-415). Para eso vino, para instaurar en el mundo de abajo el reino del mundo de arriba. Esa fue su misión, que llevó a cabo recorriendo pueblos y ciudades acompañado de unos discípulos que lo dejaron todo para seguirlo incondicionalmente adónde Él quisiera llevarlos (456-458).

Jesucristo realiza su misión evangelizadora durante tres años, fundamentalmente con milagros, discursos, diálogos y parábolas. De todo esto, Proba recoge muy poco, a lo cual da una grandísima importancia. Dedicar más espacio a los acontecimientos de la última semana en Jerusalén, a la pasión y glorificación de Jesús (562-688).

2.5. *El discurso de la montaña (456-487)*

Proba tiene en mente el discurso de Mateo (5-7) y, como ya sabemos que se mueve con absoluta libertad respecto a los Evangelios, en este caso ha puesto en labios de Jesús un discurso con una diversidad de grandes enseñanzas que vamos a analizar brevemente:

177. Sal 110, 1- 2.

178. Ef 1, 20.22.

179. Cf. Ef 1, 10-11.

1. Cristo «daba mandamientos eternos y leyes a los hombres, secretos del Padre» (464). La revelación divina se ha hecho de una manera progresiva, que va de lo menos perfecto (o incluso imperfecto) a lo más perfecto. Baste con este ejemplo: *Sabéis que se dijo: ojo por ojo y diente por diente*¹⁸⁰ (se trata de la ley del talión o ley de la venganza), *pero yo os digo: no recurráis a la violencia contra el que os haga daño. Al contrario, al que te abofetee en una mejilla, preséntale también la otra*¹⁸¹.

Estas palabras que perfeccionan la ley antigua, eran, en efecto, *secretos del Padre* que ahora revela Cristo, ignoradas en el Antiguo Testamento.

2. Jesucristo en los versos de Proba dice: Aprended la justicia, socorred a los fatigados (469). Y en el discurso evangélico dice así: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia*¹⁸², *Buscad primero el reino de Dios y su justicia*¹⁸³, *Da al que te pida y no vuelvas la espalda al que quiere que le prestes algo*¹⁸⁴. Esto significa la preocupación social de Proba, en la que la justicia y la caridad son el alma y el corazón del evangelio. Cosas que tienen obligación de hacer todos los seguidores de Cristo, cada cual según sus posibilidades (470).

3. Jesucristo, en el discurso, nos enseña el *Padrenuestro*, el padre de todos, como oración para invocar al Padre. Proba lo sintetiza todo muy bien en cuatro palabras: Invocad al Dios común (471)¹⁸⁵. Todos constituimos la gran familia

180. Ex 21, 23-25.

181. Mt 5, 38-39.

182. Mt 5, 6.

183. Mt 6, 33.

184. Mt 5, 42.

185. Resulta, no obstante, un tanto extraño, que Proba no dedique unos versos al *Padrenuestro*. Porque el *Padrenuestro* es «el resumen de todo el evangelio» *-breviarium totius evangelii-*, como lo bautizó Tertuliano, el primer comentarista del *Padrenuestro*. Esta oración es la pieza más importante del sermón de la montaña y, tal vez por eso, el hagiógrafo lo situó en el centro del sermón (Mt 6, 9-13).

de Dios, en la que todo debe ser común, pues sin comunicación de bienes no hay cristianismo, cosa que explica muy bien Proba diciendo que el que encuentra un tesoro no debe guardarlo para sí mismo, ya que, si lo hace, tendrá su castigo (475). Eso también está en el discurso evangélico: *No atesoréis en la tierra... atesorad más bien en el cielo... porque donde está tu tesoro allí está también tu corazón*¹⁸⁶.

Proba da en una frase la clave de la salvación: «La vía primera de la salvación es la fe inmaculada y la mente consciente de lo recto» (472-473). Esta fe es «inmaculada», es decir, se refiere solo a Dios y a Jesucristo, los únicos en los que hay que tener fe, pues se trata de una fe teológica que no puede mancharse y confundirse con fe en las personas, por muy sagradas que sean. La fe en las personas, sean las que sean, es de otra índole, es una fe puramente mundana y profana, que puede estar bien o no estarlo.

Se trata, pues, de una fe límpida y total en Dios, que se concreta en fiarse plenamente de Él, en confiar en Él de manera absoluta, en ponerse en sus brazos, pues Él sabrá lo que hace¹⁸⁷.

Hay que tener también la «mente consciente de lo recto», es decir, tener una conciencia rectamente formada y lúcida para discernir con acierto entre lo que se puede o no se puede hacer. Todos sabemos que la norma suprema de moralidad es la propia conciencia, contra la que nunca se debe proceder. La conciencia pertenece a la intimidad de la persona, un lugar sagrado en el que solo puede entrar Dios.

Según Proba, los que practican la justicia, la solidaridad, la caridad, la fraternidad, la fe y la rectitud obtendrán el descanso de la paz y la salvación eterna (469-474)¹⁸⁸. En contraposi-

186. Mt 6, 19.21.

187. Cf. Sal 37, 5.

188. En estos versos Proba canoniza a los que practican el «mandamiento nuevo» de Jesús (cf. Jn 13, 34; 15, 12), la ley constituyente del cris-

ción, se condenarán los que no compartieron sus riquezas, los que ofendieron a sus padres y fueron agresivos con ellos y los que engañaron a sus clientes (475-481), que irán al infierno.

Proba hace un retrato del infierno en el que se reflejan despiadadamente el terror y la tortura: crímenes castigados con el fuego, remolinos de cieno hirviendo, gemidos lastimosos, azotes crueles, estridor del hierro y cadenas arrastradas. Y todo inmerso en tinieblas que se hacen más densas en la noche oscura (482-487). Unos piden ayuda desde las tinieblas infernales mientras están abrasados por el fuego (480), lo que recuerda la parábola evangélica del rico Epulón y Lázaro el mendigo¹⁸⁹. Una ayuda que nunca llegará. El castigo es eterno.

Está claro que se sirve en este apartado de los versos de Virgilio en los que cuenta el descenso a los infiernos del héroe Eneas, en el libro VI de *La Eneida*. Del mismo modo, Virgilio acompañó a Dante en su descenso a los Infiernos en la *Divina Comedia*.

2.6. *La idolatría* (488-496)

Proba recrimina la idolatría poniendo en boca de Jesucristo estas palabras: «Cuidáis las estatuas y los templos surgidos del roble o de mano mortal» (490-491). Estas palabras son un aviso para todos los seres humanos de todos los tiempos: en estos que nos toca vivir, tan dados al culto de

tianismo; y en los versos siguientes (475-481) anatematiza y condena a los que no lo practican. Esto evoca, dentro del sermón, las cuatro bienaventuranzas de Lucas (cf. Lc 6, 20-28), que son las originales (las ocho de Mateo –Mt 5, 3-11– están agrandadas, matizadas y moralizadas y no van seguidas de ninguna malaventuranza) y las cuatro malaventuranzas (Lc 6, 24-28), como el ritmo negativo de esta estructura literaria hebrea: «Bienaventurados los pobres, malaventurados los ricos...». Proba parece conocer y utilizar esta forma retórica de contraponer lo positivo y lo negativo.

189. Cf. Lc 16, 19-31.

la imagen por encima de la realidad en que se sustenta. Las imágenes cristianas, tan aclamadas y tan invocadas, son un mero símbolo que nos remite a la realidad divina que no vemos. El papel de lo material o visible es remitir a lo invisible. Por tanto, lo visible (la imagen) no es terminal, sino solamente vehículo hacia la meta. El que, al ver la materialidad, no ve el símbolo, no ve absolutamente nada.

2.7. *El joven rico (505-530)*

Proba elige este texto en el que manifiesta su profunda y evangélica preocupación social por las riquezas injustas, inspirándose en el evangelio de Marcos 10, 17-22.

Tras condenar la locura de la guerra (301), proclama que la justicia abandonó la tierra (302). Y la injusticia campa por el mundo: «Uno acumula sus riquezas y se acuesta sobre el oro enterrado, no sufre compadeciéndose del pobre y le tiende la mano» (305-306).

La justicia exige la comunicación de bienes: todos los seres humanos tienen derecho a sentarse en la mesa redonda del banquete de la vida. La riqueza debe ser compartida. El rico Epulón es condenado no porque fuera rico, sino porque no compartía nada con el pobre Lázaro¹⁹⁰.

En el discurso de la montaña, Proba pone en boca de Jesús estas palabras: «Aprended la justicia, socorred a los fatigados... según las posibilidades de cada uno» (469-470). Lo primero es la justicia y luego la caridad, que es la culminación de la justicia.

Aun perteneciendo a una familia rica, como vimos anteriormente, Proba está a favor de los pobres y condena a los ricos insolidarios con los pobres.

190. Lc 16, 19-31.

2.8. El milagro de la naturaleza (531-561)

La descripción que hace Proba es de gran inspiración poética y de no menos grande profundización teológica:

El cielo brilla con frecuentes relámpagos. Las nubes cubren el cielo, los vientos levantan las olas hasta las estrellas (536-538).

Los apóstoles se llenan de miedo y se echan a llorar, pues se sienten a un paso de la muerte (541-543).

Una visión asombrosa de contar: el Señor que camina sobre el mar, apaciguadas las aguas y ahuyentadas las nubes (553-555).

El Señor hace de timonel y de capitán (558) de la barca «y en la parte más alta de la popa Dios se sentó» (560). Jesucristo, el maestro, es Dios.

Y al final, alegres arriban a la ribera conocida (561). San Juan dice así: *la barca tocó tierra en el lugar al que se dirigían*¹⁹¹.

2.9. Jesús y los mercaderes en el Templo (569-574)

Proba ha tenido un gran acierto al escoger esta perícopa evangélica cargada de grandes significados teológicos. Jesucristo era rey, sacerdote y profeta. Como rey no ejerció nunca, y como sacerdote, solo una vez: en la cena y en la cruz. Ejerció toda su vida pública como profeta, hablando en nombre de Dios, como intérprete de la voluntad divina, denunciando tanta injusticia, enfrentándose con las instituciones civiles y sagradas de Israel, como el Sanedrín, el Templo, el sábadó, etc.

Jesús, con motivo de la primera pascua —de las tres a la que acude en su vida pública—, se va a Jerusalén, derecho al Templo, pero no para orar en él, sino para fustigar el atro-

191. Jn 6, 21.

pello que se estaba haciendo en él profanando lo más sagrado «las sedes sagradas» (570). El patio de los gentiles estaba lleno de animales para ser vendidos y ofrecidos por los compradores como el sacrificio que todos los israelitas tenían que ofrecer al Señor en la pascua. Acudían muchos judíos de la diáspora con monedas grecorromanas que tenían que cambiar por monedas judías, las únicas que podían ofrecerse en el Templo. Aquello se había convertido en un mercado. El panorama era deplorable: balidos de ovejas, mugido de bueyes, estiércol de animales. Y todo ello con autorización y connivencia de los sacerdotes como fuente de buenos ingresos para sus arcas.

Ante este espectáculo, Jesucristo se horroriza, hace chasquear el látigo (572) y grita con gran voz: ¿qué clase de crímenes?, ¿qué monedas?, ¿qué locura os trastorna la mente? (574-575).

En los evangelios no aparece reacción alguna de los mercaderes contra Jesucristo. Proba dice que se quedaron pasmados, inmóviles, temblorosos y llenos de miedo y abandonaron el lugar (578-579). Se debe, sin duda, a que vieron en Jesucristo la «suma potestad del *Pater Omnipotens*» (64), «rostro resplandeciente de Dios» (355-356), «la imagen de Dios» (349), «Dios mismo» (390).

En este episodio brilla la divinidad de Jesucristo, que aparece transfigurado y poseído de un poder sobrehumano. Un argumento más que prueba la divinidad de Jesucristo, un tema que se presenta constantemente en el poema de nuestra autora.

2.10. *La última cena* (580-598)

No es nada fácil interpretar el sentido de estos versos. Parece que Proba se refiere a la última cena del Señor, en la que instituye el sacramento de la Eucaristía, intrínsecamente ligado con el sacrificio de su muerte en cruz.

Dice que «con la comida recuperaron las fuerzas» (581). No dice «cena», dice *victu*; que comieron *fusi per herbam* (581), no en el cenáculo. Creemos que Proba se está refiriendo al capítulo 6 del Evangelio de Juan. En efecto, el evangelista no narra, como los sinópticos, la institución de la Eucaristía, porque lo dejó todo dicho en el discurso del pan de vida¹⁹², tras el milagro de la multiplicación de los panes para dar de comer a la multitud que lo seguía. Todos comieron sentados o recostados sobre la hierba (*faenum*) que era mucha¹⁹³. Con ello Proba remite al lector a ese capítulo del Evangelio de Juan donde se explica con toda claridad el sentido de la Eucaristía, que se concreta en el «misterio de nuestra fe».

La cena es una cena de despedida de sus amigos, sus más íntimos seguidores; Jesús tenía clara conciencia de su muerte inminente, ante la cual se siente angustiado, de modo que les anuncia que uno de ellos lo va a entregar adoptando (mayoritariamente) la postura de mediador de paz de su persona (595). Se refiere evidentemente a Judas, que lo entrega con el beso de la paz¹⁹⁴.

Les dice que estén tranquilos, que todos ellos tienen asegurada su recompensa (590), la palma de la victoria (592). Las palabras de Proba: «Ese día se acerca... abandonemos las preocupaciones... mío será este sacrificio» (596-597), interpretan muy bien las doloridas y un tanto irónicas expresiones de Jesús a sus tres apóstoles preferidos (Pedro, Santiago y Juan) en Getsemaní: *Después fue a los discípulos y les dijo: «¡Dormid ahora y descansad! Ya llega la hora, y el hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores»*¹⁹⁵.

192. Cf. Jn 6, 35-66.

193. Cf. Jn 6, 10.

194. Cf. Mt 26, 49-50.

195. Mt 26, 45.

Tras la resurrección de Lázaro, el Sanedrín se había reunido urgentemente para ver qué hacían con Jesús, pues, de seguir así, con esos milagros tan sorprendentes, se daría lugar a conmociones nacionalistas de independencia de Roma y el pueblo terminaría reconociendo en Jesús al Mesías esperado, liberador de Israel, y lo aclamaría como Rey. Esto tendría la consecuencia de que Roma se manifestaría más cruelmente contra Israel y acabaría con destruir «la nación». Ante esta situación, Caifás, el sumo sacerdote, pronuncia estas palabras: *Conviene que muera un hombre por el pueblo antes que perezca la nación entera*¹⁹⁶. Justo a esta «profecía» se refiere Proba al decir: «Una sola vida será entregada por muchos» (598). Proba hace una interpretación teológica correcta y profunda, pues lo refiere a la salvación de los judíos y de todos los hombres. La expresión *pro multis* de Proba es la misma de Mateo¹⁹⁷, que hay que traducir «por todos», como se dice en la celebración de la Eucaristía al consagrar el vino¹⁹⁸.

2.11. Muerte de Cristo (625-637)

Tanto los Evangelios como Proba describen unos fenómenos cósmicos aterradores que se producen en el momento de la muerte de Cristo: las tinieblas invaden la tierra, la tie-

196. Jn 11, 50; 18, 14.

197. Cf. Mt 26, 28.

198. Sobre la institución de la Eucaristía, su contenido, los ritos de la última cena del Señor, cf. X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario Bíblico*, voz «Eucaristía», Barcelona 1967, pp. 268-274; M. RODRÍGUEZ RUIZ, *Diccionario de Jesús de Nazaret*, voz «Eucaristía», Burgos 2001, pp. 399-410; Equipo «Facultad Teológica de Toulouse», *Cuadernos Bíblicos* n° 37, «La Eucaristía en la Biblia», Estella 20027, pp. 30-41; E. MARTÍN NIETO, *La Santa Misa*, Escuela Bíblica de la Axarquía, Torre del Mar 2007, pp. 7-15.

rra tembló, las rocas se rajaron, los sepulcros se abrieron, los muertos resucitaron, la cortina del templo se rasgó¹⁹⁹. Estalla un gran rugido, el cielo se tambalea, la tierra tembló y produjo un gran gemido, el pánico se extendió por doquier, el cielo retumba con fragor, las mansiones de Leto enmudecieron, se abrieron hasta el fin las cavernas oscuras (625-635).

Son imágenes puramente literarias y como tales deben ser tratadas. Pertenecen a un género literario en el que se manifiesta el inmenso dolor que produce en las personas la muerte de un hombre famoso y bueno, un dolor del que se hacen eco los elementos cósmicos.

Que la muerte de Cristo fue una gran tragedia, generalizada y no solo entre sus seguidores, es evidente. Fue una tragedia, anunciada varias veces por él mismo a sus discípulos²⁰⁰. A pesar de todo, llegado el momento, los discípulos quedaron aterrorizados y llenos de miedo, se dieron a la fuga, «envueltos en una noche oscura, meditando terribles cosas en su corazón entristecido» (638-639). Algo comprensible y propio de la naturaleza humana.

2.12. Resurrección y apariciones de Jesucristo (648-681)

La resurrección: La resurrección de Jesucristo es el gran milagro, *el milagro* que explica todos los milagros, las obras prodigiosas que Jesucristo realizó. Y explica el milagro que se realiza en los discípulos de Jesucristo. Antes se habían dado a la fuga, presos de un miedo invencible que los mantenía incluso clausurados, con las puertas cerradas, sin atreverse a salir a la calle. Tras comprobar que Jesucristo había

199. Cf. Mt 27, 45-54.

200. Cf. Mt 16, 21; 17, 23; 20, 19.

resucitado, todo cambió en sus vidas. Su temor desapareció totalmente. Lo que antes era cobardía, ahora es audacia. La tristeza se convierte en gozo y el temor en valentía. Predican abiertamente, con plena libertad, la doctrina del Resucitado.

Pero ¿cómo se realizó la resurrección?²⁰¹. Es algo inalcanzable a la limitada inteligencia humana. Tanto Proba como los evangelistas se hacen eco de las señales y de los sucesos que la rodearon. Acaece «el tercer día» (649), «la tierra es sacudida» (655) y se parten «las rocas del sepulcro. El sepulcro se abre» (653-654), «el miedo está en todos» (656), «los silencios aterran» (653). No de otro modo lo describen los evangelios.

Las mujeres van al sepulcro, lo encuentran vacío y tuvieron miedo, salieron huyendo del sepulcro porque se había apoderado de ellas el temor y el espanto²⁰². Mateo dice que *hubo un gran terremoto, un ángel del Señor bajó del cielo e hizo rodar la piedra del sepulcro*²⁰³. Estos rasgos apocalípticos son anunciadores de la victoria de Cristo sobre la muerte.

Las apariciones: Se pueden distinguir dos clases de apariciones: Unas ponen el acento en el reconocimiento de Je-

201. «La resurrección de Jesús es un acontecimiento sobrenatural que escapa a las pruebas objetivas e históricas en sentido estricto. Es el gran milagro de Dios que escapa al control humano. Los discípulos no esperaban la resurrección, por tanto no podían inventar algo en lo que no creían. La resurrección es la participación plena de Jesús y de su naturaleza humana en la vida de Dios: el fundamento de la fe: la gran demostración del poder de Dios: la entronización de Jesús como Señor, el principio de la nueva creación. El sepulcro vacío no es una prueba de la resurrección, sino el mensaje de que en Jesús se ha cumplido lo que se anunciaba. San Pablo dirá que Jesús *resucitó al tercer día según las Escrituras* (1 Co 15, 4)»: F. FERNÁNDEZ RAMOS, *Diccionario del mundo jónico*, Burgos 2004, pp. 1099-1105.

202. Cf. Mc 16, 18.

203. Mt 28, 2-3.

sús, subrayando su realidad e identidad. Y otras se centran en las palabras de Jesús que encarga a sus discípulos la misión. En cuanto a las *apariciones de reconocimiento*, Proba se refiere expresamente a dos: 1. «Marchaba triunfante y tiembla por sus pasos la tierra sacudida; mostrando las heridas entró por la ancha puerta» (659-660). 2. La segunda es multitudinaria. Proba dice que había «una gran muchedumbre» (661). Está narrada por san Pablo a los Corintios: *Os transmití que Cristo resucitó al tercer día, según las Escrituras...y que se apareció a más de quinientos*²⁰⁴. Proba añade aquí unas palabras de suma importancia: Cristo «estupefacto del número, a todos de repente, habla de improviso: Aquí me tenéis, Yo soy el que buscáis» (662-663).

Sobre esto hay que decir fundamentalmente dos cosas:

1. Estas palabras son una réplica o un memorial de las que dirigió en Getsemaní a los que iban a prenderlo: *¿A quién buscáis? Respondieron: A Jesús Nazareno. Jesús les dijo: Yo soy*²⁰⁵. Con esto quiere decir a los quinientos que es él mismo que fue arrestado, condenado y ejecutado y que ha resucitado.

2. Con su respuesta *Yo soy*, Cristo se declara igual a Dios, que es el *Yo soy*, el SER²⁰⁶, como ya indicamos anteriormente.

Las apariciones de misión están contenidas en las reuniones que Cristo mantiene con sus discípulos sobre el futuro, en las que les encomienda la misión pascual que deben llevar a cabo. Están contenidas fundamentalmente en Lc 24, 44-49 y en Mt 28, 19-20. Lo están implícitamente en Proba (666-673) donde les da instrucciones y les dice: «Este es mi regreso, el triunfo esperado» (666), «Recobrad el ánimo, el triste temor deponed» (672).

204. 1 Co 15, 3-6.

205. Jn 18, 4-5.

206. Cf. Ex 3, 14.

2.13. Sobre la paz y la guerra (675-676)

Proba manifiesta a lo largo del poema una preocupación por la paz y una condena, una satanización de la guerra, de todas las guerras. Comienza el poema al estilo de los profetas bíblicos, denunciando la insensatez y la locura de los gobernantes de los pueblos que «violan los sagrados tratados de paz». Constata la crueldad de las guerras de pueblos contra pueblos y las guerras civiles. Y todo por la ambición insaciable de poder y de riquezas (1-4). Es la dolorosa tragedia humana de todos los tiempos, el eterno retorno de las cosas y de las actitudes de los hombres que vuelven una y otra vez sobre sus propios pasos irrefrenables de conflictos violentos. Guerras impulsadas por los instintos agresivos de la naturaleza humana, suscitados también por las fuerzas del mal simbolizadas en la serpiente maldita (el diablo) amiga de las «tristes guerras» (177), y los frutos amargos de la envidia, causa de la primera muerte violenta, que Proba considera una profanación, junto a los altares patrios (285-289). Con Caín (agricultor) y con Abel (pastor), no solo comienza la lucha de clases, que se irá acrecentando en las sucesivas épocas de la historia humana, sino que se abre el primer capítulo de «el libro de las guerras» que se escribirá a lo largo del tiempo y se acabará de escribir cuando ya no exista el tiempo. Estaremos asistiendo siempre al irracional y horrible espectáculo del *bellum omnium contra omnes* de Boecio²⁰⁷. Caín enciende junto al fuego sagrado el fuego sacrílego de «la locura de la guerra y la avaricia de tener» (301). Se desatan el furor y las iras, se pierde la razón y hasta es un gozo estar manchados con la sangre de los sacrificios y de las víctimas fraternas (303-304).

207. Cf. BOECIO, *La consolación de la filosofía*, Madrid 2008.

Proba termina sintiendo hastío al referir las matanzas infames y los hechos de un tirano (319), las guerras promovidas por reyes inflamados por las armas y poseídos de una gran locura (327-329). Y deja para otros la narración de las guerras que irremediablemente se irán sucediendo.

Cristo, en su última cena, nos deja la paz como testamento: *la paz os dejo, mi paz os doy*²⁰⁸, un legado divino que debemos cuidar y cultivar. El Cristo de Proba, momentos antes de ascender a los cielos, dijo a sus discípulos y nos dice a todos: «Pedid la paz con vuestras manos y alabad la paz... varones magnánimos; de la paz, la única prenda inviolable» (675-676).

Creemos que no se puede expresar mejor la intensa preocupación que Proba tiene por la paz. La paz debe estar en la cumbre de todos los afanes, como el tesoro más preciado. La paz es inviolable, no se debe perder por nada de este mundo. Sin la paz el encanto de la vida se desvanece, se torna en desasosiego, en un vivir lleno de angustias. Para Proba la paz es lo primero, porque para ella lo primero es Cristo y *Cristo es nuestra paz*²⁰⁹.

208. Jn 14, 27.

209. Ef 2, 14.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes

AGUSTÍN, *Cartas*: PL 33; L. CILLERUELO (ed. y trad.), *Obras de San Agustín VIII: Cartas* (3 vols.), BAC, Madrid 1967 (vol. I), 1972 (vols. II y III).

AGUSTÍN, *Doctrina cristiana*: documentacatholicaomnia.

AMBROSIO DE MILÁN, *Cartas*: CSEL 82 (ed. M. ZELZER), Viena 1982; M. M. BEYENKA (trad.), *Fathers of the Church* 26, Washington 1954.

AMBROSIO DE MILÁN, *Sancti Ambrosii Opera* (ed. M. ZELDER), Pars X, CSEL 82, 1982.

AMIANO MARCELINO, *Res gestae: Le Storie di Ammiano Marcelino* (ed./trad. A. SELEM), *Classici Latini*, Turín 1973.

AMIANO MARCELINO, *Historias: Obra completa* (3 vols.), Gredos, Madrid 2010.

ARISTÓFANES, *Nubes*: ed. bilingüe de P. CAVALLERO et al., Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires 2007.

AULO GELIO, *Noches Áticas*: thelatinlibrary.com/gellius.html

AUSONIO, *Cartas: Ausonius Opere* (ed. A. PASTORINO), *Classici Latini*, Turín 1971.

BIBLIA VULGATA: Colunga y Turrado, BAC, 1985

CATÓN, *De re rustica*: remacle.org/bloodwolf/erudits/caton/agriculturela.htm

DÁMASO, *Epigramas: Epigrammata Damasiana* (ed. A. FERRUA), Roma 1942.

- EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*: escrituras.tripod.com/Textos/HistEcl100.htm
- GREGORIO NACIANCENO, *Oratio adv. Julianum*: documentacatholicaomnia.eu/02g/0329,_Gregorius_Nazianzenus,_Contra_Julianum_imperatorem_ii,_MGR.pdf
- IRENEO DE LION, *Adversus haereses*: multimedios.org/docs/d001092/
- JERÓNIMO, *Cartas*: ed. y trad. J. B. VALERO, 2 vol., BAC, Madrid 1993.
- JERÓNIMO, *Obras completas*: BAC, Madrid 2010.
- JULIANO, *Contra los Galileos. Cartas y fragmentos. Testimonios. Leyes*, Biblioteca Clásica Gredos 47, Madrid 1982.
- LACTANCIO, *De mortibus persecutorum*: CSEL 27, 2 (ed. S. BRANT- G. LAUBMANN 1987).
- LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 5, 15, Madrid 1990.
- LIBANIO, *Oratio XXX (Pro templis): In difesa dei templi* (introd., trad. y notas R. ROMANO), Or. 30, Nápoles 1982.
- MACROBIO, *Saturnales: I Saturnali di Macrobio Teodosio* (ed./trad. N. MARINONE), Classici Latini, Turín 1967.
- PAULO OROSIO, *Historias*: Obra completa, Gredos, Madrid 1982.
- PROBA, *Cento Vergilianus de Laudibus Christi, Poetae Christiani Minores*: CSEL 16 (ed. C. SCHENKL), Vindobonae 1888.
- SÉNECA, *Epístolas*: //fondotesis.us.es/fondos/libros/327/1/epistol-as-de-seneca/
- SÍMACO, *Opera Omnia: Quintus Aurelius Symmachus opera quae supersunt* (ed. K. SCHENKL), M. G. H. A.A. VI, 1, 1961.
- SÍMACO, *Cartas: Lettres* (ed. y trad. J. P. CALLU), *Les Belles Lettres*, París, vol. I (livres I-II), 1972; vol. II (livres III-V), 1982; *Commento storico al libro VI dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco* (ed./trad./com. A. MARCONE), Pisa 1983.
- SOCRATES ESCOLÁSTICO, *Historia Ecclesiastica*: PG 67, 29-872; *Socrates. Ecclesiastical History* (trad. A. C. ZENOS), Library of Nicene and Post-Nicene Fathers 2, Michigan 1956.

- SOZOMENO, *Historia Ecclesiastica*: PG 67, 844-1630; *Sozomen. Ecclesiastical History* (trad. C. D. HARTRANFT), Library of Nicene and Post-Nicene Fathers 2, Michigan 1989.
- TERTULIANO, *De praescriptione haereticorum*: Thesauruspatrum-latino-linguae
- TESTAMENTUM VETUS: *Biblorum Sacrorum Latinae Versiones Antiquae seu Vetus Italica, et caeterae quaecumque in codicibus mss. & antiquorum libri reperiri potuerunt: quae cum vulgata Latina, & cum textu Graeco comparantur* (ed. P. SABATIER), I-III, Remis 1743.
- TESTAMENTUM NOVUM: *Itala. Das Neue Testament in altlateinischer Überlieferung nach den Handschriften* (ed. A. JÜLICHER), I-IV, Berlín 1954.
- VERGILIUS, *Opera*: ed. R.A.B. Mynors, Oxford Classical Texts, 1985.
- VERGILIUS, *Eneida*: ed. R. FONTÁN BARREIRO, Alianza Editorial, Madrid 2005.
- VERGILIUS, *Eneida*: Biblioteca Clásica Gredos, Madrid 1997.
- VERGLIUS, *Bucólicas. Geórgicas*: Colección Austral, Madrid 2002.

2. Proba y los centones

- ARBEA GAVILÁN, A., «El centón virgiliano de Proba» en *Seminarios de Filosofía*, volumen especial, Santiago de Chile 1993.
- ARBEA GAVILÁN, A., «El carmen sacrum de Faltonia Betitia Proba, la primera poetisa cristiana» en *Coloquio Mujeres de la Edad Media: escritura, visión, ciencia a novecientos años del nacimiento de Hildegard von Bingen*, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago de Chile 1998.
- ARBEA GAVILÁN, A., «El centón homérico de Eudocia» en *Teología y Vida*, vol. XLIII, Santiago de Chile 2002, pp. 97-106.
- CACIOLI, M. R., *Adattamenti semantici e sintattici nel centone virgiliano di Proba*, Studi Italiani di Filologia Classica 41, Firenze 1969, pp.188-246.

- CARBONE, G. (ed./trad./com.), *Il centone De alea. Introduzione, testo, traduzione, note critiche, commento e Appendice*, Lofredo, Nápoles 2002.
- CARIDDI, C., *Il centone di Proba Petronia*, Nápoles 1971.
- CLARK, E. A., «Faltonia Betitia Proba and her Virgilian Poem: the Christian Matron as Artist», *Ascetic Piety and Women's Faith. Essays on Late Ancient Christianity*, Lewiston 1986.
- CLARK, E. A. & HATCH, D., «Jesus as hero in the Vergilian cento of Faltonia Betitia Proba», *Vergilius* 27 (1981), 31-39.
- CLARK, E. A., *The golden bough, the oaken cross. The Virgilian cento of Faltonia Betitia Proba*, American Academy of Religion: Texts and Translation 5, California 1981.
- CLARK, E. A., «The virgilian cento of Faltonia Proba», *Studia Patristica XVII. The 8th International Conference on Patristic Studies*, Oxford 3-8 Set. 1979 (ed. E. A. Livingstone), Oxford 1982, Vol. I, 412-416.
- CONSOLINO, F. E., «Da Osidio Geta ad Ausonio e Proba. Le molte possibilità del centone», *A&R* 28 (1983), 133-151.
- COVIELLO, A. L., «El centon: opusculum... de alieno nostrum», *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, EM 70, 2 (2002), pp. 321-333.
- ERMINI, F., *Il centone di Proba e la poesia centonaria latina*, Ermanno Loesher, Roma 1909.
- FASSINA, A., *Una patrizia romana al servizio della fede. Il centone Virgiliano de Faltonia Betitia Proba* (tesis doctoral), Universidad de Venecia, 2004.
- GREEN, R., «Which Proba wrote the cento?» en *Classical Quarterly* 58/ 1, Cambridge 2008, pp. 264-276.
- LAMACCHIA, R., «Dall'arte allusiva al centone. (A proposito di scuola di poesia e poesia di scuola)», *A&R* 3, 1958, pp. 193-216.
- MATTHEWS, J. F., «The poetess Proba and fourth-century Rome. Questions of interpretations», en *Institutions, société et vie politique dans l'Empire Romain au IV^e siècle ap. J. C.* (ed. M.

- Christol et alii), Collection de l'École Française de Rome, 159, Roma 1992, pp. 277-304.
- MCGILL, S., *Virgil Recomposed. The Mythological and Secular Centos in Antiquity*, Oxford University Press 2005.
- OKÁCOVÁ, M., *Centones: Recycled art or the embodiment of absolute intertextuality?*, Masaryk University in Brno, Czech Republic 2009.
- OPELT, I., «Der zürnende Christus im Cento der Proba», *JbAC* 7 (1964), 106-116.
- PAOLUCCI, P. (ed./trad./com.), *Il centone virgiliano Hippodamia dell'Anthologia Latina*, Olms 2006.
- PEDREGAL RODRÍGUEZ, A., «Falconia Betitia Proba, Anicia Falconia Proba y Demetriade, Adorno de los Anicii», en *Venus sin espejo. Imágenes de mujeres en la Antigüedad clásica y el cristianismo primitivo*, Oviedo 2005.
- POLARA, G., «I centoni», en *Lo spazio letterario di Roma antica*, III *La ricezione del testo*, Roma 1990, 245-275.
- PRIETO DOMÍNGUEZ, O., «¿Qué era un centón para los griegos? Preceptiva y realidad de una forma literaria no tan periférica» en *Myrtia* n° 23, Valladolid 2008, pp.135-155.
- PRIETO DOMÍNGUEZ, O., *Historia del centón griego*, Estudios griegos e Indoeuropeos, Valladolid 2009.
- PRIETO DOMÍNGUEZ, O., «De alieno nostrum: el centón profano en el mundo griego», en *Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos* 328, Salamanca 2010.
- SALANITRO, G., «Omero, Virgilio e i centoni», *Sileno* 13 (1987), 231-240.
- SALANITRO, G., «Contributi critico-testuali ai centoni virgiliani», *Miscellanea A. Salvatore*, 1992, 213-219.
- SALANITRO, G., «La poesia centonaria latina: nuove prospettive di studio», *Scritti offerti a F. Corsaro*, 2, Catania 1994, 601-607.
- SANDNES, K. O., *The Gospel «According to Homer and Virgil» Cento and Canon*, Leiden 2011.

- SHANZER, D., «The anonymous Carmen contra Paganos and the date and identity of the centonist Proba», *Revue des Études Augustiniennes* 32, París 1986, pp. 232-248.
- SHANZER, D., «The date and identity of the centonist Proba», *RecAug* 27 (1994), 75-96.
- SCHENKL, K. (ed.), *Cento Vergilianus de laudibus Christi, Poetae Christiani Minores*, CSEL 16 (Vindobonae: F. Tempsky, 1888).
- SIVAN, H., «Anician women, the cento of Proba and aristocratic conversion in the fourth century», en *Vigiliae Christianae* 47, Brill Publishers, Netherlands 1993, 140-157.
- STEHLÍKOVÁ, E., «Centones Christiani as a means of reception», *LF* 110 (1987), 11-15. Brno (Czech Republic).
- USHER, M. D., *Homero-centones Eudociae Augustae* (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), Stuttgart - Leipzig 1999.
- VIDAL, J. L., «Virgilio trágico: Reescribiendo Virgilio como una tragedia en el Cento Medea», en *CW* 95.2 (2001/02), p. 152.
- VIDAL, J. L., «Observaciones sobre centones virgilianos de tema cristiano», *BIEH* 3, Barcelona 1973, pp. 53-64.
- VIDAL, J. L., «El "semicentón" virgiliano de Anthologia Latina (Riese) 686: La técnica de su composición», *Emérita* LXVII, 1, Barcelona 1999.

3. Contexto histórico, social y literario

- AMATUCCI, A. G., *Storia della letteratura latina*, G. Laterza, Bari 1929.
- BONARIO, M., «Appunti per la storia della tradizione virgiliana nel IV secolo», *Vergiliana: Recherches sur Virgile* (ed. H. BARDON / R. VERDIÈRE), E. J. Brill, Leiden 1971.
- BORMAN, E. et al. (eds.), *Corpus Inscriptionum Latinarum*, G. Reimerus, Berlín 1876-1885.

- BOWERSOCK, G.W., *Julian the Apostate*, Duckworth, London 1978.
- BROWN, P., «Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy», *Journal of Roman Studies* 51, Cambridge 1961, pp. 1-11.
- BROWN, P., *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, London 1972.
- COMPARETTI, D., *Vergil in the Middle Ages*, Princeton University Press, 1996.
- CONSOLINO, «Sante o patroni? Le aristocratiche tardoantiche e il potere della carità», *StudStor* 30, 1989.
- CURTIS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, FCE, México 1955.
- DAREMBERG, CH. / SAGLIO, E., *Dictionnaire des antiquités*, Paris 1887.
- DEPROOST, P. A., «L'épopée biblique en langue latine. Essai de définition d'un genre littéraire» en *Latomus* 56, Paris 1997.
- DESBORDES, F., *Argonautica. Trois études sur l'imitation dans la littérature antique*, Bruxelles 1979.
- FESTUGIÈRE, A. J., *Antioche païenne et chrétienne*, Paris 1959.
- FORCELLINI, E., *Totius latinitatis lexicon*, Londres 1896.
- GOLEGA, J., *Der Homerische Psalter: Studien über die dem Apollinarios von Laodikeia zugeschriebene Psalmenparaphrase*, Ettal: Buch-Kunstverlag Ettal, 1960.
- HOPKINS, K., «Elite Mobility in the Roman Empire» en *Past and Present* 32, Oxford 1965.
- JONES, A. H. M., «The Social Background of the Struggle between Paganism and Christianity in the Fourth Century», *Paganism and Christianity in the Fourth Century* (ed. A. Momigliano), Oxford Clarendon Press, 1963.
- JONES, A. H. M., *The Later Roman Empire, 284-602: A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford 1964.

- JONES, A. H. M. / MARTINDALE, J. R. / MORRIS, J., *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Cambridge University Press, Cambridge 1971.
- KAIBEL, G., *Epigrammata graeca ex lapidibus conlecta*, Berlín 1878.
- KASSEL, R. / AUSTIN, C., *Poetae Comici Graeci*, Berlín 1983.
- KLOSSOWSKI, P., *L'Énéide*, Gallimard, Paris 1964.
- MALICK-PRUNIER, S., *Le corps féminin et ses représentations poétiques dans la latinité tardive* (tesis doctoral), París 2008.
- MCMULLEN, R., «Social Mobility and the Theodosian Code» en *Journal of Roman Studies* 54, Cambridge 1964.
- MARCOS, M., *Las mujeres de la aristocracia senatorial en la Roma del Bajo Imperio (312-410)* (tesis doctoral), Universidad de Cantabria 1990.
- MARKUS, R. A., «Paganism, Christianity and the Latin Classics in the Fourth Century», *Latin Literature of the Fourth Century* (ed. J. W. Binns), Routledge & Kegan P., London-Boston 1974.
- MATTEWS, J., *Western Aristocracies and the Imperial Court A. D. 364-425*, Oxford 1975.
- MIRÓN PÉREZ, D., «La desmesura femenina, o por qué es tan importante el autocontrol para una mujer griega», en *Venus sin espejo...* (ed. A. Pedregal / M. González), Oviedo 2005.
- MORA-LEBRUN, *L'Énéide médiévale et la chanson de geste*, Paris 1994.
- NORMAN, A. F., *Libanius: Autobiography and selected Letters*, Cambridge-Harvard University Press (1992), vol. II, 373-377.
- RIESE, A. (ed), *Anthologia Latina sive Poesis Latinae Supplementum*, Leipzig 1894.
- ROBERTS, M., *Biblical epic and rhetorical paraphrase in late antiquity*, Liverpool 1985.
- ROGER, M., *L'Enseignement des lettres classiques d'Ausone à Alcuin*, A. Piccard, Paris 1905.

- ROSENBLUM, M. (ed./trad./com.), *Luxorius: Un poeta latino entre los bárbaros* (texto y traducción al inglés), Columbia UP, New York - London 1961.
- ROUSSEAU, P., «“Learned women” and the developement of a christian culture in late antiquity», *SO* 70, Bergen 1995.
- RUGGIERO, E. DE, *Dizionario epigrafico d'antichità romane*, Roma 1886.
- SALANITRO, G., *Osidio Geta, Medea*, Roma 1981.
- SCHANZ, M., *Geschichte der Römischen Literatur*, Munich 1927.
- SEECK, O., Q. *Aurelii Symmachi quae supersunt. Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi* 6, Weidmann, Berlín 1883.
- SEYFARTH, W., *Ammianus Marcellinus, Römische Geschichte*, 1, Berlín 1968.
- SIGNES CODONER, J., *Escritura y literatura en la Grecia Arcaica*, Madrid 2004.
- SUIDAE, *Lexicon Graece & Latine* (1705): archive.org/details/suidaelexicongr01suid.
- TAMMARO, V., «Note al frammento parodico di Egemone», en MOUSA (volumen colectivo), *Scritti in onore di G. Morelli*, Bologna 1997.
- TRISOGLIO, F., *San Gregorio Nazianzeno e il Christus Patiens. Il problema dell'autenticità gregoriana del dramma*, Firenze 1996.
- TUILLIER, A. (ed), *Grégoire de Nazianze: La Passion du Christ, «Sources Chrétiennes»* 149, Les Éditions du Cerf, París 1969.
- TUILLIER, A. «Grégoire de Nazianze et le Christus Patiens, à propos d'un ouvrage récent», en *Revue des Études Grecques* 110 (1997).
- VIDAL, J. L. «Christiana Vergiliana I: Vergilius Eucharistiae cantor», en *Studia Virgiliana: Actas del VI Simposio de Estudios Clásicos*, 11-13 febrero 1981. (*Estudios de literatura comparada*), Barcelona: Sección Catalana de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1985.

4. Doctrina cristiana

- AA.VV., «L'esegesi dei Padri Latini», *Studia Ephemeridis Augustinianum* 68, Roma 2000.
- AA.VV., *Storia del Cristianesimo*, II, Roma 2000.
- AA.VV., *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid 1990.
- AA.VV., *La Sagrada Escritura*, BAC, Madrid 1967.
- FERNÁNDEZ RAMOS, F., *Diccionario del mundo joánico*, Monte Carmelo, Burgos 2004.
- HAAG-AUSEJO, *Diccionario Bíblico*, Herder, Barcelona 1981.
- HELD, E. H., *Conoce la Biblia*, Santander 1969.
- LÉON- DUFOR, X., *Vocabulario Bíblico*, Herder, Barcelona 1967.
- MALY, E. H. , *Comentario Bíblico «San Jerónimo»*, Madrid 1962.
- MARTÍN NIETO, E., *¿Qué es la Biblia y cómo leerla?*, Escuela Bíblica de la Axarquía, Torre del Mar 1996.
- MARTÍN NIETO, E., *La Santa Misa*, Escuela Bíblica de la Axarquía, Torre del Mar 2007
- MIGNE, J. P., *Patrología Latina*, LVIII, París 1875.
- RODRÍGUEZ RUIZ, M., *Diccionario de Jesús de Nazaret*, Monte Carmelo, Burgos 2001.

Proba

*POEMA SAGRADO
SOBRE LOS MÉRITOS DE CRISTO*

EL CENTÓN DE PROBA

PRELUDIO

- 1 Hace mucho tiempo que los gobernantes violaron los
sagrados tratados de paz,
2 miserables a quienes dominó la ambición insensata de
reinar,
3 y matanzas de ambas partes, crueles guerras de los reyes,
4 batallas de hermanos, ilustres escudos manchados con
la sangre
5 de parientes, trofeos que no procedían de ningún ene-
migo,
6 triunfos que la fama había traído ensangrentados
7 y ciudades tantas veces despojadas de sus innumera-
bles ciudadanos.
8 Lo confieso, he escrito sobre esto. Basta de acordar-
se de tragedias.

INVOCACIÓN A DIOS

- 9 Ahora, Dios Omnipotente, te lo ruego, acepta mi po-
ema sagrado,
10 libera las voces de tu séptuple Espíritu eterno
11 y abre el tabernáculo de mi corazón,
12 para que yo, la poeta Proba, pueda revelar todos los
misterios.
13 No es mi preocupación ahora buscar el néctar de la
ambrosía,
14 ni me agrada invocar a las musas desde la cima del
Helicón;

- 15 no me persuade el vano error de que las estatuas pue-
dan hablar,
16 y seguir el tema de los trípodes ceñidos de laurel y
los ineficaces votos,
17 los dioses que litigan con los príncipes y los penates
vencidos.
18 Pues yo no me fuerzo en extender mi fama a través
de las palabras,
19 ni busco una pequeña alabanza en los reconocimien-
tos de los hombres.

PLAN DE LA OBRA

- 20 Pero bautizada en la fuente Castalia¹ para seguir el
ejemplo de los santos,
21 yo, que cuando tuve sed, bebí las libaciones de la luz
santa,
22 empezaré a cantar aquí. Asísteme, Dios mío, sustenta
mi inspiración
23 para que cante como Virgilio² ha cantado los piado-
sos dones de Cristo.
24 Lo desentrañaré desde el principio, buscando que na-
da sea oscuro para nadie,
25 si alguna fe hay en mi ánimo, si una verdadera fuer-
za divina

1. Manantial del Monte Parnaso (Grecia). Según la mitología, aquí se reunían las musas con Apolo, que tocaba la cítara. Se decía que el agua que manaba de esta fuente era capaz de dar un oráculo. Al lado se construyó el Templo de Apolo en Delfos. Esta fuente continuó siendo famosa y sagrada, y a ella acudía mucha gente a purificarse. Proba utiliza esta metáfora para indicarnos su bautismo, su conversión al cristianismo.

2. En estos primeros versos ya Proba nos cuenta la técnica compositiva que ha utilizado para escribir este poema: sirviéndose de las palabras del poeta Virgilio (70-19 a. C), crea un nuevo poema con argumento bíblico.

- 26 mueve mis miembros y en todo mi cuerpo se difunde
27 el espíritu, para que no lo opriman cuerpos nocivos,
28 y mis articulaciones terrenales y mis miembros moribundos no se debiliten.

SÚPLICA A DIOS

- 29 Oh Padre, oh potestad eterna de los hombres y las cosas,
30 concédeme un camino fácil, penetra en mi alma,
31 ven Tú y recorre conmigo el trabajo empezado,
32 oh Hijo del sumo Padre, vigor y celestial origen,
33 a quien veneramos los primeros y renovamos los honores merecidos,
34 nueva progenie, en quien todas las edades han creído.
35 Pues recuerdo, considerando las tradiciones de los hombres antiguos,
36 que vuestro Moisés antes que todos ha cantado por el mundo
37 lo que es, lo que ha sido y lo que será que arrastrará consigo,
38 y cómo el borde mismo débil del mundo ha adquirido dureza.
39 Feliz quien pudo conocer las causas de las cosas,
40 de dónde el origen de los hombres, de las bestias y las vidas de las aves,
41 los monstruos que el ponto³ guarda bajo su marmórea superficie,
42 y al mismo tiempo el fuego puro y la humedad tornadiza de la atmósfera.
43 Creo que no fue de otra manera el primer día que brilló

3. El mar.

- 44 en los primeros momentos del mundo que nació ni
que tuvo otro aspecto.
- 45 Origina ante mí una serie mayor de sucesos,
46 si el tiempo ha de otorgar confianza a tan grande em-
presa,
47 pues lo confieso, en efecto, siempre cantaba los es-
pectáculos de temas triviales,
48 caballos, armas y luchas de los hombres,
49 y con ardor quise ejercitarme en un trabajo inútil.
50 Me pareció mejor a mí, que lo había intentado todo,
51 manifestar secretos sepultados en la sombra de lo hon-
do de la tierra.
- 52 Día a día hace tiempo que mi mente medita empre-
nder algo grande
53 y no está contenta con un plácido descanso.
- 54 Guardad todos silencio y prestadme alegremente la
atención,
55 mujeres y hombres, adolescentes y núbiles doncellas⁴.

CREACIÓN DEL MUNDO⁵

- 56 En el principio, cielo, tierras, corrientes marinas,
57 la esfera luminosa de la luna y los trabajos del sol,
58 el Padre mismo estableció; y vosotras, oh luces bri-
llantísimas del mundo,

4. Proba pide silencio a su público de la misma manera que lo hace Eneas antes de realizar los honores fúnebres sobre la tumba de su padre en *Aen.*, 5, 71¹⁻³: «ore faventes omnes et cingite tempora ramis», y quiere su atención del mismo modo que el héroe virgiliano cuando anuncia los premios destinados a los participantes en la carrera pedestre en *Aen.*, 5, 304^{3b-6}: «accipite haec animis laetasque advertite mentes». No de otro modo pide Proba nuestra atención para lo que va a decir: un poema bellísimo dedicado al Antiguo y al Nuevo Testamento.

5. Cf. Gn 1, 1 y Gn 1, 16.

- 59 conductoras del año que transcurre en el cielo;
60 pues no existía el fuego de los astros ni el lúcido éter,
61 sino que la negra noche llevada por las bigas ocupaba el cielo;
62 el caos se extendía hasta el abismo de las sombras, tanto
63 cuanto se eleva la vista hasta el etéreo y celeste Olimpo⁶.

SEPARACIÓN DE LA LUZ DE LAS TINIEBLAS

- 64 Entonces el Padre Omnipotente, que ostenta el poder
máximo de las cosas,
65 desvaneció el aire tenebroso, dispersó las sombras
66 y dividió la mitad del orbe en luz y la mitad en tinieblas⁷.
67 Observa todas las estrellas deslizándose por el cielo
callado
68 volviendo sus ojos atentos en qué parte colocará los
calores del Austro⁸,
69 y cuáles dirigirá al Polo Norte⁹.

LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO

- 70 Después de ver que todo está firme en el cielo sereno,
71 el Todopoderoso cuenta y pone nombre a las estrellas,
72 divide el año en cuatro estaciones diferentes¹⁰,
73 el estío, las lluvias y los vientos que traen los fríos.
74 Y para que podamos aprender estas con señales ciertas,

6. Monte entre las regiones de Tesalia y Macedonia (Grecia). Según la mitología clásica, allí habitaban los dioses.

7. Cf. Gn 1, 3-4.

8. Viento del Sur.

9. Cf. Gn 1, 16-18.

10. Gn 1, 14.

- 75 en la primavera se hinchan las tierras y requieren se-
millas fecundadoras,
76 la era trilla las secas mieses en medio del verano
77 y el otoño ofrece variados frutos; oscuro
78 llega el invierno: la oliva Sicionia¹¹ es triturada en los
lagares.
79 Así el año vuelve atrás sobre sí mismo a lo largo de
sus propias huellas.
80 Ya desde aquel tiempo, el cielo inmenso con sus fe-
cundas lluvias
81 alimenta los frutos, unido al poderoso cuerpo de la
madre Tierra.

DÍA PRIMERO

- 82 Ya la Aurora¹² rociaba las tierras con la luz primera
83 y nos traía el día, huidas las estrellas.
84 Entonces empieza a endurecerse el suelo y a encerrar
a Nereo¹³ en el mar
85 y a configurar paulatinamente las formas de las cosas
86 y los diversos animales del mar, grandes cetáceos¹⁴ que
87 iban barriendo con sus colas el ponto y hendían su
oleaje.
88 Alrededor de la húmeda población del vasto mar,
89 ya el sol derramaba sus rayos, ya la luz descorría el
velo de las cosas,
90 exultante salpica por todas partes amarga espuma.

11. De Sicione, ciudad del Peloponeso cercana a Corinto donde se cultivaba el olivo. Cf. *Geórgicas* II, 519-520.

12. Luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol. Cf. *Eneida* III, 521.

13. Dios del mar. Cf. *Églogas* VI, 35 y Gn 1, 9.

14. Gn 1, 21.

DÍA SEGUNDO

- 91 Ya el día siguiente surgía con los primeros rayos de
Oriente.
92 La tierra produce la flora y despliega todas las frondas¹⁵
93 y los silvestres nidos de las aves se enrojecen con ba-
yas de color de sangre,
94 libre de las azadas de los hombres y del cultivo humano.

DÍA TERCERO

- 95 La tercera Aurora había disipado del cielo la gélida
sombra,
96 entonces resuenan los fragosos zarzales con aves me-
lodiosas¹⁶,
97 los cuervos con la garganta apretada dan claros graz-
nidos
98 y la tórtola que vuela en el cielo no cesó de arrullar
desde el olmo.

DÍA CUARTO

- 99 Al cuarto día, la tierra, a los monstruos de variadas
fieras¹⁷
100 y a todo tipo de ganado por la hierba, no custodián-
dolos nadie,
101 hace salir de los bosques de repente, cosa admirable
de ver.
102 Entonces finalmente el león se prepara para la lucha,
y el terrible tigre,

15. Gn 1, 11.

16. Gn 1, 21-22.

17. Gn 1, 24.

- 103 el dragón cubierto de escamas y la leona de rubia cerviz
104 se enfurecen, y formas de lobos gigantes empiezan a
ulular.
105 El resto del ganado pace entre las verdes hierbas,
106 y a los rebaños ni las limpias fuentes ni las hierbas
faltan¹⁸.

DÍAS QUINTO Y SEXTO

- 107 Así transcurre un día tras otro día, y todo
108 esto es trabajo del poder, de la inteligencia y de la ins-
piración divinas.
109 Observando el Padre, hechas las cosas por orden,
110 no puede saciar su corazón y se conmueve contem-
plando
111 las tierras, la extensión del mar y el cielo profundo,
112 las especies de aves y de bestias, y medita consigo
mismo
113 quiénes el mar y todas las tierras con su poder go-
bernarían¹⁹
114 para que no queden las tierras inactivas, y le agrada
incluso hacer esta pausa.

CREACIÓN DEL PRIMER HOMBRE

- 115 De pronto, al que medita tales cosas se le ocurre una
idea:
116 feliz coge barro y moldea transformando²⁰
117 el fértil suelo, enseguida, desde los primeros meses
del año.

18. Gn 1, 25.

19. Gn 1, 26.

20. Gn 2, 7.

- 118 Ya de improviso, una imagen de piedad tan grande²¹
119 presenta una nueva forma, de varón, hermosísima des-
de el principio,
120 similar a Dios en su rostro y en su cuerpo, a quien el
corazón y el alma
121 un Dios más grande guía y dirige a obras mayores.

CREACIÓN DE EVA

- 122 Se busca una compañía para él, y ninguno de tanta
multitud de seres
123 se atreve a acompañar al hombre y ser llamado su
igual en el reino²².
124 Sin tardanza, un plácido descanso en su cuerpo²³
125 da al joven y le cierra sus ojos en un dulce sueño.
126 Ya en medio de una noche oscura
127 el Omnipotente Creador sus costados y sus entrañas
descubre.
128 Al joven una costilla, de las apretadas articulaciones
de los costados
129 quita²⁴, y de repente surge un regalo admirable
130 –testimonio extraordinario– y brillante resplandeció
en la luz,
131 de insigne aspecto y hermoso pecho, una doncella
132 ya madura para el hombre, ya con los años de casar
cumplidos.
133 Un gran terror le interrumpe el sueño: a sus huesos
y a sus miembros
134 llama esposa y, estupefacto ante el poder divino, la coge,

21. Gn 1, 27.

22. Gn 2, 20.

23. Gn 2, 21.

24. Gn 2, 22.

- 135 la toma de la mano y le estrecha la diestra, abrazándola²⁵.

BENDICIÓN DE DIOS

- 136 Hechas estas cosas finalmente, el que gira los astros del mundo
137 empieza a hablar y, mientras habla, aquieta el mar su plácida llanura,
138 tiembla la tierra desde su misma base y el alto éter enmudece:
139 «Vivid alegres en medio de lustrosos cultivos²⁶,
140 de afortunados bosques y en sedes felices²⁷.
141 Esta es vuestra casa, esta es vuestra patria, descanso seguro de los trabajos,
142 a estos yo no pongo metas ni límite de tiempo:
143 un imperio sin fin os he dado, y por muchos años
144 la tierra no sufrirá los rastrillos, ni la viña la hoz.
145 Sino que el linaje inmortal permanece y la pesada vejez
146 no amengua las fuerzas de vuestro espíritu ni altera su vigor.

LO PROHIBIDO A NUESTROS PRIMEROS PADRES

- 147 Vosotros, al contrario, prestad atención a cuanto diga²⁸:
148 «Hay a la vista un árbol de ramas frondosas
149 que nadie debe abatir con fuego o con hierro,
150 por ley sagrada no se permite que nunca sea movido.
151 El que coja los frutos sagrados de este árbol²⁹

25. Gn 2, 23-24.

26. Gn 1, 28.

27. Gn 2, 15.

28. Gn 2, 16.

29. Gn 2, 17.

- 152 lo pagará con muerte merecida; y mi decisión no
cambia.
153 Que ningún consejero, por discreto que sea, te per-
suada
154 a manchar las manos —conviene que seas advertida con
mi voz—,
155 mujer, que no pueda vencerte la violencia de nadie,
156 si permanece digna en ti la gloria del campo divino».

DELICIAS DEL PARAÍSO³⁰

- 157 Después que el Padre, a quien obedecen las estrellas
del cielo,
158 dispuso todo y dio las leyes y los campos espléndidos,
159 desde arriba muestra la gloria de tan grandes empresas.
160 He aquí que, bajo los rayos del primer sol y del orto³¹,
161 llegaron a los lugares donde la olorosa mejorana los
perfuma
162 y los envuelve con sus flores y su dulce sombra.
163 Aquí primavera de púrpura y estío en meses no suyos,
164 aquí fuentes limpias³², aquí en períodos fijos del cielo
165 se cría la dulce miel, aquí el álamo blanco sobre la gruta
166 se yergue y las flexibles vides tejen sus sombras.
167 Jardines aromáticos con sus flores de color del aza-
frán los invitan
168 al bosque perfumado de laurel, y la misma tierra
169 produce todas las cosas con liberalidad sin que nadie
se lo pida.
170 Afortunados ambos si necia no hubiera sido la mente
171 de la esposa maldita: lo demostró después el fin terrible.

30. Gn 2, 8-9.

31. Amanecer. Cf. *Eneida* VI, 255.

32. Cf. Gn 2, 6 y Gn 2, 10.

TENTACIÓN DE LA SERPIENTE

- 172 Ya había llegado el día nefando: por los campos floridos³³
173 he aquí el odioso enemigo, la serpiente de curvas inmensas
174 dando vueltas a sus siete anillos y a sus siete revueltas,
175 y a nadie resulta fácil ver ni es fácil escucharlo;
176 pues con envidia hostil, de una rama frondosa quedó colgada,
177 inoculándole su aliento de víbora, a la que tristes guerras,
178 iras, traiciones y crímenes funestos son queridos.
179 La odia también el Padre mismo: tantas formas es capaz de adoptar,
180 se yergue con sus escamas erizadas y no deja de probar
181 o intentar todo crimen o engaño;
182 aproximándosele, le dirige estas palabras:
183 «Dime —dice—, oh doncella, habitamos en bosques tupidos
184 y andamos por los lechos de las riberas y los frescos prados de los arroyos,
185 ¿qué cobardía tan grande se ha colado en vuestros corazones?
186 Yacen en tierra, esparcidos, los frutos cada uno bajo su propio árbol,
187 sus copas son fuentes puras: los dones celestiales
188 no es lícito tocar; esto es lo único que os falta.
189 ¿Qué os impide buscar hasta el fondo las causas desconocidas?
190 Vana superstición. La otra parte del mundo os ha sido arrebatada.
191 ¿Por qué eterna dio la vida? ¿Por qué se os ha desposeído de la ley

33. Gn 3, 1.

- 192 de la muerte? Si no tomas en vano mis palabras,
193 yo aliento tu osadía de romper las sagradas leyes.
194 Tú eres su esposa, a ti te es lícito tentar su voluntad
con tus ruegos.
195 Yo seré vuestro guía: si hacia mí es firme tu voluntad,
196 dispongamos los lechos y comamos con viandas exquisitas».

EVA SEDUCIDA SEDUCE A ADÁN

- 197 Así habló, y antes de decir lo que está fijado por ley,
198 disponen para el banquete del árbol en otro tiempo venerable,
199 preparan las viandas y manchan todo con su contacto.
200 En especial, la infeliz, rendida a la desgracia que la acecha³⁴,
201 se asombra de las nuevas hojas y de unos frutos no suyos,
202 causa de tan gran mal, apenas lo probó con sus labios.
203 Emprende un delito mayor y urde una locura aún más grande,
204 al desgraciado cónyuge el fruto del árbol prohibido
205 le pone delante y le cambia su ánimo con repentina dulzura.

AL VERSE DESNUDOS SE CUBREN

- 206 Enseguida una nueva luz en sus ojos brilló; pero ellos³⁵
207 se asustan de la visión repentina y, no deteniéndose más,
208 sus cuerpos bajo las ramas con una cubierta de follaje ocultan:

34. Gn 3, 6.

35. Gn 3, 7.

- 209 un vestido entrelazado de hojas: y no quedaba ya es-
peranza de ayuda.
210 Pero esto, el Creador de los hombres y de las cosas³⁶,
211 observando con sus propios ojos las matanzas y los
hechos del tirano,
212 presintió y supo de qué es capaz una mujer fuera de sí.
213 Inmediatamente los aborda: «Lejos, manteneos lejos,
profanos»,
214 grita el que cielo y tierras con su poder gobierna.

ADÁN SE ESCONDE

- 215 Ellos cuando lo vieron avanzando desde lejos y bra-
mando cosas horribles,
216 se volvieron de miedo y, retrocediendo,
217 huyen, y bosques y rocas huecas para esconderse
218 buscan. Se avergüenzan de su acción y de la luz, y ni
el cielo
219 distinguen: sienten hastío de observar la bóveda celeste.

EL SEÑOR INCREPA A ADÁN

- 220 No pasa mucho tiempo cuando llega a sus oídos
221 el sonido de unos pasos, y el Padre, paseando por allí,
222 cuando apenas reconoció a este afligido en medio de
las sombras³⁷,
223 le habla con tales palabras y, sin más, lo increpa:
224 «Infeliz, ¿qué locura tan grande se adueñó de tu es-
píritu?
225 ¿Qué es esa nueva locura? Y ahora, ¿a dónde, a dón-
de vais? —dice—,

36. Gn 3, 8.

37. Gn 3, 9.

- 226 no acordándoos de los reinos, ¿qué delirio cambió
vuestra mente?
227 Decid, ¿qué deseo de sabiduría tenéis vosotros, des-
graciados?
228 Daos prisa en la huida y alejaos de todo el bosque:
229 dar marcha atrás, si alguna vez os vienen las adversi-
dades,
230 no es lícito; un río os rodea con llamas ardientes
231 silbando por el medio, arrastra resonantes piedras,
232 levanta remolinos de llamas y llega a las estrellas.

ADÁN SE EXCUSA

- 233 Él dijo a esto³⁸: «Padre, tu imagen, tu severo aspecto,
234 a estos lugares me empujó, lo merecí y no tengo ex-
cusas.
235 Todopoderoso, ante el sonido de tus pisadas y de tu
voz me estremezco,
236 consciente de mi atrevida acción: con siniestros pre-
sagios,
237 la mujer me trae los jugos amargos y su persistente sabor.
238 Ella, tramando en su pecho engaños y un horrendo
crimen,
239 con falsas pruebas, mientras está fuera de sí, la mu-
chacha que va a morir
240 me arruinó a mí, inocente e incauto, con una muerte
cruel;
241 me convenció en efecto: Tú mismo lo sabes y nada
puede engañarte.
242 Cuando la vi, ¡cómo perecí, cómo me extravió el fa-
tal engaño!
243 Cogimos con la mano lo que el árbol no produce».

38. Gn 3, 12.

MALDICIÓN A LA SERPIENTE

- 244 Entonces el Padre Omnipotente así habla desde alto
solio³⁹:
245 «Acoged, pues, y clavad en vuestros corazones estas
palabras mías:
246 Y tú, la primera, terrible más que todos los otros por
tus crímenes,
247 a quien ni el largo día ni ninguna piedad te ablanda,
248 consejera de delitos, oh serpiente, de malas hierbas ali-
mentada,
249 arrastrando con desidia y sin gloria tu ancho vientre,
250 deja estos lugares, sin que te obligue ninguno de los
hombres,
251 donde escasa es la arcilla y se da el guijarro en cam-
pos de espinos».

MALDICIÓN A ADÁN

- 252 «Pero a ti, por tu crimen –exclama– y por tanta au-
dacia⁴⁰,
253 toda tu vida será destrozada por el hierro, y primero
con técnica,
254 ¡ay pobre adolescente!, trabajarás la tierra con los rastros,
255 aterrorizarás las aves con un ruido, se erizará en los
campos
256 el cardo y la zarza de agudas espinas crecerá,
257 lampazos, abrojos y la engañosa hierba del veneno.
258 Pero si por una cosecha de trigo y de fuerte farro
259 trabajas la tierra, mirarás en vano la cosecha
260 y en los bosques saciarás el hambre vareando la encina.

39. Gn 3, 14-15.

40. Gn 3, 17-18.

- 261 Además de esto, vienen las enfermedades y la triste vejez,
262 y te arrebatará el sufrimiento y la inclemencia de la
muerte cruel.

MALDICIÓN A EVA⁴¹

- 263 Esto tendrás siempre, y tú, oh crudelísima mujer,
264 no desconocedora del mal, principio y causa de estos
males,
265 expiarás tus grandes delitos: ¡Ay! No sabes lo que has
perdido,
266 no ves los peligros que después estarán alrededor de ti.
267 Ahora muere como has merecido, como pediste con
toda el alma:
268 mi opinión no cede y es inamovible».

ADÁN Y EVA EXPULSADOS DEL PARAÍSO

- 269 Un cruel horror rodeó en primer lugar al joven:
270 los ojos quedaron desencajados, y no podía ocultarse
más en las tinieblas
271 ni oír ni responder a las voces conocidas.
272 Sin retraso se apresuran a cumplir la orden⁴² y van
273 a toda prisa, y avanzando al mismo paso por las sen-
das sombrías,
274 recorren el espacio intermedio y abandonan el umbral
275 llorando, marcan sus pisadas con idénticos afanes.
276 Entonces, en los bosques, alimento, bayas y cerezas
silvestres
277 les ofrecen las ramas y las hierbas los nutren con las
raíces arrancadas.

41. Gn 3, 16.

42. Gn 3, 23.

EVA DA A LUZ DOS HIJOS

- 278 Entretanto, un gran año recorre el sol girando⁴³:
279 Diez meses llevaron muchas molestias a la madre⁴⁴,
280 de donde la humanidad nació, cruel linaje. De allí, con
pericia
281 las hierbas aparecen en el campo o los brotes en el
árbol,
282 y a nuevos soles osan los sembrados sin temor
283 confiar y de las ramas flexibles empiezan a cortar
284 la uva y enseñan a crecer en la húmeda corteza.

ABEL ES MATADO POR SU HERMANO

- 285 Entonces los hermanos gemelos, mientras encienden
los altares con antorchas⁴⁵,
286 uno tiene envidia por el honor preferido del otro,
287 me horrorizo al contarlo: al que es cercano por sangre
288 coge desprevenido y lo degüella junto a los altares
patrios,
289 manchando con sangre a los que el mismo fuego ha-
bía consagrado.

TRAS LA MUERTE DE ABEL, DIOS SE ENFADA CON LA
RAZA HUMANA

- 290 Entonces el Creador añadió veneno a las serpientes
maléficas,
291 la miel hizo caer de las hojas y retiró el fuego,
292 ordenó a los lobos que fuesen depredadores y al mar
que se agitase,

43. Gn 4, 1-2.

44. Los romanos citan siempre diez meses para el embarazo.

45. Gn 4, 3-5.

- 293 y retuvo el vino que corría como arroyos por doquier.
294 Pronto también la desgracia fue añadida a los trigales,
de modo que
295 el añublo fuese dañino para los tallos y la mies enferma les negara el sustento.
296 Entonces se descubrió cazar las fieras con lazos y engañarlas con liga,
297 y la apremiante necesidad en momentos difíciles
298 labró los campos, aguijoneando los corazones mortales con cuitas,
299 hasta que, poco a poco, desluciendo su brillo, surgió un tiempo peor⁴⁶,
300 el linaje de hierro, que sacó a los hombres de los duros campos,
301 y llegó la locura de la guerra y el afán de poseer.
302 La Justicia⁴⁷, marchándose, dejó sus huellas en la tierra.
303 No transcurrió mucho tiempo: el furor y la ira
304 derrocaron la razón: gozan manchados con la sangre de sus hermanos.
305 Uno acumula sus riquezas y se acuesta sobre el oro enterrado,
306 no sufre compadeciéndose del pobre ni le tiende su mano.

EL DILUVIO

- 307 Entonces el Padre Omnipotente, gravemente conmovido, desde lo alto⁴⁸
308 del cielo se lanza: arroja la tierra a las aguas

46. Gn 6, 4.

47. Al comienzo de la Edad de Hierro, La Justicia abandonó las tierras y los últimos pasos los dio por los campos. Según Virgilio, por esta razón hay más moralidad en ellos que en las ciudades. Cf. *Geórgicas II*, 474.

48. Gn 6, 5-7.

- 309 sumergiéndola en el diluvio y deshace el cielo en el
Tártaro⁴⁹.
310 Inunda los campos, las plantaciones fértiles y las la-
bores de los bueyes
311 hizo inútiles: se llenan las fosas y los ríos cóncavos
crecen:
312 y a toda clase de ganado y de fieras entregó a la
muerte⁵⁰.

NOÉ SE SALVA

- 313 Entonces a un hombre digno por su piedad y mérito
—cosa admirable de decir⁵¹—,
314 que fue en la tierra el mejor cumplidor de lo justo,
315 lo arrebató de la muerte entre tanto levantamiento de
olas,
316 para tener de donde sacar una raza de nueva estirpe.

TRAS EL DILUVIO, DIOS DA LEYES A LOS HOMBRES

- 317 Desde aquel diluvio, el Omnipotente da leyes a los
patriarcas escogidos⁵²,
318 pasan su vida bajo sabias leyes⁵³.
319 ¿Por qué voy a recordar matanzas infames, por qué
los hechos de un tirano⁵⁴,
320 y los corazones incapaces de enternecerse con súplicas
humanas,

49. Inframundo según la mitología clásica. Cf. *Eneida* XII, 205 y Gn 7, 27.

50. Gn 7, 21.

51. Cf. Gn 6, 9 y 7, 23.

52. Gn 9, 1.

53. Gn 9, 8.

54. Ex 1, 13.

- 321 Egipto⁵⁵, y las fuerzas de Oriente⁵⁶, y las últimas guerras,
322 a los gobernantes magnánimos, en orden, de toda una
raza,
323 por qué camino ha alcanzado los desiertos la tribu⁵⁷,
la estirpe
324 grande de hombres, no olvidándose nunca de tan gran
beneficio,
325 qué sacerdotes castos junto al altar,
326 qué poetas piadosos se sacrificaban por la libertad,
327 qué reyes la guerra movió, qué ejércitos junto al Mar
Rojo
328 llenaron los campos, con qué armas se ha inflamado
329 el rey, linaje ilustre, de una gran locura poseído,
330 llevando escuadrones de caballería y tropas con bri-
llantes bronce?
331 Otros hechos de nuestros padres y las sucesivas guerras
combatidas
332 paso por alto y dejo a los otros las cosas que serán
recordadas después de mí.

NUEVO TESTAMENTO

INVOCACIÓN A DIOS

- 333 Ahora a ti, Padre, a tus grandes decretos me vuelvo.
334 Una obra mayor emprendo: las predicciones de los
antiguos profetas
335 abordo, aunque el final de una vida corta

55. Ex 13, 17.

56. Ex 1, 9-10ss.

57. Ex 13, 18.

- 336 me contenga, el camino ha de ser intentado, por don-
de yo también pueda
337 elevarme de la tierra y llevar el nombre de la fama du-
rante tantos años,
338 narrando que tu Hijo descendió de lo alto del cielo;
339 finalmente el tiempo nos llegó también a nosotros, que
deseábamos
340 el auxilio y la venida de Dios, cuando una mujer,
341 con los rasgos y el aspecto de una doncella –cosa ad-
mirable de decir–
342 no de nuestra raza ni de nuestra sangre, un niño dio
a luz, por vez primera,
343 y presagios tardíos vaticinaron los profetas terribles,
344 la llegada de un hombre a la humanidad y a la tierra,
magnífico,
345 de origen celestial, que con sus fuerzas va a ocupar el
mundo.

EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO

- 346 Ya se acercaba el día prometido, cuando por primera vez
347 mostró su rostro sagrado el fundador de una raza di-
vina⁵⁸,
348 enviado para reinar, y la virtud en su persona vino
349 unida a Dios: del Padre querido afloró la imagen.

LA ESTRELLA Y LOS MAGOS

- 350 Sin retraso, enseguida en una serena región del cielo⁵⁹
351 una estrella llevando una antorcha de fuego, con mu-
cha luz pasó veloz⁶⁰.

58. Lc 2, 6-7.

59. Mt 2, 9-11.

60. Mt 2, 1-2

- 352 Los próceres⁶¹ reconocieron a Dios y de repente con
muchos
353 regalos lo rodean y adoran su sagrada estrella.
354 Entonces la fe en verdad era evidente y el fúlgido
nombre
355 del poder paternal: ellos mismos reconocieron el
rostro
356 del Dios resplandeciente, y los signos de la gloria di-
vina.
357 Pronto hasta el rey, por el gran fervor de los que co-
rrían⁶²,
358 la fama vuela, agudiza su ira por grandes rumores,
359 se le inflama el ánimo y llega a los oídos de la madre.
360 Ella, no desconocedora de las cosas, los engaños y el
delito horrendo⁶³
361 presintió, y adivinó la primera lo que iba a suceder.
362 Sabedora del porvenir, a escondidas lo había enviado
para que lo cuidasen,
363 mientras los temores eran angustiosos, y su ánimo se
encendía de rabia.

HERODES MANDA LA MUERTE DE LOS INFANTES

- 364 El rey turbado⁶⁴ manda que la stirpe y todo linaje
futuro
365 sea arrojado y quemado con llamas,

61. Proba llama a los «magos» próceres, reyes, nombre con el que comenzó a llamárselos a partir del siglo v, seguramente por influencia del salmo 72 en el que se dice: «que los reyes de Tarsis y las islas les ofrecieron dones».

62. Mt 2, 3.

63. Mt 2, 13-14.

64. Mt 2, 16.

- 366 haciendo muchas cábalas, envía a hombres que le traigan noticias seguras.
 367 No de otro modo ejecutan las órdenes y van con pasos rápidos,
 368 y de inmensos horrores la ciudad llenan.
 369 Ininterrumpidamente, voces en un gran gemido se escucharon,
 370 las almas de los niños que lloraban: ante los rostros de sus padres
 371 los cadáveres de sus hijos se encuentran en el primer umbral.

HUYE LA VIRGEN CON EL NIÑO A EGIPTO

- 372 Pero la madre, no inútilmente aterrorizada por tantos gemidos⁶⁵,
 373 llevando ella misma en su pecho, en medio de gran revuelta,
 374 a su niño, huyendo, lo devolvió al calmo pesebre.
 375 Aquí, a su hijo, bajo el techo de la humilde morada
 376 lo alimentaba exprimiendo sus ubres sobre los labios tiernos.
 377 Aquí para ti, Niñito, derramará flores la primera cuna,
 378 y mezclada por todas partes con la bácara⁶⁶ alegre, la tierra
 379 hará crecer poco a poco la colocasia⁶⁷ con el suave acanto.

65. Mt 2, 13-14. Cf. vv. 360-363.

66. Hierba que se creía con virtud contra los encantamientos o hechizos, llamada también *siempreviva*. Cf. *Eglogas* IV, 19.

67. Hierba de la familia de las aráceas, con hojas grandes, de forma aovada y ondeadas por su margen, y la flor de color de rosa. Cf. *Églogas* IV, 20.

CRISTO DISCUTE EN EL TEMPLO

- 380 Y ya era el final, cumplido el ciclo del tiempo⁶⁸,
381 cuando cesó el furor y las bocas rabiosas se callaron⁶⁹,
382 haciendo gala de inteligencia antes de tiempo, el de
origen celestial
383 va por medio de las ciudades y los pueblos vecinos.

TODOS ADMIRAN A CRISTO

- 384 Al que viene, toda la juventud, de sus casas y campos
saliendo⁷⁰,
385 mira con la boca abierta de asombro;
386 y la multitud de las madres se admira: ¡Qué vitalidad,
387 qué rostro y qué sonido el de su voz, qué majestad al
andar hay en Él!

TESTIMONIO DE JUAN SOBRE CRISTO

- 388 Enseguida el profeta⁷¹ –pues este es la más segura
fuente–,
389 cuando lo ve solo junto al gélido río,
390 dijo: «Es el tiempo, Dios, he aquí a Dios, en quien
reside la máxima confianza
391 de palabras y de hechos. Tú ahora serás un segundo Él,
392 oh joven afortunado, a quien las estrellas del cielo
obedecen.
393 Así ciertamente lo esperaba en mi corazón y pensaba
que iba a suceder:
394 oh deseado, tú vienes, esperanza y consuelo nuestro».

68. Lc 4, 14.

69. Mt 2, 22.

70. Lc 4, 22.

71. Cf. Mc 1, 9; Mt 3, 11; Lc 3, 16 y Jn 1, 15.

CRISTO ES BAUTIZADO POR JUAN Y EL ESPÍRITU SANTO BAJA DEL CIELO⁷²

- 395 Dichas estas palabras, recibió al que venía a sumergirse
396 en el río salubre y lo sacó fuera sobre plácidas olas:
397 y exultan las aguas y de repente una paloma conmovida
398 vuela y sobre su cabeza se posa. De allí enseguida
399 hiende el éter claro y no mueve sus alas veloces.

MUCHOS SON BAUTIZADOS CON CRISTO

- 400 Aquí toda la multitud corriendo hacia la orilla iba⁷³
401 para que los bautizaran con abundante agua.

UNA VOZ DEL CIELO SE OYE

- 402 Entonces el Padre se dirige a su Hijo con palabras
amigas⁷⁴:
403 «Oh Hijo mío, mi fuerza, mi único gran poder, y dulce gloria
404 que recompensará al Padre en gran medida,
405 de ti el principio, contigo acaba todo. Acoge, te lo ruego,
406 oh estirpe mía, que, justo donde el sol en su camino contempla
407 el Océano desde el Este al Oeste, alegre, por el sacrificio cumplido,
408 toda región bajo tus pies veas transformada y gobernada.
409 Tú rige a los pueblos bajo tu poder, madres y hombres,

72. Cf. Mc 1, 10-11; Mt 3, 16-17; Lc 3, 21-22 y Jn 1, 32.

73. Mc 1, 5.

74. Mc 1, 11.

- 410 sus mentes inactivas y sus corazones apagados hace
 tiempo,
 411 y compadeciéndote conmigo de los que no saben el
 camino,
 412 sigue adelante y acostúmbrate ya a que seas invocado
 con plegarias».
 413 Había dicho: Él, de su augusto Padre se disponía a
 obedecer
 414 la orden, dedicándose afanosamente a la obra del rei-
 no futuro.
 415 ¡Oh piedad! ¡Oh antigua fe! ¿Cómo a expresar mi
 gratitud
 416 empezaré, si es lícito comparar lo pequeño con lo
 grande?
 417 Ya no tengo esperanza alguna de ver mi patria antigua,
 418 ni esperanza de libertad había ni interés por la salva-
 ción.

TODOS SE ALEGRAN AL LLEGAR EL SEÑOR

- 419 Aquí Él, el primero, me dio la respuesta a mi peti-
 ción,
 420 la impureza arraigada limpió, puro dejó
 421 mi pensamiento etéreo y me devolvió a mis reinos.
 422 A Él, por las llamas, o si estuviera exiliada en las Sirtes⁷⁵,
 423 por diferentes desgracias, por miles de dardos,

75. Proba se compara ella misma en estos versos al héroe de la *Eneida*, Eneas. Así como, en la obra de Virgilio, este nos dice que «aun desterrado entre las Sirtes gétulas (golfo de la costa mediterránea en el norte de África) / o sorprendido en medio del mar de Argos / o en la misma Micenas, cumpliría mi promesa cada año / celebrando conforme a lo prescrito solemnes ceremonias» (*Eneida* V, 51-53), así Proba también seguiría a Jesús estuviera donde estuviese.

- 424 pase lo que pase, a Él solo, por su gran nombre,
425 lo seguiría y le colmaría sus altares de presentes.
426 A la venida de Este, como reconocimiento de tantas
alabanzas,
427 gritos de alegría hacia las estrellas lanzan
428 los propios bosques sin talar: los valles de todo se ha-
cen eco.

LA TENTACIÓN DE CRISTO

- 429 No en otro momento –una historia grande y memo-
rable⁷⁶–
430 de la serpiente el veneno terrible es necesario recordar.
431 También se atrevió –aunque los años oscurecen los he-
chos–
432 a interpelar a Jesús hombre y a exigirle las razones de
su venida.
433 Cuando vio a este que le venía al encuentro por el
campo,
434 se detuvo y gruñó feroz, y a Dios todopoderoso
435 con voz soberbia le habla la serpiente herida:
436 «¿Es esta tu verdadera apariencia? ¿Vienes como ve-
raz mensajero?
437 ¿Cuál es tu linaje? ¿De dónde vienes tú, que te diri-
ges a nuestros confines?
438 Vamos, di a qué vienes; pues dicen que tú das las leyes.
439 ¿Quién a ti, el más digno de confianza de los jóvenes,
a nuestras casas
440 te mandó venir e imponer normas a la paz?
441 No te envidio, más bien me admiro: acepta, además,
442 que yo dude y el pensamiento que me acude al ánimo.

76. Cf. Mc 1, 12-13; Mt 4, 1; Lc 4, 1-2.

- 443 Hay una casa alta, convoca a los Céfiros⁷⁷ y déjate ca-
er con tus alas
444 dirigiéndote a los techos altos, atreviéndote a confiar
en el cielo,
445 si es que tu Padre es el que dices, a quienes las estre-
llas obedecen».

CRISTO HABLA A LA SERPIENTE

- 446 A aquella, sonriente, con el espíritu sereno habla,
447 conocedor de vaticinios y no ignorante de la edad por
llegar:
448 «¿Engañarme también esperabas, pérfida serpiente?
449 No dudes: porque es verdad cuanto ves. Desea con
tus alas
450 las altas estrellas tocar y esconderte en los abismos de
la tierra.
451 ¿Adónde corres tú, que vas a morir y te atreves más
de lo que puedes?
452 Sométete a Dios, postrada en la tierra con todo tu
cuerpo».
453 No hubo más: aquella, admirando el venerable presente,
454 con su frente golpea la tierra y espumarajos sangrien-
tos hace salir de su boca,
455 y contenta en su huida se mezcla con las oscuras som-
bras.

EL SEÑOR ELIGE A SUS DISCÍPULOS

- 456 Entretanto la fama va volando por las grandes ciu-
dades⁷⁸.

77. Viento del Oeste. Cf. *Eneida* IV, 223.

78. Cf. Mc 3, 7-8; Mt 4, 25 y Lc 6, 7-8.

- 457 Se reunieron unos hombres: todos tienen la misma vo-
luntad de seguirlo
458 hacia las tierras que Él, por el mar, quiera guiarlos.
459 Muchos además a quienes una fama oscura esconde
460 acuden en medio de un estrepitoso fragor y lo rodean
numerosos,
461 y se alegran en sus corazones; en medio, en efecto,
una gran multitud
462 lo tiene y contempla al que sobresale por su altura.
463 Después que llegó a la parte más alta del monte, la
Eterna Potestad
464 daba mandamientos eternos y leyes a los hombres, se-
cretos del Padre,
465 dio esperanza a las mentes dudosas y quitó las preo-
cupaciones.
466 He aquí que ve a mucha gente a su izquierda y derecha.
467 Cuando los vio juntos enardecidos para la lucha⁷⁹,
468 empieza, y a sus palabras infunde amor divino:
469 «Os lo advierto, aprended la justicia, socorred a los
fatigados
470 cada uno por sí mismo, varones, según cada cual pue-
de, alegres,
471 invocad al Dios común. Acciones mejores persigamos.
472 Donde nos llama dirijamos el camino. La vía prime-
ra de la salvación
473 es la fe inmaculada y la mente consciente de lo recto.
474 A vosotros se os ha dado el descanso, cumplido el ci-
clo del tiempo.
475 Pues quienes, tras encontrar un tesoro, lo guardan pa-
ra ellos,
476 y no dieron una parte para los suyos mientras tenían
vida,

79. Mt 5, 1-2.

477 pegaron a su padre y urdieron engaños a sus clientes,
478 entonces, cuando la fría muerte prive a sus miembros
de la vida,
479 encerrados aguardarán su castigo, este es el grupo
mayor,
480 y desde las tinieblas infernales pedirán ayuda y de cul-
pas antiguas
481 sufrirán castigos. Para otros, bajo un vasto remolino
482 se lava el crimen infecto o es quemado en el fuego.
483 Turbio aquí de cieno y en vasta vorágine el remolino
484 hierve y desde el fondo del infierno eructa la arena.
485 Por aquí se oían gemidos y resonaban crueles
486 azotes, la estridencia del hierro y cadenas arrastradas,
487 y siempre se hacen más densas las tinieblas en la no-
che oscura.

ORDENA QUE NO DEN CULTO A LOS ÍDOLOS

488 Además, a cuanto diga prestad mucha atención.
489 Yo, en adelante, no oiré que vosotros, sacrificados los
novillos ritualmente
490 según la religión de vuestros padres, cuidáis las es-
tatuas
491 y los templos surgidos del tronco del roble o de ma-
no mortal:
492 Y repitiendo esto una y otra vez os lo advertiré.
493 Pero basta morir una sola vez; al Padre y al Hijo
494 sería útil recordar más si hay que creer.
495 Mas huye, mientras tanto huye irreparable el tiempo⁸⁰,
496 de las llamas el día y la fuerza enemiga se acercan»⁸¹.

80. Cf. Mt 21, 29.

81. Cf. Mc 13, 24-25 y Lc 21, 25.

EL JUICIO FINAL

- 497 Con los ánimos atónitos permanecieron y, no dete-
niéndose más⁸²,
498 Este para los pobres mortales agraviados, otro juicio
mayor
499 pronuncia y tristes iras pronostica,
500 que han de venir con ruina y sacudidas por una gran
destrucción;
501 todas las cosas igualmente se mezclarán con el fuego
rutilante,
502 las estrellas fugaces por la bóveda celeste y la caída
del cielo.
503 Entonces, en los pechos temblorosos, a todos un nuevo
504 terror se insinúa y callados lo que iba a suceder veían.

LO QUE SE HA DE HACER PARA OBTENER LA VIDA
ETERNA

- 505 Cuando anunciaba muchas cosas horribles sobre su
llegada⁸³,
506 un muchacho a quien sus mejillas sin afeitar señala-
ban su primera juventud,
507 rico de bienes, que destacaba en las ocupaciones de
un inútil ocio,
508 a él cinco rebaños de ovejas le balaban y otras cinco
vacadas
509 volvían y llenaban las mesas de manjares no comprados,
510 inmediatamente ambas manos extendió rápido
511 y las rodillas abrazándole, así habló con palabras ami-
gables:

82. Mt 24, 29.

83. Cf. Mc 10, 17; Mt 19, 16; Lc 18, 18-23.

- 512 «Oh Gloria, oh parte justamente excelsa de nuestra
fama,
513 en ti me refugio y suplicante tu ayuda reclamo.
514 Todo lo he cumplido y antes lo he meditado en mi
mente.
515 Líbrame, invicto, de estos males. ¿Qué me queda fi-
nalmente?
516 O ¿en busca de qué podría yo superar tantos males?
517 Acógeme y dame fe: Para mí es lícito aceptar tus ór-
denes».

EL SEÑOR LE RESPONDE

- 518 Y a este le respondió con pocas palabras el Héroe⁸⁴:
519 «Oh joven de valeroso corazón, deja de rogar
520 y no te arrepientas: nada descuidaste, oh amigo,
521 incluso he de añadir esto, si tu voluntad me aseguras:
522 aprende, muchacho, a despreciar las riquezas y tú tam-
bién digno
523 muéstrate a Dios y podrás conocer cuál es la virtud.
524 Da tu mano al desgraciado y como hermano no aban-
dones a tu hermano.
525 Si unirse en hospitalidad desea, únete al que quiere.
526 Una casta casa conserve el pudor. Vamos, los perezosos
527 retrasos rompe y entra sin altivez en mis pobres po-
sesiones».
528 Había dicho esto. Aquel volvió sobre sus pasos con
la palabra en la boca
529 muy triste, levantando su pálido rostro de modo ad-
mirable,

84. Otra manera de nombrar Proba a Jesús. Recuérdese que, sirviéndose de los versos de Virgilio, Proba compone un poema sobre Cristo y que el poeta es anterior al nacimiento de Cristo. Cf. *Eneida* VI, 672.

- 530 gimiendo mucho, se aleja de las miradas y se quita de
en medio.

LOS DISCÍPULOS PELIGRAN EN EL MAR

- 531 Después, cuando el piélago les ofrece confianza, ha-
cia alta mar⁸⁵
532 sacan los discípulos las naves y, con arte maestra,
533 ya uno había atravesado con su red las dilatadas olas,
534 buscando las profundidades y del mar otro trae las re-
des mojadas.
535 Después que las naves ocuparon el mar y ya no más
ninguna
536 tierra aparece, brilla el cielo con frecuentes relámpagos,
537 las nubes ocultan de pronto el cielo y el día,
538 se levantan los vientos y lanzan las olas hasta las es-
trellas.
539 Helada por el miedo repentino, a sus compañeros, la
sangre
540 se paró: cayeron los ánimos y todos de repente
541 el mar miraban llorando –igual lamento para todos–
542 entre la esperanza y el miedo dudosos, ya vivir creían,
543 ya sufrir los extremos malestares a un paso de la muerte,
544 como muchas cosas que en alta mar los marineros
sufren.

CRISTO ANDA SOBRE LAS AGUAS

- 545 He aquí que Dios, la suma potestad, advirtió por el
ruido tan grande
546 que el mar se agitaba y que se desataba una tormenta,

85. Cf. Mc 6, 48 y Mt 14, 22.

- 547 igual a los vientos ligeros y más rápida que los rayos
alados,
548 busca mejores aguas y corre a mar abierto:
549 El camino no es largo, yendo delante la quilla.
550 Reconocen a lo lejos al Rey y su diestra poderosa
551 los discípulos desnudos, y lo saludan con gran clamor.
552 Después que tocó las aguas profundas y llegó al mar,
553 una visión respetable y asombrosa de contar:
554 bajan las olas de modo que el remo se retira de la lucha,
555 ahuyenta a las nubes condensadas y camina sobre el mar
556 sin que las olas mojen sus altos costados.
557 Y en el centro de la nave entre sus discípulos pasando,
558 Él mismo se pone a gobernar el timón, Él mismo co-
mo Maestro.
559 Tembló el mástil, gimió bajo su peso el esquife,
560 las velas caen y en la parte más alta de la popa, Dios
se sentó:
561 Y al final, alegres arriban a la ribera conocida.

CRISTO SE SIENTA EN UN BORRIQUITO

- 562 Entonces, Él azuzando el lomo de un lento borriquillo⁸⁶,
563 se sienta resplandeciente entre la multitud apiñada: a
quien
564 mujeres, maridos y niños, velos conocidos
565 ponen a sus pies y se alegran de tocar el ronزال con
la mano.
566 Ya se acercaban a las puertas y en el templo vetusto
567 sublime, con cien columnas de cedro viejo,
568 entra en medio de una gran muchedumbre que lo se-
guía.

86. Cf. Mc 11, 7; Mt 21, 7 y Lc 19, 35.

CRISTO EXPULSA A LOS MERCADERES DEL TEMPLO

- 569 Venerable por sus bosques, este templo era para ellos
la curia;
570 estas las sedes sagradas, que honraban con admirable
honor.
571 Mientras al pie del templo enorme contempla cada cosa⁸⁷,
572 se horroriza de repente al verlos e hizo sonar el látigo,
573 hace una señal con su mano y al mismo tiempo grita
con su gran voz:
574 «¿Qué clase de crímenes, qué monedas brillantes veo
575 del César el nombre, qué locura os trastorna la mente?
576 Estas son nuestras verdaderas sedes, aquí, cada cierto
tiempo,
577 acostumbramos a sentarnos en las mesas perpetuas de
nuestros padres».
578 Se quedaron pasmados y un frío temblor corrió por
sus articulaciones,
579 y de miedo los más notables abandonaron las mesas.

LA ÚLTIMA CENA

- 580 Entretanto, bajando la pendiente del Olimpo⁸⁸, el Vés-
pero⁸⁹ se hace más cercano.
581 Entonces con la comida recuperan las fuerzas y, es-
parcidos por la hierba,
582 de viandas las mesas cargan y ponen copas.
583 Tras el primer descanso del banquete y ser quitadas
las mesas,
584 Él mismo entre los primeros, a su Padre renueva los
sacrificios,

87. Cf. Mc 11, 15; Mt 21, 12 y Lc 19, 45.

88. Cf. nota 6.

89. Personificación de la tarde.

- 585 levantando la vista hacia el cielo. Entonces se hace si-
lencio,
586 da con sus manos los frutos de la tierra y, de dulces
aguas de las fuentes,
587 llenó de vino la copa, y los ritos de los sacrificios
588 enseña, añade oraciones y dice esto:

PREDICE LA TRAICIÓN DE UNO DE SUS DISCÍPULOS

- 589 «Oíd, próceres –dice– y conoced vuestras esperanzas.
590 Nadie de este grupo se marchará sin una recompensa mía,
591 según lo prometido de mi Padre, dijo, vuestros pre-
sentes
592 seguros permanecen, oh hijos, y nadie mueve por or-
den la victoria.
593 Y tan pronto como la luz de mañana regrese a las
tierras,
594 uno solo será contra mí y la muerte de los míos⁹⁰,
595 mientras se ofrece mediador de paz de mi persona.
596 Ya el día se acerca, si no me engaña. Abandonad las
preocupaciones.
597 Mío será este sacrificio y la mente no me engaña:
598 Una sola vida será entregada por muchos». Tras decir
esto
599 se calló y entregó su cuerpo al descanso.

LOS SACERDOTES CON EL PUEBLO CONTRA CRISTO

- 600 Entretanto, levantándose la Aurora⁹¹, abandonó el
Océano⁹².

90. Cf. Mc 14, 20; Mt 26, 21 y Lc 22, 21.

91. El amanecer.

92. El mar. Cf. Mc 15, 1; Mt 27, 12 y Lc 23, 10.

- 601 Ya los sacerdotes llenan los lugares de lamentos,
602 junto al pueblo y los ancianos se produce un mur-
mullo entre la multitud.
603 ¿Qué raza de hombres es esta y qué patria tan bárbara
604 permite una costumbre así? Piden la pena de muerte,
605 y, reunidos de todas partes, con gran griterío, persiguen
606 al inocente; el innoble pueblo se enfurece en su corazón.

CRISTO ES CRUCIFICADO

- 607 El sol de fuego había alcanzado el centro de su órbi-
ta en el cielo
608 cuando, de repente, todos, el pueblo y los ancianos,
piden que venga Él
609 y le ordenan que diga de qué sangre ha nacido,
610 qué es lo que busca o qué ofrece Él mismo. Con-
templando las espléndidas
611 acciones del Hombre⁹³, una mezcla de dolor y estu-
por alcanza a los inertes,
612 –ignorante es la mente de los hombres– y compiten
por burlarse del cautivo⁹⁴.
613 Entonces realmente acuden, conseguidas armas de to-
das partes.
614 Se levanta hasta el cielo un griterío y todos de re-
pente
615 cogieron la sagrada imagen con manos ensangrentadas
616 y, pelada por todas partes sus ramas, una enorme encina
617 colocan y lo atan con grandes nudos⁹⁵,
618 y tendían las manos, atados juntos los pies.
619 Triste tarea, toda la juventud lo sigue,

93. Es decir, de Cristo.

94. Cf. Mc 15, 19 y Mt 26-27.

95. Cf. Jn 19, 18 y Lc 23, 33.

- 620 todos osaron un crimen horrible y en el intento lo
consiguieron.
621 Aquel, en cambio, impávido: «¿Por qué me atáis? –
dice–.
622 ¿A tanto ha llegado el orgullo de vuestro pueblo?
623 Después, con pena bien distinta, vuestros crímenes me
pagaréis».
624 Persistía recordando tales cosas e inmutable perma-
necía.

SE PRODUCE UN TERREMOTO Y EL SOL SE OSCURECE

- 625 Entretanto, con gran rugido, a tambalearse el cielo⁹⁶
626 empezó, y la negra noche le quitó el color a las cosas;
627 las generaciones impías temieron la noche eterna.
628 La tierra tembló, huyeron las fieras y las personas,
629 entre las gentes humildes el pánico se extendió: En-
tonces, de repente,
630 produce la tierra un gemido y todo el cielo retumba
con fragor.

CRISTO DESCIENDE A LOS INFIERNOS

- 631 Enseguida, turbadas desde las sedes profundas del
Erebo⁹⁷,
632 las sombras acudían ligeras. La tierra también y la su-
perficie del mar
633 daban señales: se detienen los ríos y se abren las tierras.
634 Hasta las mismas moradas de Leto⁹⁸ enmudecieron de
estupor, y los abismos

96. Cf. Mt 27, 45-51 y Lc 23, 44.

97. El infierno. Cf. *Geórgicas* IV, 471.

98. Leto es madre de los dioses Apolo y Artemis. Cf. *Geórgicas* IV, 481.

- 635 del Tártaro⁹⁹, y se abrieron hasta el fin las cavernas
oscuras.
636 Saliendo también el sol –todos confiesan haberlo visto–
637 su relumbrante cabeza cubrió de herrumbre oscura.

LOS APÓSTOLES HUYEN

- 638 Huyen sus discípulos envueltos en la noche oscura¹⁰⁰,
639 y muchas cosas terribles en su triste corazón meditan.
640 ¿Qué harán? Se clavan en su pecho el rostro y las pa-
labras,
641 y la preocupación no da al cuerpo el plácido descanso.

LAMENTACIÓN DE PEDRO

- 642 Entonces un anciano estas palabras desde su corazón
decía,
643 muchas cosas meditando: ¿Dónde está ahora Dios, el
Maestro?
644 ¿A quién seguimos? O ¿a dónde nos mandas ir?
¿Dónde poner nuestras sedes?
645 ¡Oh dolor y honor, gloria de tan grandes eventos!
646 Ya no hay demora: llévanos contigo, pase lo que pase,
647 te pedimos, y no te apartes de nuestra vista.

CRISTO RESUCITA AL TERCER DÍA

- 648 Tras estas emociones, en medio de tales palabras,
649 el tercer día había retirado del cielo la gélida sombra:
650 ya, recorriendo su andadura, llegaba a lo alto del cielo

99. Otra manera de nombrar el inframundo según la mitología clásica. En este caso es el lugar destinado a los castigos.

100. Cf. Mc 14, 50 y Mt 26, 56.

- 651 cuando, de repente, ante los ojos de todos, en el se-
pulcro de inmensa mole
652 donde el cuerpo sin vida fue colocado, ni cerrojos ni
guardianes
653 valen para mantenerlo, y arrancadas del sepulcro¹⁰¹
654 ven rocas, sueltos los trabazones de los laterales.
655 Suena un ruido: por un enorme peso, la tierra es sa-
cudida.
656 El miedo está en todos en su ánimo y hasta los mis-
mos silencios aterran.

CRISTO SE APARECE A SUS DISCÍPULOS

- 657 Pero he aquí que, bajo la bóveda del cielo, cuando los
primeros cantos de pájaros,
658 sale abandonando el sepulcro, de sus despojos orgu-
lloso,
659 marchaba triunfante y tiembla por sus pasos la tierra
sacudida;
660 mostrando las heridas entró por las altas puertas.
661 Y aquí, una gran muchedumbre de nuevos amigos que
acudía
662 encontró, y admirado del número, a todos de repente¹⁰²,
663 habla de improviso: «Aquí me tenéis, yo soy el que
buscáis.
664 La piedad y el poder vigoroso vencieron el duro camino.

INSTRUYE A LOS APÓSTOLES

- 665 Despertad pronto, amigos; todo temor rechazad.
666 Este es mi regreso, el triunfo esperado,

101. Cf. Mc 16, 4; Mt 28, 2; Lc 24, 2 y Jn 20, 1.

102. Cf. Jn 20, 19 y Lc 24, 33.

- 667 esta es mi gran promesa. ¡Oh tres y cuatro veces bien-
naventurados!
668 ¿Qué para vosotros, varones, qué digna recompensa
por estas
669 loables acciones pueden ser dispensadas, qué dones
aprestados?
670 Aprended, pues, en vuestros corazones: la tierra que
de la raíz de los padres
671 os creó la primera, esa misma, en su seno fecundo
672 os acogerá. Recobrad el ánimo, el triste temor¹⁰³
673 deponed y guardaos para tiempos mejores.

LA PAZ DE CRISTO

- 674 Lo que queda, contentos por las acciones ordenada-
mente llevadas a buen fin,
675 pedid la paz con vuestras manos y alabad la paz, es-
tando sentados¹⁰⁴,
676 varones magnánimos; la paz, la única prenda invio-
lable».
677 Y a la vez que hablaba, mostraba su rostro y su boca¹⁰⁵,
678 su boca y ambas manos, y su pecho atravesado por la
lanza:
679 se mezclan las manos con las manos y se alegran al
verlo.
680 Pero haberlo visto una vez no es bastante: les agrada
demorarse,
681 seguir sus pasos y unir la diestra con su diestra.

103. Lc 24, 38.

104. Jn 20, 21.

105. Lc 24, 40.

LA ASCENSIÓN DE CRISTO

- 682 Sucedidas estas cosas, al final aparta las auras que res-
piran¹⁰⁶;
683 por el aire sutil al cielo abierto es llevado;
684 abandonó su aspecto mortal a mitad del discurso,
685 y a Aquel el palacio del cielo estrellado, en su trono
686 lo acoge, y eterno mantiene por los siglos su nombre¹⁰⁷.
687 Desde entonces celebramos su sacrificio y la alegre
descendencia
688 observa su día, habiendo ya tantos años transcurridos.

EPÍLOGO

- 689 Avanza, honor nuestro, avanza, gloria de tan grandes
eventos,
690 ven a nosotros con paso propicio, y a tus sagrados ritos
691 anuales sería un sacrilegio diferir; celebrad con alegría,
692 compañeros, esta costumbre de ritos: obsérvalo tú
mismo,
693 oh dulce esposo, y si lo merecemos por nuestra piedad,
694 en esta observancia se mantengan puros nuestros des-
cendientes.

106. Cf. Mc 16, 19 y Lc 24, 51.

107. Aquí finaliza el cántico de Proba a Jesucristo, con la figura literaria de «inclusión». Se termina con la misma idea que empieza. Proba comenzó diciendo que el Hijo de Dios «descendió del cielo» (318) y aquí dice que subió, que ascendió al cielo.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1:	104
1, 1 - 2, 4a:	59
1, 2:	68, 69
1, 3:	49
1, 3-4:	105
1, 6:	49
1, 6-7:	69
1, 9:	49, 69, 106
1, 11:	49, 107
1, 14:	49, 105
1, 16:	104
1, 16-18:	105
1, 20:	49
1, 21:	106
1, 21-22:	107
1, 24:	107
1, 25:	108
1, 26:	108
1, 27:	61, 109
1, 28:	110
1 - 2:	59
1 - 11:	58
2, 4b-25:	59
2, 6:	111
2, 7:	61, 108
2, 8:	61
2, 8-9:	111
2, 10:	111
2, 15:	61, 66, 110
2, 16:	110
2, 17:	110
2, 18:	61
2, 20:	109
2, 21:	109
2, 22:	109

2, 23:	62
2, 23-24:	110
3, 1:	112
3, 6:	113
3, 7:	113
3, 8:	114
3, 9:	114
3, 12:	115
3, 14-15:	116
3, 15:	66
3, 16:	65, 117
3, 17-18:	116
3, 23:	117
3, 23-24:	66
4, 1-2:	118
4, 3-5:	118
4, 4:	67
6, 4:	119
6, 5:	68
6, 5-7:	119
6, 9:	68, 120
6, 13:	68
6 - 9:	67
7, 21:	120
7, 22-23:	69
7, 23:	120
8, 1:	69
8, 2:	69
8, 14:	69
9, 1:	120
9, 8:	120
9, 20-27:	68
12:	58
16, 1-7:	73

Éxodo

1, 9-10ss.:	121
-------------	-----

1, 13:	120
1, 15-22:	73
3, 14:	85
13, 17:	121
13, 18:	121
14, 14.20:	68
21, 23-25:	75

Números

21, 9:	66
--------	----

2 Samuel

7, 11-12:	71
-----------	----

2 Reyes

18, 4:	66
--------	----

Salmos

37, 5:	76
72:	123
110, 1-2:	74

Isaías

7, 14:	70
58, 1-8:	67

Jeremías

7, 1-7:	67
---------	----

Mateo

2, 1-2:	122
2, 3:	123
2, 9-11:	122
2, 13-14:	123, 124
2, 16:	123
2, 22:	125
3, 11:	125
3, 16-17:	126
4, 1:	128
4, 25:	129
5, 1ss.:	49
5, 1-2:	130

5, 3-11:	77
5, 6:	75
5, 38-39:	75
5, 42:	75
5 - 7:	74
6, 9-13:	75
6, 19.21:	76
6, 33:	75
14, 22:	134
16, 21:	83
17, 23:	83
19, 16:	132
20, 19:	83
21, 7:	135
21, 12:	136
21, 29:	131
24, 29:	132
26, 21:	137
26, 28:	82
26, 45:	81
26, 49-50:	81
26, 56:	140
26 - 27:	138
27, 12:	137
27, 45-51:	139
27, 45-54:	83
28, 2:	141
28, 2-3:	84
28, 18:	71
28, 19-20:	85

Marcos

1, 5:	126
1, 9:	125
1, 10-11:	126
1, 11:	126
1, 12-13:	128
3, 7-8:	129
6, 48:	134
10, 17:	132
11, 7:	135
11, 15:	136

13, 24-25:	131
14, 20:	137
14, 50:	140
15, 1:	137
15, 19:	138
16, 4:	141
16, 18:	84
16, 19:	143

Lucas

2, 6-7:	122
3, 16:	125
3, 21-22:	126
4, 1-2:	128
4, 14:	125
4, 22:	125
6, 7-8:	129
6, 17ss.:	49
6, 20-28:	77
6, 24-28:	77
16, 19-31:	77, 78
18, 18-23:	132
19, 35:	135
19, 45:	136
21, 25:	131
22, 21:	137
23, 10:	137
23, 33:	138
23, 44:	139
24, 2:	141
24, 33:	141
24, 38:	142
24, 40:	142
24, 44-49:	85

24, 51:	143
---------	-----

Juan

1, 2-4:	73
1, 13:	70, 71
1, 15:	125
1, 29:	73
1, 32:	126
6, 10:	81
6, 21:	79
6, 35-66:	81
11, 50:	82
12, 27-28:	72
13, 34:	76
14, 27:	87
15, 12:	76
17, 1:	72
18, 4-5:	85
18, 14:	82
19, 18:	138
20, 1:	141
20, 19:	141
20, 21:	142

1 Corintios

15, 3-6:	85
----------	----

Efesios

1, 10-11:	74
1, 20.22:	74
2, 14:	87

Apocalipsis

22, 13:	73
---------	----

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Abel: 43, 66, 67, 86, 118
 Abrahán: 58
 Adán: 43, 58, 61, 62, 65, 113, 114,
 115, 116, 117
 Adelfio: 12, 14, 21, 22
 Agustín: 7, 17, 46, 89
 Alarico: 18
 Alejandría: 10, 11, 18, 21
 Alipio: 12, 14
 alma: 61, 75, 103, 109, 117, 124
 Amatucci, A. G.: 15, 16, 24, 94
 Ambrosio de Milán: 7, 14, 21, 46,
 89
 Ammiano Marcelino: 16, 18, 22,
 89
 amor: 58, 130
 ángel: 84
 Anicia Faltonia Proba: 13, 14, 18,
 19, 20, 21, 93, 94
 Antiguo Testamento: 17, 35, 43,
 48, 57, 58, 59, 75
 apariciones: 83, 84, 85
 apócrifos: 54, 72
 Apolinar de Laodicea: 17, 34
 Apolo: 19, 102, 139
 apóstoles: 36, 79, 81, 140, 141
 Arator: 45
 Arbea Gavilán, A.: 36, 42, 44, 91
 árbol: 63, 64, 65, 110, 112, 113,
 115, 118
 Arcadio: 52, 53
 Ario: 31
 Aristófanos: 24, 26, 30, 89
 Arrio: 10, 11
 ascensión: 36, 43, 143
 Atanasio: 10, 11
 Aurora: 106, 107, 137
 Ausonio: 26, 38, 39, 40, 41, 45,
 89, 92
 Avito: 45
 Barnes, T.: 18, 21, 22
 barro: 52, 63, 108
 bautismo: 35, 73, 102
 Belén: 71
 Biblia: 7, 8, 9, 45, 50, 58, 59, 60,
 61, 62, 63, 64, 65, 69, 70, 82,
 89, 98
 Boccaccio, G.: 13
 Bonario, M.: 15, 94
Bucólicas: 7, 91
 Cacioli, M. R.: 15, 91
 Caifás: 82
 Caín: 43, 58, 66, 67, 86
 camino: 73, 103, 121, 122, 126,
 127, 130, 135, 141
 Caná: 36
 Canaán: 68
 caridad: 75, 76, 78
 Catón: 24, 25, 89
 cena (última): 43, 79, 80, 81, 82,
 87, 136
 César: 25, 136
 Cicerón: 46
 Cielo: 57, 59, 67, 68, 70, 71, 74, 76,
 79, 83, 84, 87, 104, 105, 106,
 107, 108, 111, 114, 119, 120,
 122, 125, 126, 129, 132, 134,
 137, 138, 139, 140, 141, 143

- Clark, E. A.: 16, 24, 43, 44, 57, 92
- Claudio: 18, 19
- Cneo Matio: 28
- Cneo Nevio: 28
- Columela: 25
- conciencia: 76, 81
- Concilio de Nicea: 10, 11, 13
- condena: 65, 77, 86
- Constancio II: 11, 12, 21
- Constantino: 9, 10, 11, 47
- Constantinopla: 11, 12
- Corinto: 106
- Cornelio Nepote: 14
- cosmogonía: 59, 60
- creación: 35, 43, 49, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 69, 84, 104, 108, 109
- cristianismo: 9, 10, 11, 14, 15, 19, 23, 32, 33, 34, 36, 46, 47, 57, 76, 93, 102
- cristianos: 9, 10, 16, 17, 21, 22, 33, 34, 37, 38, 41, 50, 54
- crucifixión: 36, 43, 49, 50
- cruz: 50, 53, 79, 80
- curación: 36
- Dámaso, papa: 53, 89
- Dante: 77
- David: 71
- Delfos: 102
- Demetríade: 13, 14, 19, 93
- Diana: 19
- diluvio: 43, 58, 67, 68, 69, 119, 120
- Diocleciano: 9
- Diógenes Laercio: 31
- Dionisio el Periegeta: 36
- dioses: 9, 19, 59, 102, 105, 139
- discípulos: 44, 49, 52, 53, 71, 74, 81, 83, 84, 85, 87, 129, 134, 135, 137, 140, 141
- divinidad: 10, 43, 69, 70, 80
- Edén: 61, 66
- Edicto de Juliano: 16, 24, 34
- Edicto de Milán: 9, 10
- Edicto de Tesalónica: 11
- Egipto: 31, 35, 73, 121, 124
- Elena: 29
- Emilia: 21
- Eneas: 7, 43, 44, 77, 104, 127
- Eneida: 7, 44, 65, 77, 91, 106, 111, 120, 127, 129, 133
- envidia: 67, 86, 112, 118
- Epulón: 77, 78
- Ermini, F.: 26, 28, 51, 53, 54, 92
- esclavitud: 53
- esperanza: 52, 73, 114, 125, 127, 130, 134, 137
- Esquilo: 30, 35
- Eucaristía: 80, 81, 82
- Eudocia: 34, 35, 36, 54, 56, 91, 94
- Eurípides: 17, 30, 35
- Europa: 8, 38
- Eusebio de Nicomedia: 10, 11
- Eusebio de Cesarea: 9, 90
- Eva: 43, 58, 61, 64, 65, 66, 69, 109, 113, 117, 118
- Evangelios: 34, 43, 44, 45, 47, 49, 51, 66, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 78, 80, 81, 82, 84
- exégesis: 41, 46, 47, 51
- Éxodo: 48, 60
- Faltonia Betitia Proba: 12, 13, 18, 19, 21, 24, 42, 43, 44, 45, 91, 92, 93
- fe: 33, 46, 51, 53, 54, 72, 76, 81, 84, 102, 107, 123, 127, 130, 133
- fraternidad: 76
- fratricidio: 58, 67
- futuro: 64, 74, 85, 123, 127

- Galerio: 9, 10
 Gelasio I: 53
 Génesis: 48, 49, 58
Geórgicas: 7, 91, 106, 119, 139
 Getsemaní: 81, 85
 Gilgamésh: 68
 gloria: 18, 20, 52, 64, 111, 116, 123, 126, 133, 140, 143
 gnósticos: 33
 Grecia: 7, 28, 30, 97, 102, 105
 Green, R.: 20, 22, 23, 24, 38, 92
 guerra: 12, 13, 21, 25, 29, 43, 64, 67, 78, 86, 87, 101, 112, 119, 121
 Helicón: 101
 herejía: 10
 hermenéutica: 59
 Herodes: 35, 72, 73, 123
 Hesíodo: 16, 29
 hexámetros: 31, 33, 34, 47, 52
 Hijo (Jesucristo): 10, 57, 64, 66, 70, 71, 72, 73, 74, 81, 103, 122, 126, 131, 133, 135, 137, 104, 131, 143
 Hilario de Poitiers: 46
 hombre: 12, 32, 45, 47, 49, 50, 52, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 75, 81, 82, 83, 86, 102, 103, 104, 107, 108, 109, 114, 116, 119, 120, 121, 122, 124, 126, 128, 130, 138
 Homero: 7, 16, 26, 28, 29, 32, 33, 36, 37, 41
 Homocentones: 29, 31, 35, 56, 57, 94
homoousion: 10
 Horacio: 23, 51
 Hosidio Geta: 38, 45
 idolatría: 77
Ilíada: 30, 31, 32, 34
 infierno: 77, 131, 139
 injusticia: 67, 78, 79
 Ireneo de Lion: 33, 90
 Isaías: 70
 Isidoro de Sevilla: 12, 26
 Israel: 68, 73, 79, 82
 Italia: 7, 29
 Jacob: 73
 Jerónimo: 7, 8, 11, 13, 17, 22, 23, 37, 41, 46, 47, 48, 51, 58, 90, 98
 Jerusalén: 60, 74, 79
 Jesucristo: 10, 66, 69, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 83, 122, 143
 Jesús: 35, 43, 44, 47, 49, 50, 60, 69, 71, 72, 73, 74, 76, 78, 79, 81, 82, 84, 85, 92, 98, 127, 128, 133
 Josías: 60
 joven rico: 43, 78
 Juan el Bautista: 43, 47, 125, 126
 Judas: 36, 43, 81
 judíos: 80, 82
 Juliano: 11, 16, 17, 24, 34, 90
 Juno: 19
 justicia: 69, 75, 76, 78, 119, 130
 Juvenco: 45, 47, 48
 Klossowski, P.: 8
 Lactancio: 9, 13, 45, 90
 Largo: 29
 Latona: 19
 Leto: 83, 139
 Libanio: 18, 32, 90
 Libia: 10
 Licinio: 9
 Livio Andrónico: 28, 29
 Lucano: 29
 Lucas: 16, 49, 77

- Luciano de Samosata: 31
 Luxorius: 38, 97

 Macedonia: 105
 madre: 7, 19, 58, 72, 106, 118, 123, 124, 125, 126, 139
 maestro: 16, 36, 70, 79, 135, 140
 Magnencio: 12, 21
 magos: 35, 72, 122, 123
 Majencio: 9
 mal: 64, 65, 66, 68, 86, 113, 117, 133
 maldición: 65, 116, 117
 mandamientos: 49, 64, 75, 76
 mar: 44, 52, 53, 58, 63, 79, 103, 104, 106, 108, 110, 118, 121, 127, 130, 134, 135, 137, 139
 Marcial: 25
 Marcos, M.: 27
 María: 66, 71
 Mario Victorio: 45
 Markus, R. A.: 15, 16, 96
 matanza de los inocentes: 35, 43, 72
 Melania la Mayor: 46
 Menandro: 17
 Menelao: 29
 mercaderes: 43, 79, 80, 136
 Mesías: 70, 71, 74, 82
 Metrodoro: 36
 miedo: 79, 80, 83, 84, 114, 134, 136, 141
 milagro: 47, 48, 50, 74, 79, 81, 82, 83, 84
 Milán: 9, 10
 montaña: 43, 74, 75, 78
 muerte: 9, 10, 49, 50, 53, 64, 67, 68, 72, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 86, 111, 113, 115, 117, 118, 120, 123, 131, 134, 137, 138
 mujer: 7, 12, 13, 15, 18, 19, 22, 42, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 84, 91, 93, 96, 104, 111, 114, 115, 117, 122, 135

 nacimiento: 43, 47, 52, 71, 122, 133
 Natán: 71
 Nazaret: 73
 Noé: 68, 69, 120
 Nuevo Testamento: 17, 35, 43, 69, 74, 104, 121

 Okácová, M.: 37, 40, 41, 93
 Olibrio: 12, 13, 14, 19
 oración: 67, 75, 137
 ortodoxia: 49, 57
 ostomaquia: 40
 Ovidio: 7, 26, 29, 47, 56

 Padrenuestro: 75
 Padres capadocios: 11
 parábolas: 47, 48, 74, 77
 paráfrasis bíblicas: 45, 48, 49
 paraíso: 43, 58, 66, 111, 117
 Parnaso: 102
 pascua: 79, 80
 Paula: 46
 Paulino de Nola: 46, 51
 paz: 58, 67, 68, 69, 76, 81, 86, 87, 101, 128, 137, 142
 pecado: 58, 63, 73, 81
 Pedro: 81, 140
 Peloponeso: 106
 penates: 102
 Petronio: 13, 14, 15, 18, 25, 29, 37, 47
 Píndaro: 17
 Plauto: 46
 pobres: 18, 24, 25, 77, 78, 119
 Pomponio: 39, 45
 Probo: 13, 14, 18, 47
 profeta: 42, 46, 71, 79, 86, 121, 122, 125

Prohaeresius: 17

prosélitos: 49

Quinto de Esmirna: 36

religiones: 9, 11, 15, 45, 46, 92,
95, 97, 131

resurrección: 36, 43, 48, 50, 82,
83, 84

revelación: 75

reyes: 52, 72, 87, 101, 121, 123

Roma: 7, 10, 15, 18, 19, 21, 22,
24, 25, 28, 37, 46, 54, 82, 95,
96, 97, 98

Rómulo: 52

Rufo Festo Avieno: 14

sacerdote: 10, 74, 79, 80, 82, 121,
137, 138

sacramentos: 47

sacrificio: 9, 73, 80, 81, 86, 126,
136, 137, 143

Salmos: 34, 74

Salomón: 66

salvación: 50, 72, 76, 82, 127, 130

Salvador: 50

samaritana: 36

Sanedrín: 79, 82

Santiago: 81

Saussure, F.: 42

Schenkl, K.: 8, 12, 37, 52, 57, 90,
94

Sedulio: 39, 45, 50, 52

Semana Santa: 21

Señor: 49, 57, 63, 70, 71, 79, 80,
82, 84, 114, 127, 129, 133

sermón de la montaña: 43, 49, 75,
77

serpiente: 64, 65, 66, 86, 112, 116,
118, 128, 129

Sicione: 106

Símaco: 13, 14, 19, 90

Sinaí: 60

sinópticos: 71, 81

Sófocles: 26, 35

solidaridad: 76

sufrimiento: 50, 65, 117

Taciano: 32, 33, 34

templo: 10, 66, 77, 79, 80, 83,
102, 125, 131, 135, 136

Teodosio: 14, 32, 35, 53, 90

teología: 57, 59, 71, 91, 98

Terencio: 46

Tertuliano: 26, 34, 41, 75, 91

Tesalia: 105

tierra: 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63,
66, 67, 68, 69, 71, 74, 76, 78,
79, 82, 83, 84, 85, 104, 106,
107, 108, 110, 111, 112, 114,
116, 119, 120, 122, 124, 129,
130, 134, 137, 139, 141, 142

tradición: deuteronomista: 60;
(elohista): 60; (sacerdotal):
60, (yavista): 60, 68

traición: 36, 43, 137

Troya: 29

Tzetzes, G.: 24, 35

Ulpiano: 25

universo: 57, 59, 69

Valentiniano: 11, 24

venganza: 44, 75

Venus: 7

Verbo: 10

violencia: 64, 68, 75, 111

Virgilio: 7, 8, 9, 12, 21, 23, 26, 36,
37, 38, 41, 42, 43, 44, 47, 51,
52, 54, 57, 61, 65, 77, 102,
119, 127, 133

Zonaras, G.: 35

ÍNDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i>	5
INTRODUCCIÓN	7
I. SOBRE LA IDENTIDAD DE PROBA	7
1. Contexto histórico	9
2. Faltonia Betitia Proba	12
3. La familia de Proba	13
4. Datación del poema	15
5. Anicia Faltonia Proba	18
II. SOBRE EL CENTÓN	24
1. Definición	24
2. Historia del centón (acepción literaria).....	28
<i>Breve historia del centón griego</i>	28
<i>Breve historia del centón latino</i>	36
III. EL CENTÓN VIRGILIANO DE PROBA	42
1. El centón de Proba como modelo de epopeya bíblica	42
2. Pervivencia del centón de Proba	51
IV. DOCTRINA TEOLÓGICA	57
1. Antiguo Testamento	59
1.1. <i>La creación</i> (56-171)	59
1.2. <i>El pecado</i>	63
1.3. <i>Los hermanos Caín y Abel</i> (278-289)	65
1.4. <i>El diluvio</i> (307-316)	67
2. Nuevo Testamento	69
2.1. <i>Natividad del Hijo de Dios</i>	70
2.2. <i>La estrella y los magos</i>	72
2.3. <i>La huida y el retorno</i> (372-379)	72
2.4. <i>El bautismo de Jesucristo</i> (388-418)	73

2.5. <i>El discurso de la montaña</i> (456-487)	74
2.6. <i>La idolatría</i> (488-496)	77
2.7. <i>El joven rico</i> (505-530)	78
2.8. <i>El milagro de la naturaleza</i> (569-574)	79
2.9. <i>Jesús y los mercaderes del templo</i>	79
2.10. <i>La última cena</i> (580-598)	80
2.11. <i>Muerte de Cristo</i> (625-637)	82
2.12. <i>Resurrección y apariciones de Jesucristo</i> (648-681)....	83
2.13. <i>Sobre la paz y la guerra</i> (675-676)	86

V. BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes	89
2. Proba y los centones	91
3. Contexto histórico, social y literario	94
4. Doctrina cristiana	98

Proba

POEMA SAGRADO SOBRE LOS MÉRITOS DE CRISTO

Preludio	101
Invocación a Dios	101
Plan de la obra	102
Súplica a Dios	103
Creación del mundo	104
Separación de la luz de las tinieblas	105
Las cuatro estaciones del año	105
Día primero	106
Día segundo	107
Día tercero	107
Día cuarto	107
Días quinto y sexto	107
Creación del primer hombre	108
Creación de Eva	109
Bendición de Dios	110

Lo prohibido a nuestros primeros padres.....	110
Delicias del paraíso	111
Tentación de la serpiente	112
Eva seducida seduce a Adán	112
Al verse desnudos se cubren.....	113
Adán se esconde	114
El Señor increpa a Adán	114
Adán se excusa	115
Maldición a la serpiente	116
Maldición a Adán	116
Maldición a Eva	117
Adán y Eva expulsados del paraíso	117
Eva da a luz dos hijos	118
Abel es matado por su hermano	118
Tras la muerte de Abel, Dios se enfada con la raza humana	118
El diluvio	119
Noé se salva.....	120
Tras el diluvio, Dios da leyes a los hombres	120

Nuevo Testamento

Invocación a Dios.....	121
El nacimiento de Jesucristo	122
La estrella y los magos	122
Herodes manda la muerte de los infantes.....	123
Huye la Virgen con el Niño a Egipto.....	124
Cristo discute en el templo	125
Todos admiran a Cristo	125
Testimonio de Juan sobre Cristo	125
Cristo es bautizado por Juan y el Espíritu Santo baja del cielo	126
Muchos son bautizados con Cristo	126
La voz del cielo se oye	126
Todos se alegran al llegar el Señor.....	127
La tentación de Cristo	128
Cristo habla a la serpiente.....	129
El Señor elige a sus discípulos	129

Ordena que no den culto a los ídolos.....	131
El juicio final.....	132
Lo que se ha de hacer para obtener la vida eterna	132
El Señor le responde	133
Los discípulos peligran en el mar	134
Cristo anda sobre las aguas.....	134
Cristo se sienta en un borriquito.....	135
Cristo expulsa a los mercaderes del templo	136
La última cena.....	136
Predice la traición de uno de sus discípulos.....	137
Los sacerdotes con el pueblo contra Cristo	137
Cristo es crucificado.....	138
Se produce un terremoto y el sol se oscurece	139
Cristo desciende a los infiernos	139
Los apóstoles huyen.....	140
Lamentación de Pedro	140
Cristo resucita al tercer día.....	140
Cristo se aparece a sus discípulos	141
Instruye a los apóstoles	141
La paz de Cristo.....	142
La ascensión de Cristo.....	143
Epílogo	143

ÍNDICES

Índice bíblico.....	147
Índice de nombres y materias.....	151